

UNA EXPERIENCIA DE FE



¿Cómo estás?

Quiero compartir contigo mi experiencia. Aquella que me permitió conocer a aquel que le dio un nuevo sentido a mi vida, un fiel amigo, mi partner, mi compañero de arduas batallas; quien con su luz de perfecto diamante, me guió en el camino que debía de seguir.

Pero primero te mostraré cómo fue que llegué a conocerlo.

Sé que este mensaje Bendecirá tu vida.

Que Dios te guarde.



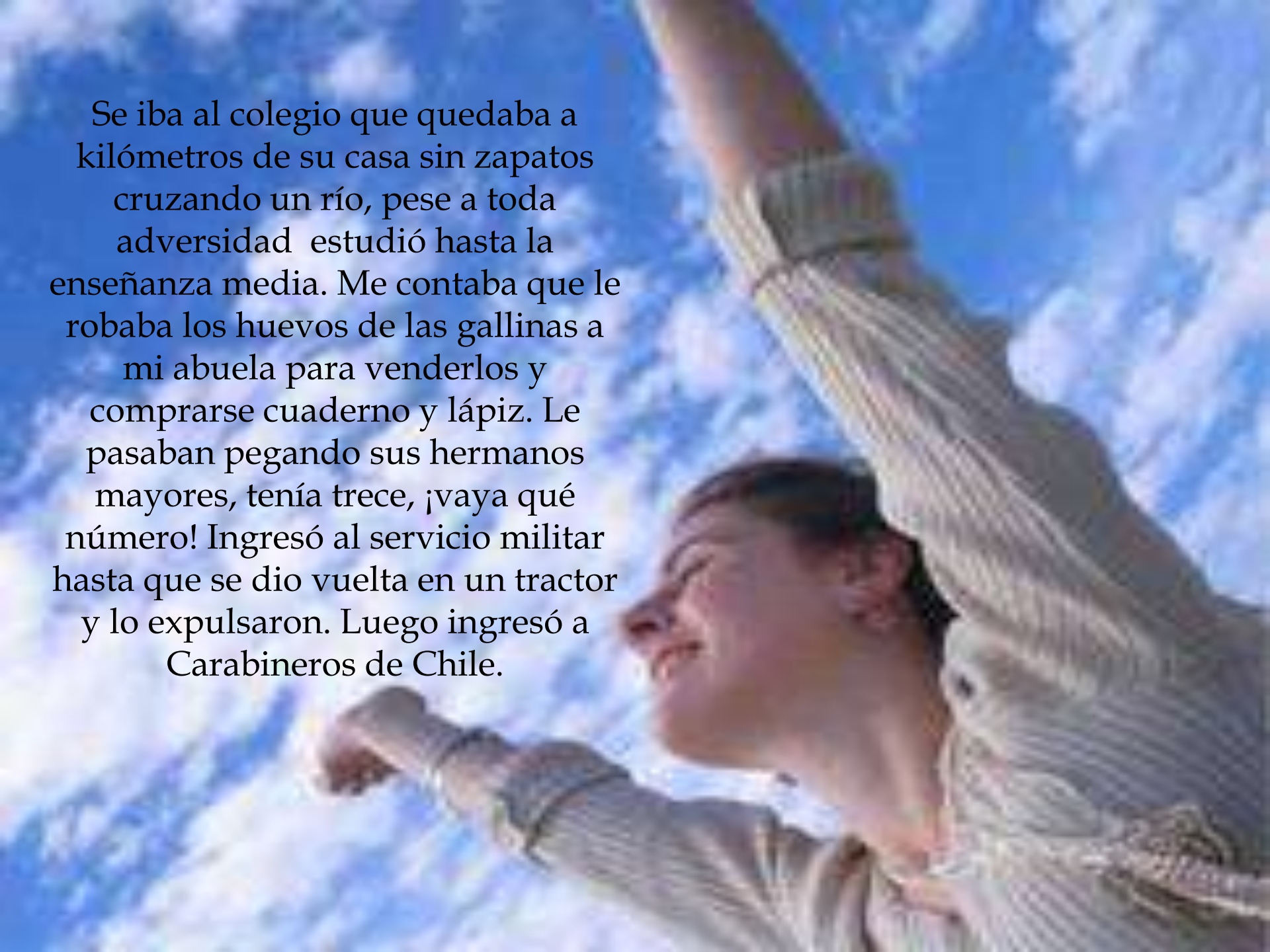
CAPÍTULO I. LO QUE NADIE ENTIENDE

En el inicio Dios creó los cielos y la tierra y creó a los papas. Nosotros no podemos escoger quienes sean nuestros padres, ni los padres quienes serán sus hijos.

Mi papá nació en el campo, al lado de un río en un cuero de vaca, ¡qué más humilde que eso! Tuvo una infancia de muchísima pobreza, perdió a su padre de un ataque al corazón cuando era muy pequeño, así que conoció la vida dura y bruta del campo.



Se iba al colegio que quedaba a kilómetros de su casa sin zapatos cruzando un río, pese a toda adversidad estudió hasta la enseñanza media. Me contaba que le robaba los huevos de las gallinas a mi abuela para venderlos y comprarse cuaderno y lápiz. Le pasaban pegando sus hermanos mayores, tenía trece, ¡vaya qué número! Ingresó al servicio militar hasta que se dio vuelta en un tractor y lo expulsaron. Luego ingresó a Carabineros de Chile.

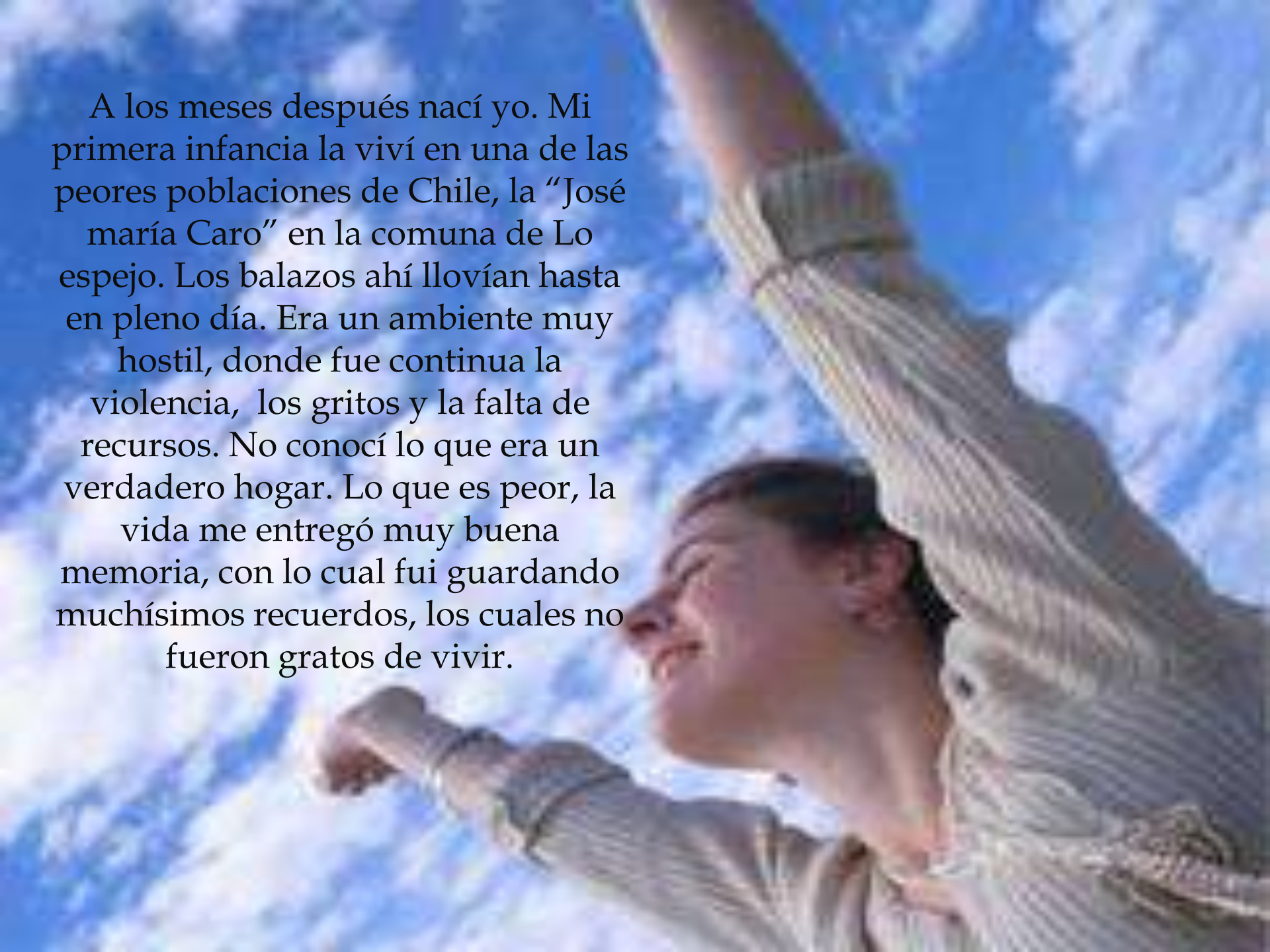


Mi mamá nació en la capital,
Santiago, cuando tenía dos años
perdió a su papá en un accidente y
de ahí creció prácticamente sola
porque mi abuela, quien había sido
madre soltera, trabajaba todo el día y
debía cuidar de su hermana menor.

Me contó que era muy rebelde e
independiente, tuvo que soportar a
su padrastro quien había intentado
abusar de ella. Y a los trece años
conoció a mi papá quien tenía
veintiuno y se obsesionó tanto con él,
que quería a costa de todo que él se
fijara en ella, así que se le ocurrió la
linda idea de hacer un pacto con
Satanás para que eso se cumpliera. Y
se cumplió. A los quince años se casó
y quedó embarazada.



A los meses después nació yo. Mi primera infancia la viví en una de las peores poblaciones de Chile, la “José María Caro” en la comuna de Lo Espejo. Los balazos ahí llovían hasta en pleno día. Era un ambiente muy hostil, donde fue continua la violencia, los gritos y la falta de recursos. No conocí lo que era un verdadero hogar. Lo que es peor, la vida me entregó muy buena memoria, con lo cual fui guardando muchísimos recuerdos, los cuales no fueron gratos de vivir.



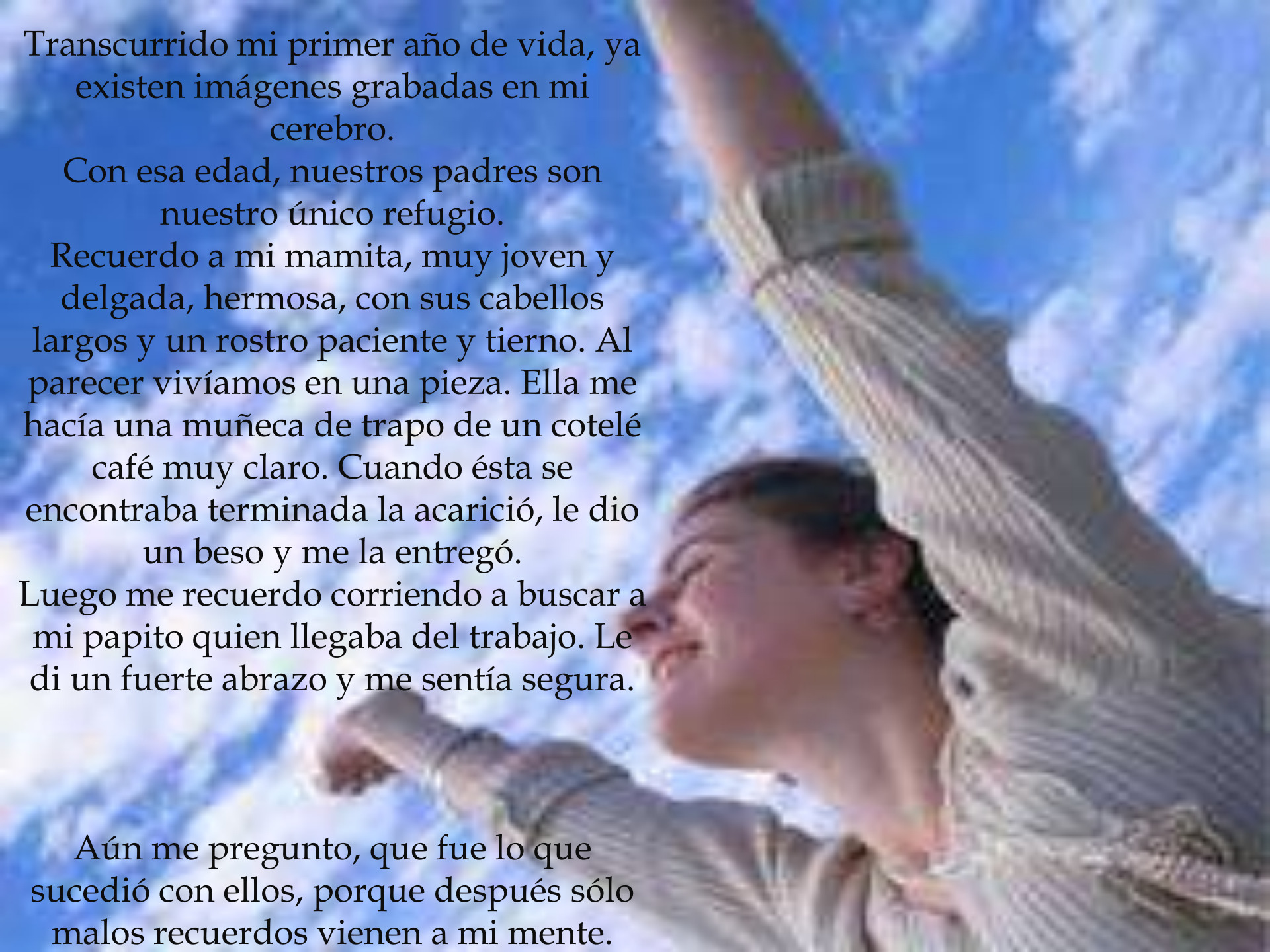
Transcurrido mi primer año de vida, ya existen imágenes grabadas en mi cerebro.

Con esa edad, nuestros padres son nuestro único refugio.

Recuerdo a mi mamita, muy joven y delgada, hermosa, con sus cabellos largos y un rostro paciente y tierno. Al parecer vivíamos en una pieza. Ella me hacía una muñeca de trapo de un cotelé café muy claro. Cuando ésta se encontraba terminada la acarició, le dio un beso y me la entregó.

Luego me recuerdo corriendo a buscar a mi papito quien llegaba del trabajo. Le di un fuerte abrazo y me sentía segura.

Aún me pregunto, que fue lo que sucedió con ellos, porque después sólo malos recuerdos vienen a mi mente.



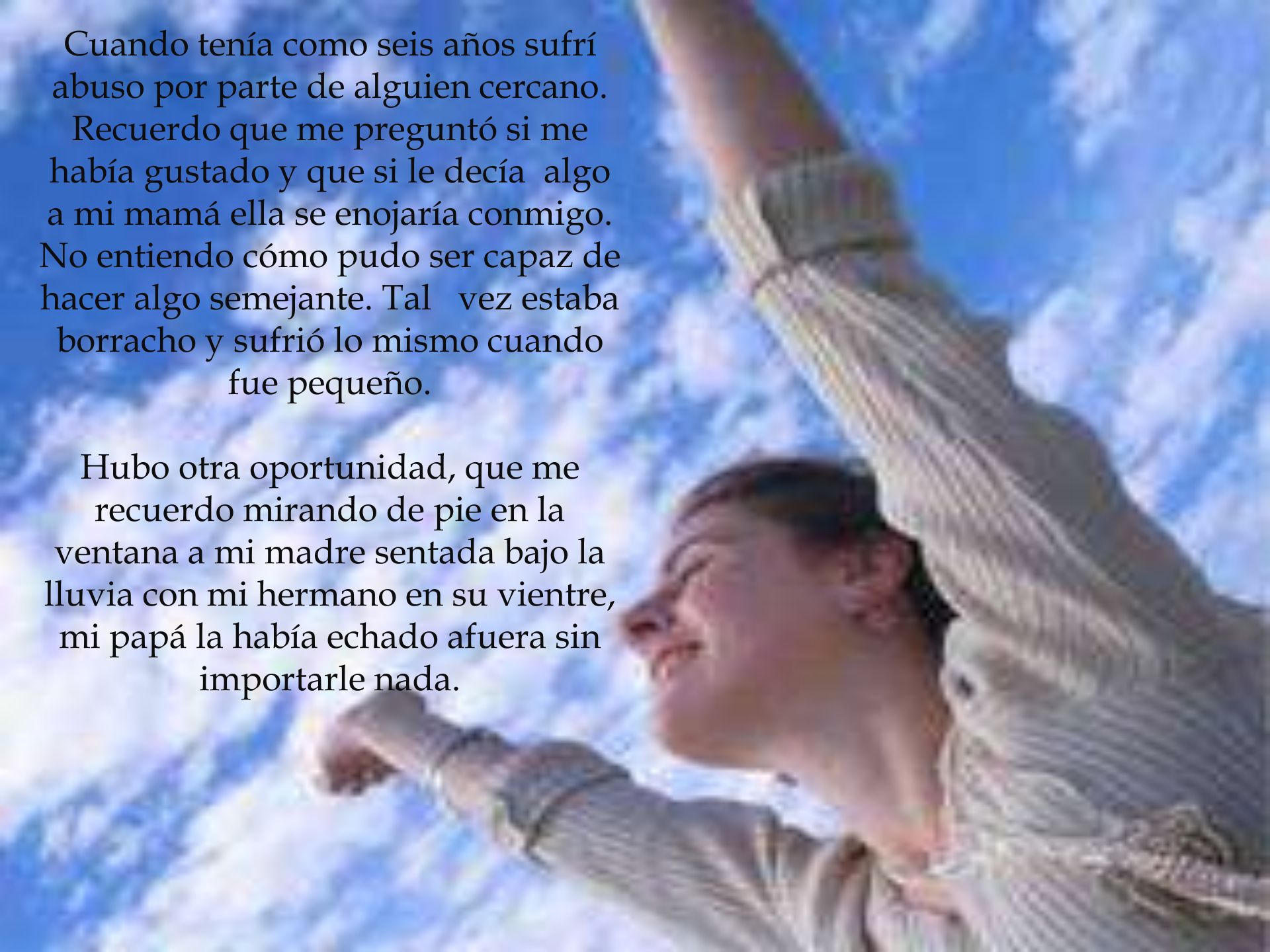
Recuerdo una oportunidad, que estábamos con mis dos hermanos parados en una ventana viendo como mi papá golpeaba a mi mamá y llorábamos de impotencia, porque no podíamos defenderla. Mi papá muchas veces se desaparecía durante días, hasta semanas, dejándonos sin alimento, mi mamá tenía que darnos en varias oportunidades leche con sal porque no tenía azúcar, le lavaba la ropa a una vecina quien le pagaba con pan duro con lo cual mi mamá hacía una sopita. Otras veces le robaba las gallinas al vecino para venderlas y darnos de comer.



Cuando tenía como seis años sufrí
abuso por parte de alguien cercano.

Recuerdo que me preguntó si me
había gustado y que si le decía algo
a mi mamá ella se enojaría conmigo.
No entiendo cómo pudo ser capaz de
hacer algo semejante. Tal vez estaba
borracho y sufrió lo mismo cuando
fue pequeño.

Hubo otra oportunidad, que me
recuerdo mirando de pie en la
ventana a mi madre sentada bajo la
lluvia con mi hermano en su vientre,
mi papá la había echado afuera sin
importarle nada.



El siempre llegaba borracho y la golpeaba delante de nosotros. Tuve cuatro hermanos en esos entonces, pero dos no sobrevivieron. Cuando estaban en el vientre de mi mamá, ella se colocó una sonda y terminó con sus vidas porque mi papá la obligó a hacerlo, le rogaba abrazada a sus pies que no quería perder a sus hijos, pero a él no le importó su dolor. Ellos obviamente, no conocían los valores de una buena familia, al igual que yo tuvieron vidas muy duras y llena de carencias.



De todos los momentos, hubo uno que provocó un quiebre en mi vida.

Fue a mis ocho años. Ese día mi mamá me lleva al cine a ver una película, "ET" y después a comer algo y me dice que debía irse a trabajar lejos, lloré muchísimo.

Desde ese entonces, me hizo mucha falta. Muchas veces siendo sólo una niña pensé en no existir, las lágrimas eran mi pan de cada día, ¡La extrañaba tanto!

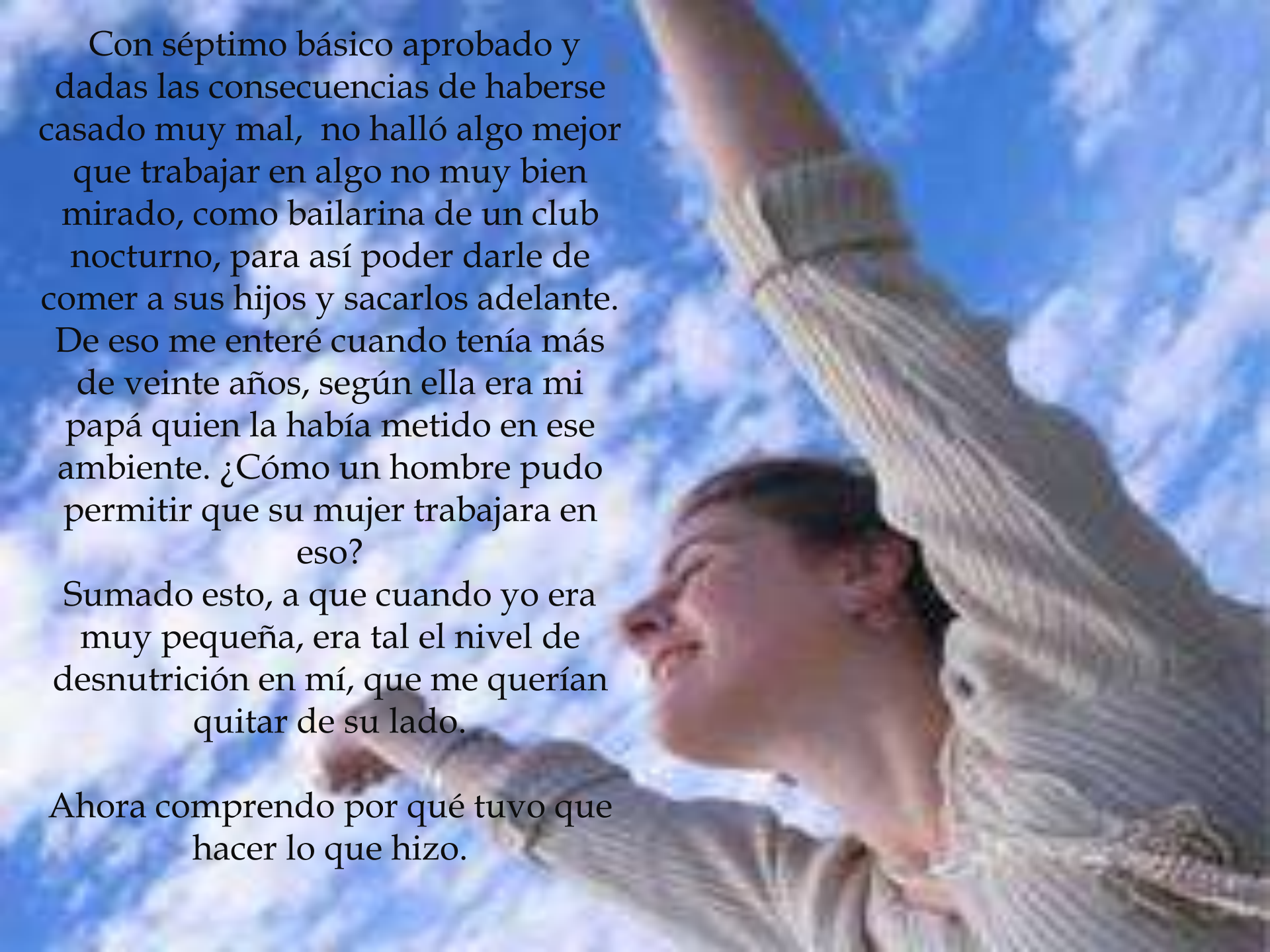
Mi madre, ya marcada por una especie de maldición, tuvo que luchar mucho, tenía como tres trabajos a la vez, vendía cajas de té, esmaltes de uña, etc, por lo cual muchas veces tuvimos que quedarnos solos, algunas veces durmió en una plaza porque no le alcanzaba el dinero para la micro para llegar a casa.



Con séptimo básico aprobado y dadas las consecuencias de haberse casado muy mal, no halló algo mejor que trabajar en algo no muy bien mirado, como bailarina de un club nocturno, para así poder darle de comer a sus hijos y sacarlos adelante. De eso me enteré cuando tenía más de veinte años, según ella era mi papá quien la había metido en ese ambiente. ¿Cómo un hombre pudo permitir que su mujer trabajara en eso?

Sumado esto, a que cuando yo era muy pequeña, era tal el nivel de desnutrición en mí, que me querían quitar de su lado.

Ahora comprendo por qué tuvo que hacer lo que hizo.



Fue difícil superar aquellos años.

Normalmente con una vida así, cuando creces terminas metido en la droga, y/o en la cárcel, y/o haciendo lo mismo que tuvo que hacer tu madre. Lo que sí es fijo, es que no confías en nadie ni crees para nada en el matrimonio y terminas con un autoestima por el suelo y sintiendo que no vales ni un peso. ¿Cómo confiar en algo o alguien, si quienes te dieron la vida, te habían traído a este mundo sólo para hacerte daño y no pudieron protegerte ni de ellos mismos?

Aún recuerdo, desde pequeña a los ocho años, ella me hizo prometerle que por sobre todas las cosas, sin importar lo que pasara, no hiciera lo que ella hacía y no dejara de estudiar.



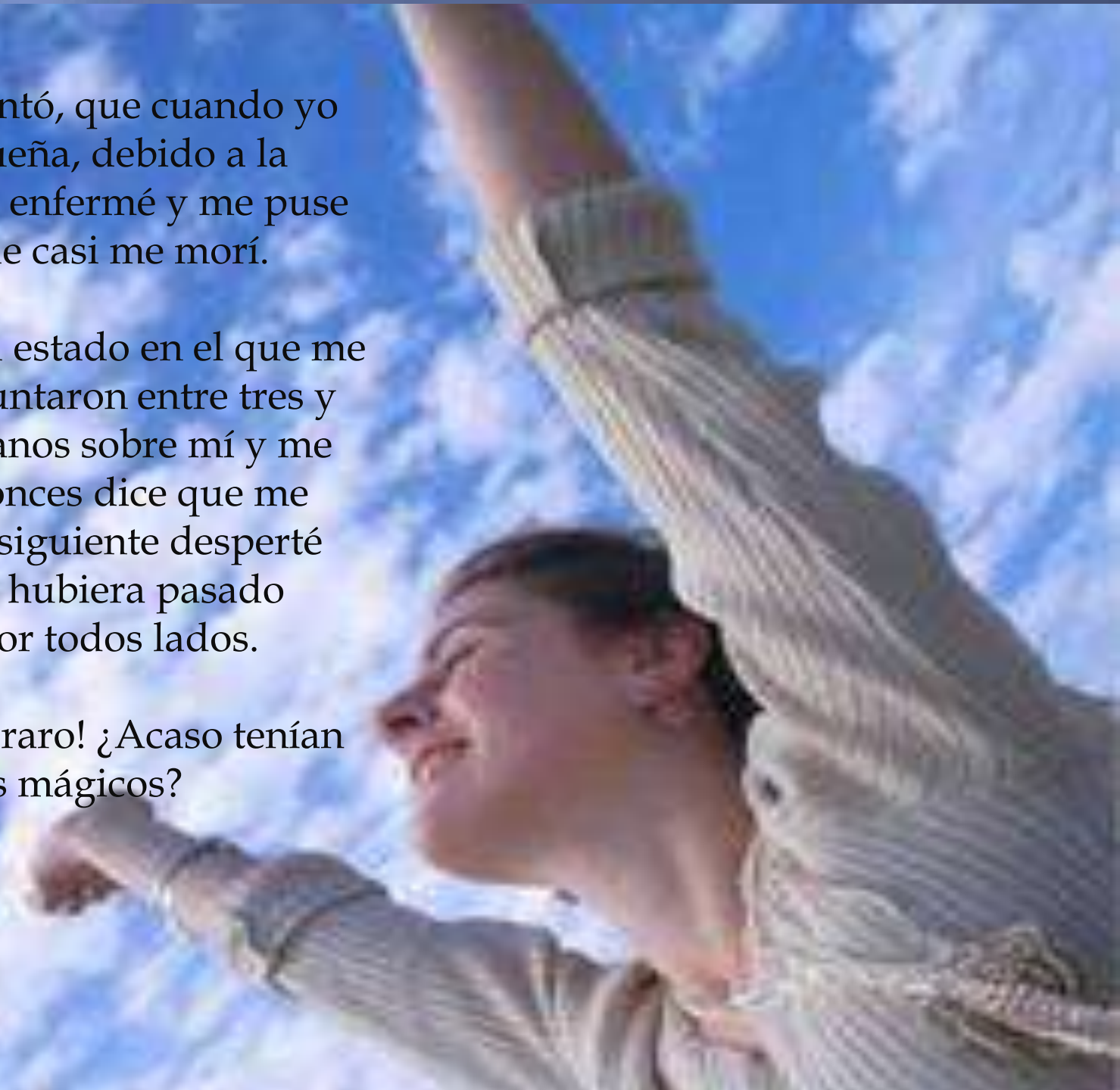
Cuando tenía nueve años, mis bisabuelos eran cristianos. Los días sábados mi papá me iba a dejar a la casa de ellos. Los recuerdo como parte de mi salvación en ese entonces. El lugar era muy acogedor. Se oraba constantemente, aunque no recuerdo a quien. En la noche me hacían leerles la Biblia. Nos levantábamos muy temprano en domingo para ir a la predicación y luego a la escuela dominical. Me recuerdo un día sentada en una banca de esa iglesia sola y moviendo mis pies. No entendía nada. Luego nos regresábamos a casa a almorzar, para posteriormente, en la tarde ir nuevamente a la iglesia.



Mi mamá me contó, que cuando yo era muy pequeña, debido a la desnutrición, me enfermé y me puse tan grave que casi me morí.

Al ver mis tatas el estado en el que me encontraba, se juntaron entre tres y pusieron sus manos sobre mí y me ungieron. Entonces dice que me dormí, y al día siguiente desperté como si nada hubiera pasado corriendo por todos lados.

Mmmmm, ¡Qué raro! ¿Acaso tenían poderes mágicos?



En ese tiempo mi papá ya no trabajaba, era muy quedado y flojo. Sí recuerdo que mi mamá ya no estaba tanto en casa.

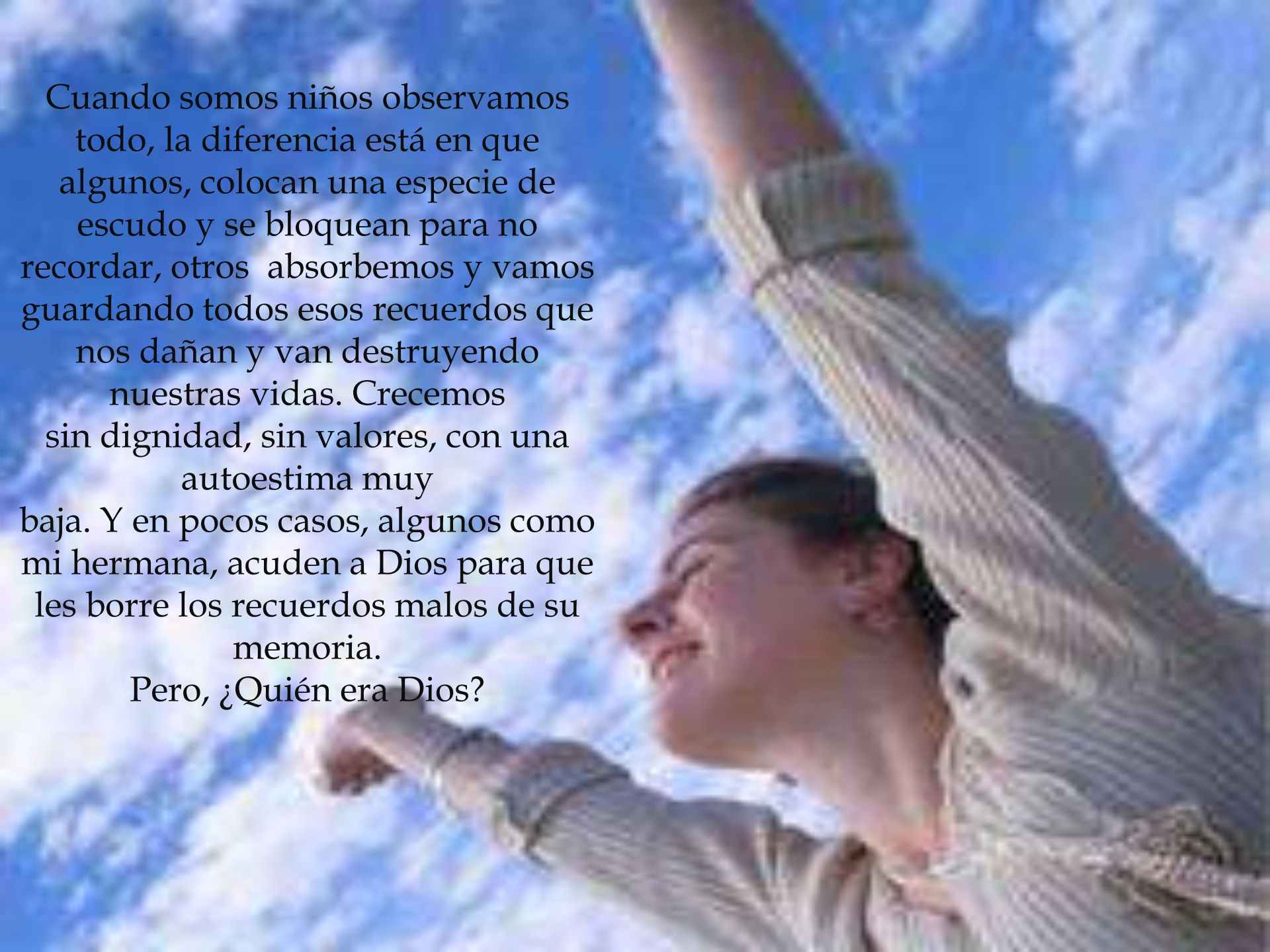
A los diez años, llegamos a una ciudad en el norte, Tocopilla, allí vivimos dos meses, no lo pasé bien ahí. Lo que sí recuerdo fue ver a mi mamá con otra pareja, trabajaba en una pesquera, al parecer era un hombre malo, porque un día la fui a ver y ella estaba en una pieza bien fea y tenía moreteada su boca, yo creo que le habían pegado. Un buen hombre no golpea bajo ninguna circunstancias a su mujer. Lo que encuentro que era peor es que mi papá sabía que ella tenía otra pareja y lo permitía. Pienso que era por el dinero.



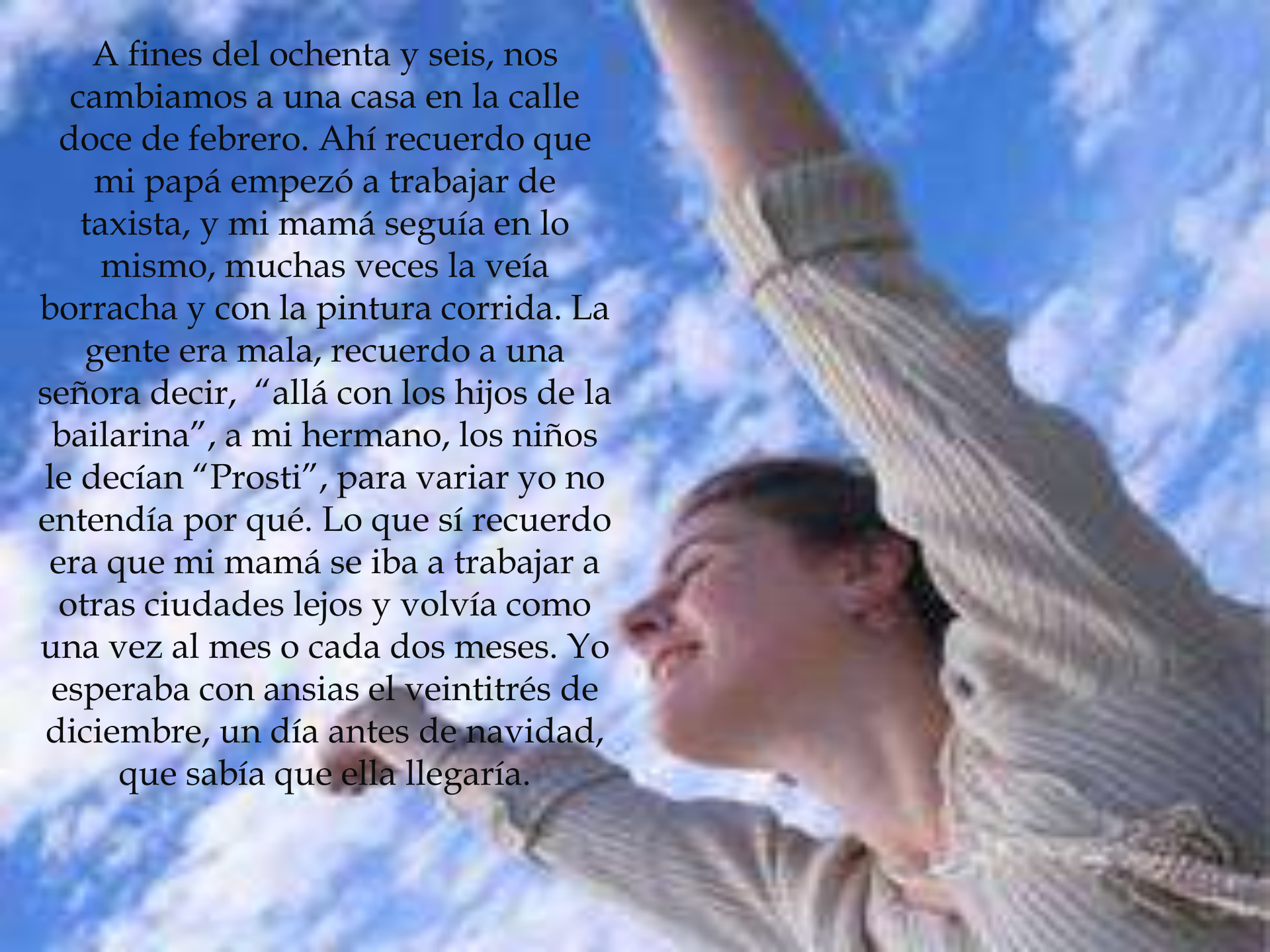
Después nos llevaron a la ciudad de Iquique. Vivíamos en una pieza los cinco. La falta de medios económicos fue algo rutinario. Un día un niño me dijo ¿sabes en qué trabaja tu mamá...? ella se saca la ropa. No entendí lo que decía. Ahí le conocí otro pololo y mi papá también lo sabía. Los adultos piensan que los niños no se acuerdan o no se dan cuenta de nada. Que equivocados están.



Cuando somos niños observamos todo, la diferencia está en que algunos, colocan una especie de escudo y se bloquean para no recordar, otros absorbemos y vamos guardando todos esos recuerdos que nos dañan y van destruyendo nuestras vidas. Crecemos sin dignidad, sin valores, con una autoestima muy baja. Y en pocos casos, algunos como mi hermana, acuden a Dios para que les borre los recuerdos malos de su memoria.
Pero, ¿Quién era Dios?



A fines del ochenta y seis, nos cambiamos a una casa en la calle doce de febrero. Ahí recuerdo que mi papá empezó a trabajar de taxista, y mi mamá seguía en lo mismo, muchas veces la veía borracha y con la pintura corrida. La gente era mala, recuerdo a una señora decir, “allá con los hijos de la bailarina”, a mi hermano, los niños le decían “Prosti”, para variar yo no entendía por qué. Lo que sí recuerdo era que mi mamá se iba a trabajar a otras ciudades lejos y volvía como una vez al mes o cada dos meses. Yo esperaba con ansias el veintitrés de diciembre, un día antes de navidad, que sabía que ella llegaría.



Pero en vez de ponerme amorosa con ella, tomaba una actitud de rechazo, ella no entendía que era el dolor que sentía porque ella no estaba y yo la necesitaba tanto.

Recuerdo también que cuando mi papá llegaba yo temblaba de miedo sólo al escuchar el ruido del motor del auto. Con doce años ya debía hacerme cargo del aseo de la casa, cocinar, y de cuidar a mis hermanos y ayudarles con sus tareas, así que crecimos prácticamente solos y haciendo cosas de grandes. Durante esos años tuve que cocer mis zapatos todas las semanas para ir al colegio porque no alcanzaba para comprar unos de buena calidad.



Era tan pajarona en ese tiempo, que se me ocurrió meter una ropa mojada a la lavadora andando. Me dio un golpe de corriente que me lanzó contra una pared. No la cuento dos veces.

Estudiamos en uno de los peores liceos de la ciudad, el Cuchillero Martínez. Muchísimas veces no tenía ni para la micro, mucho menos para comprar los materiales que me pedían. Más encimita debía sacar buenas notas porque si no me pegaban; aun así, obtuve el primer lugar en primero y segundo medio, y casi siempre estuve entre los cuatro primeros.

Así como mi infancia fue difícil, mi adolescencia también lo fue.

Buscaba afecto en una amiga, pero siempre me fallaban. Así que empecé a aislarme del mundo.



A mis doce años hubo un sueño que
se quedó en mi memoria.

Veía que estaba amaneciendo, yo me
subía al techo de esa casa.

Luego miraba al cielo, lo veía como
de color rojizo y amarillo, entonces
veía como millares de ángeles se
asomaban con las nubes.

Fue muy bonito.



A los quince sucedió algo asombroso.

Fuimos con mis hermanos a Playa Brava, y tal como el nombre lo dice es una playa no apta para el baño, pero se nos ocurrió meternos al agua.

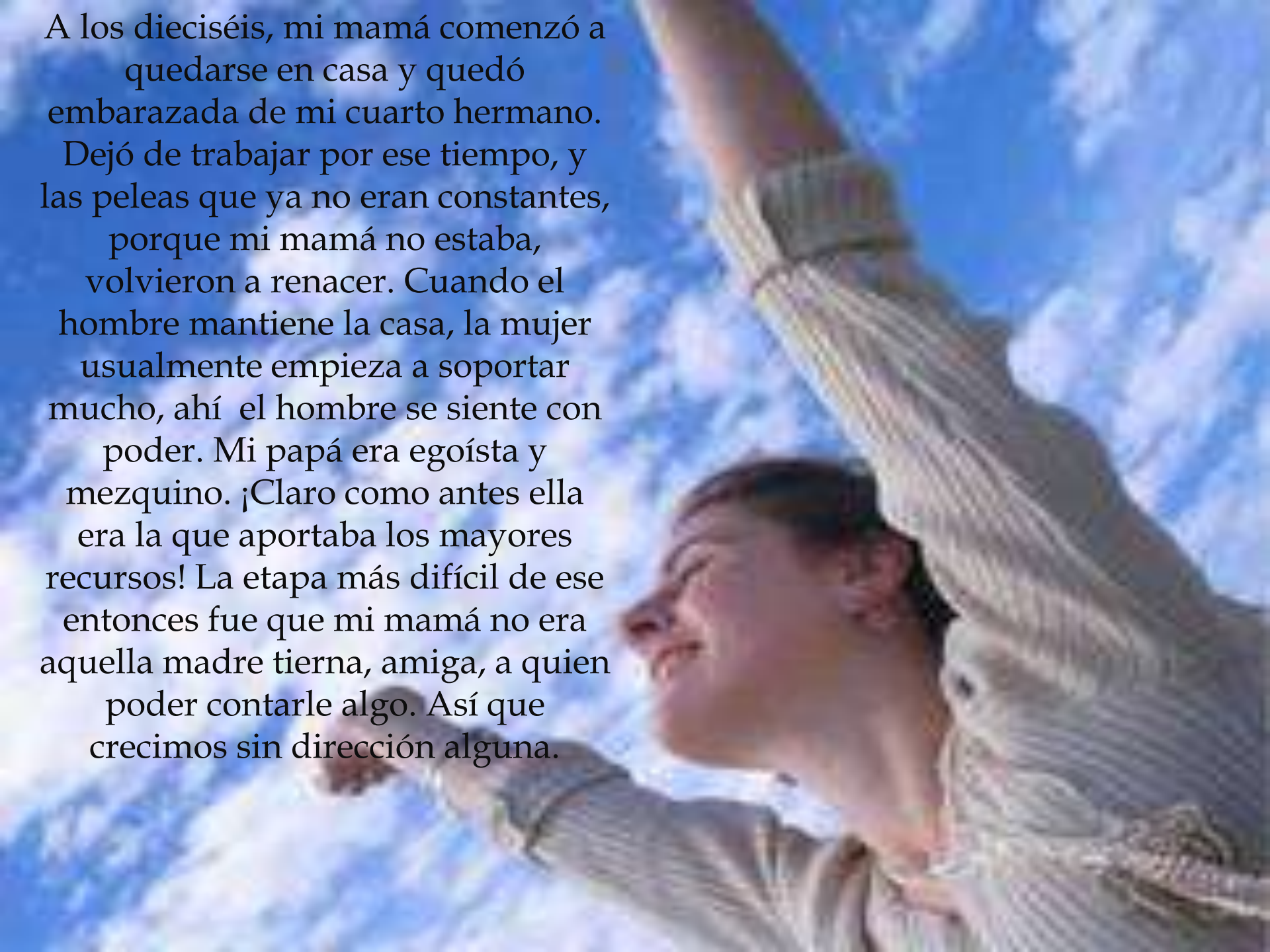
Estábamos casi en la orilla, pero de un instante a otro, ya mi hermano se encontraba muchos metros adentro y no podía salir, entonces me lancé a rescatarlo, pero como las aguas estaban tan turbias y las olas muy seguidas no lográbamos avanzar y en vez de acercarme a mi hermano más me alejaba. Qué manera de tragar agua. Los salvavidas brillaban por su ausencia. Comenzó la desesperación, entonces no sé qué me dio por clamar a Dios; le dije “¡Sálvanos Dios mío, salva a mi hermano!”. Increíblemente en ese instante las aguas se calmaron y pudimos salir. No la cuento dos veces.

¿Será verdad que Dios existe?



A los dieciséis, mi mamá comenzó a quedarse en casa y quedó embarazada de mi cuarto hermano.

Dejó de trabajar por ese tiempo, y las peleas que ya no eran constantes, porque mi mamá no estaba, volvieron a renacer. Cuando el hombre mantiene la casa, la mujer usualmente empieza a soportar mucho, ahí el hombre se siente con poder. Mi papá era egoísta y mezquino. ¡Claro como antes ella era la que aportaba los mayores recursos! La etapa más difícil de ese entonces fue que mi mamá no era aquella madre tierna, amiga, a quien poder contarle algo. Así que crecimos sin dirección alguna.

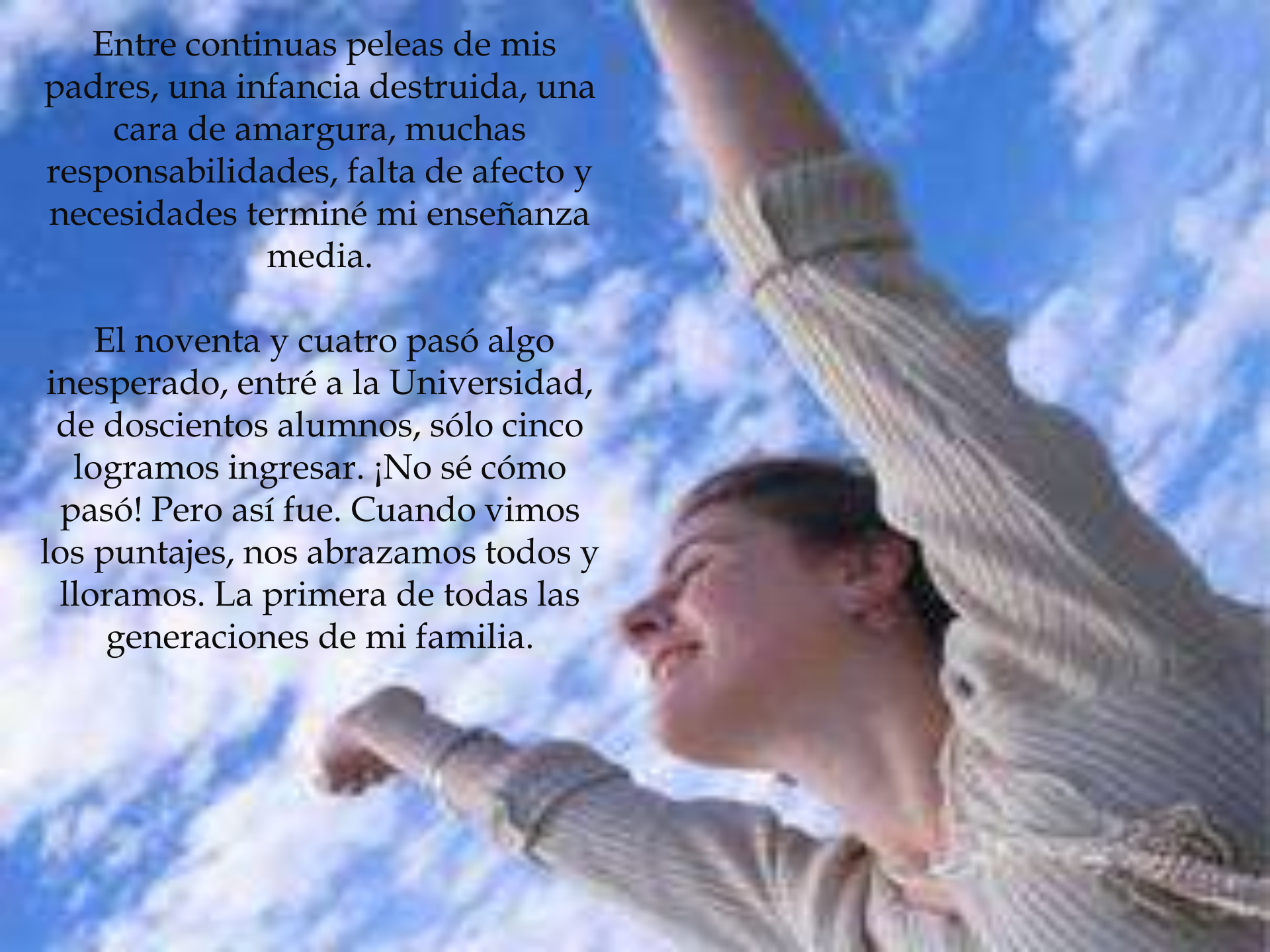


Debido a su trabajo, la mente de mi madre era muy sucia, pensaba que yo andaba haciendo algo malo y me decía cosas que yo no entendía y palabras horrorosas. Sí, en ese tiempo, tuve mi primer pololo, pero no fue nada del otro mundo, aunque era un pastel que después me enteré andaba metido en la droga. Menos mal que me alejé de ahí. Como dicen por ahí: “Soldado que arranca sirve para otra batalla”.



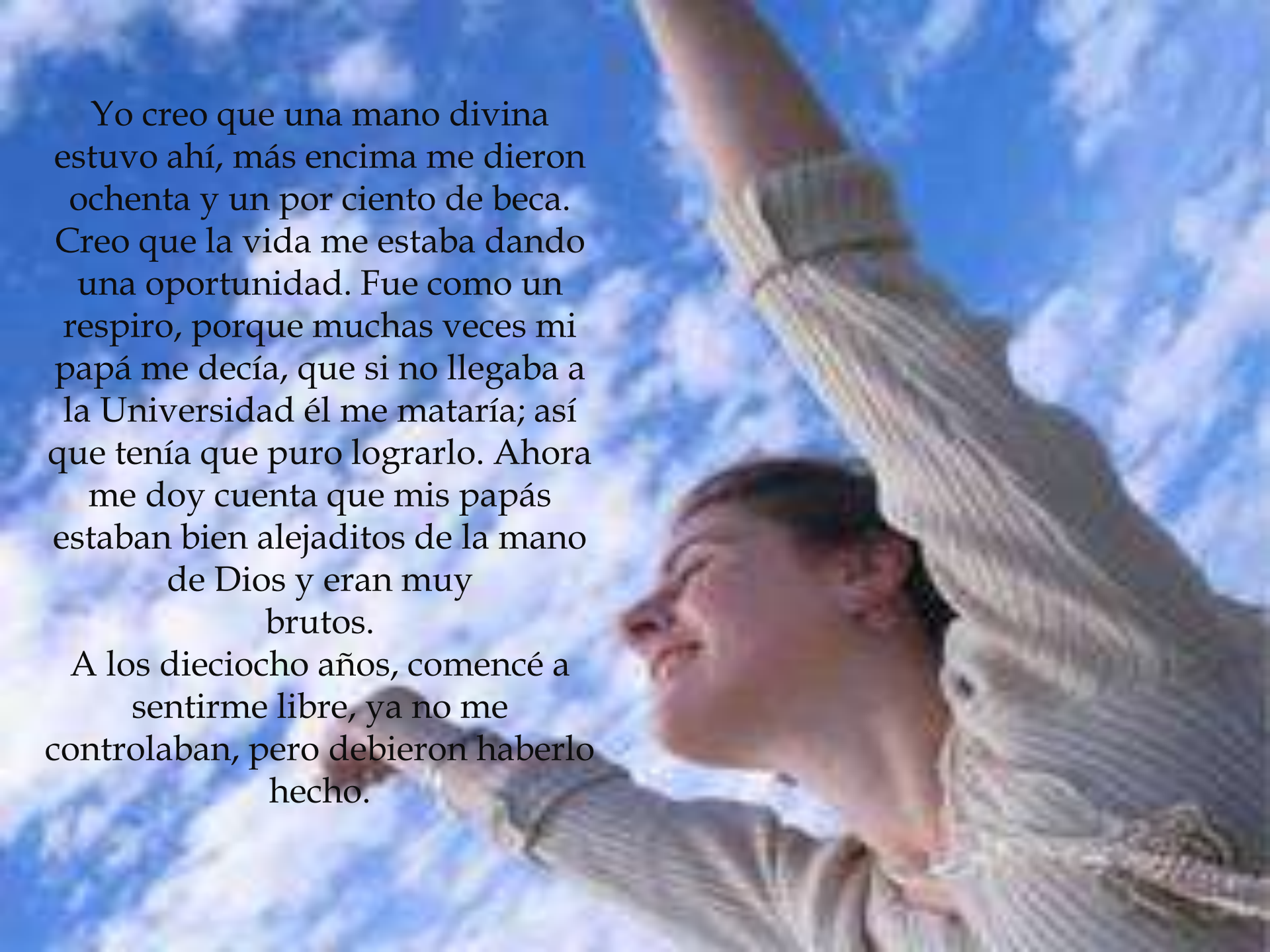
Entre continuas peleas de mis padres, una infancia destruida, una cara de amargura, muchas responsabilidades, falta de afecto y necesidades terminé mi enseñanza media.

El noventa y cuatro pasó algo inesperado, entré a la Universidad, de doscientos alumnos, sólo cinco logramos ingresar. ¡No sé cómo pasó! Pero así fue. Cuando vimos los puntajes, nos abrazamos todos y lloramos. La primera de todas las generaciones de mi familia.



Yo creo que una mano divina estuvo ahí, más encima me dieron ochenta y un por ciento de beca. Creo que la vida me estaba dando una oportunidad. Fue como un respiro, porque muchas veces mi papá me decía, que si no llegaba a la Universidad él me mataría; así que tenía que puro lograrlo. Ahora me doy cuenta que mis papás estaban bien alejaditos de la mano de Dios y eran muy brutos.

A los dieciocho años, comencé a sentirme libre, ya no me controlaban, pero debieron haberlo hecho.



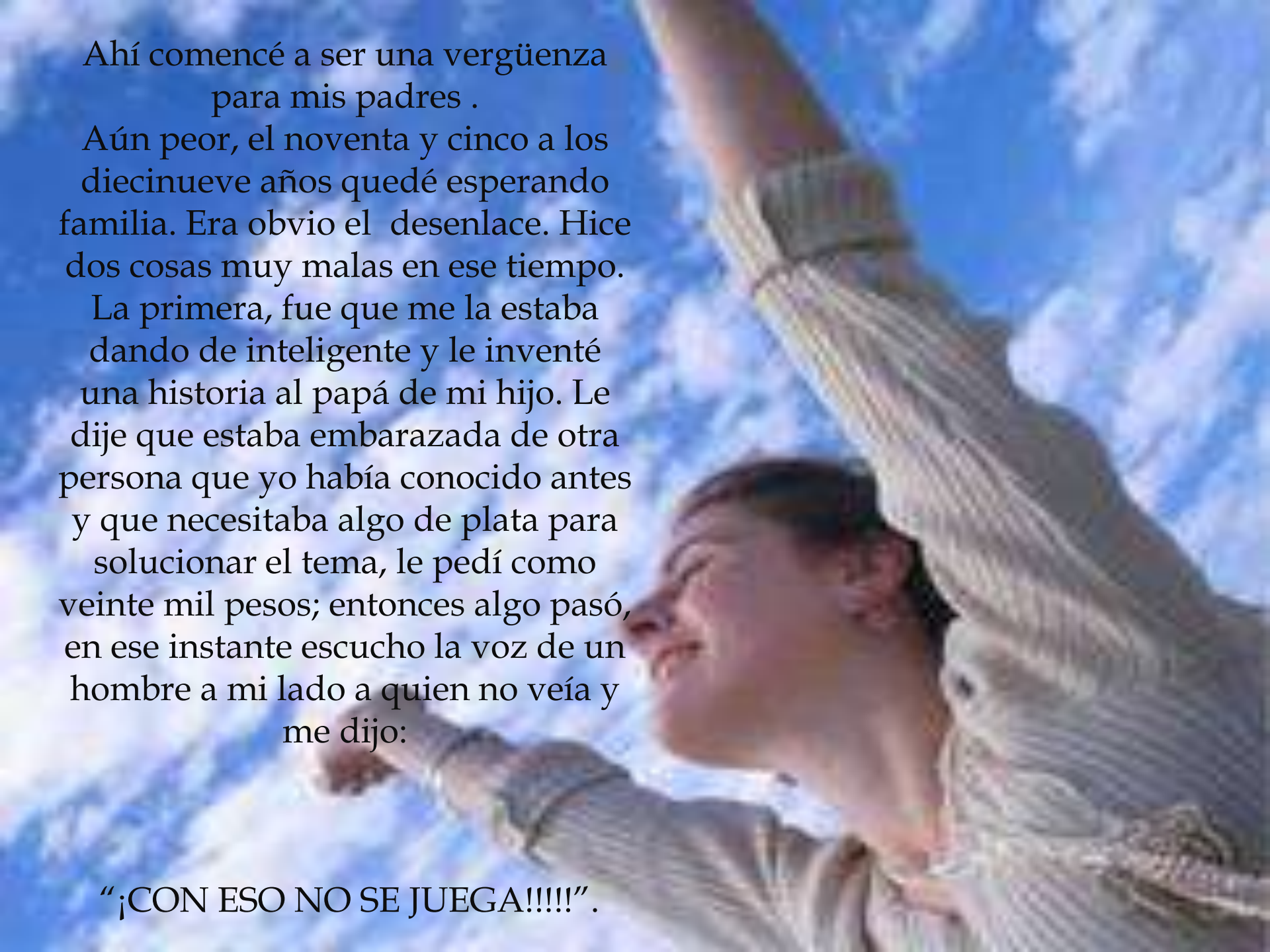
A young man with dark hair, wearing a light-colored striped sweater, is shown from the chest up, reaching his right arm high into the air. He is looking upwards with a slight smile. The background is a bright blue sky filled with soft, white clouds. The lighting is natural, suggesting it's daytime.

Otra experiencia asombrosa de aquel tiempo, fue que un día iba caminando hacia la Universidad, entonces al cruzar la calle Pedro Prado con Tadeo Hankey vi de lejos un auto rojo que venía, así que crucé; pero cuando ya iba en la mitad el auto ya estaba delante de mí. Lo asombroso fue que sentí una mano que sostuvo mis ropas y no me permitió dar ese paso que hubiera sido fatal. Fue súper raro, ¿había alguien cuidándome?

A mitad de ese año comencé a rebelarme, como nunca recibí afecto en mi hogar, comencé a buscarlo afuera. Ingenuamente llegué a creer que el sexo era la demostración del verdadero amor.

A young man with dark hair, wearing a light-colored striped sweater, is shown from the chest up, reaching his right arm high into the air. He is looking upwards with a slight smile. The background is a bright blue sky filled with soft, white clouds. The text is overlaid on the left side of the image.

La primera vez que estuve con
alguien fue por curiosidad.
Comencé a ir a varias fiestas
universitarias, terminaba muerta de
borracha vomitando en los baños,
dando pena, ¡qué denigrante! Era
sumamente inestable
emocionalmente y las parejas me
duraban súper poco, no me
interesaba algo serio. La verdad no
quería a nadie. Terminé perdiendo
la carrera, me fue pésimo, creo que
principalmente fue porque cuando
ingresé lo hice por obligación pero
no por interés personal, además, que
en las clases era como si me
hablasen en chino.

A young man with dark hair, wearing a light-colored striped long-sleeved shirt, is shown from the chest up, reaching his right arm high into the air. He is looking upwards with a slight smile. The background is a bright blue sky filled with soft, white clouds. The lighting is natural, suggesting it's daytime.

Ahí comencé a ser una vergüenza
para mis padres .

Aún peor, el noventa y cinco a los
diecinueve años quedé esperando
familia. Era obvio el desenlace. Hice
dos cosas muy malas en ese tiempo.

La primera, fue que me la estaba
dando de inteligente y le inventé
una historia al papá de mi hijo. Le
dije que estaba embarazada de otra
persona que yo había conocido antes
y que necesitaba algo de plata para
solucionar el tema, le pedí como
veinte mil pesos; entonces algo pasó,
en ese instante escucho la voz de un
hombre a mi lado a quien no veía y
me dijo:

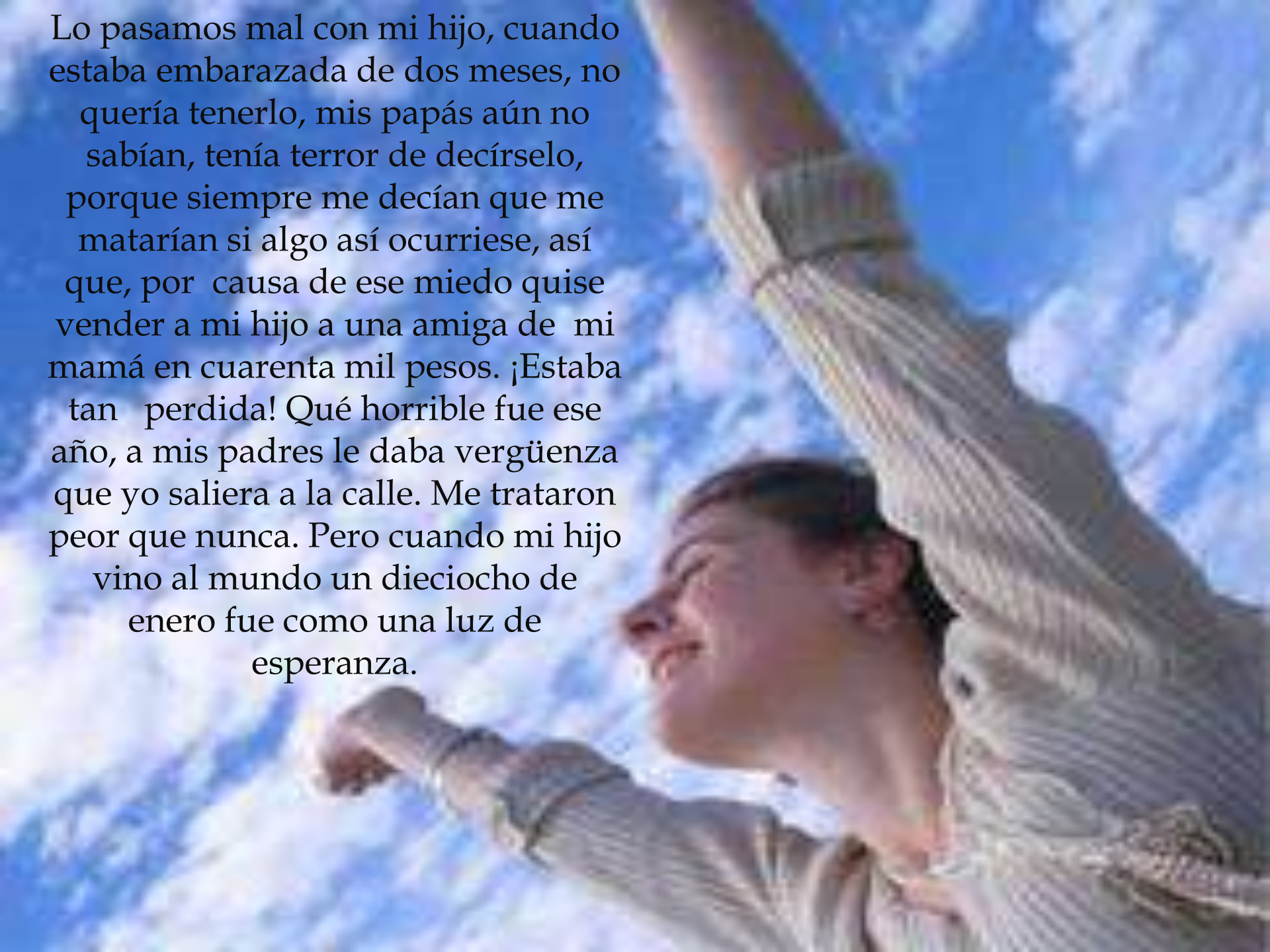
“¡CON ESO NO SE JUEGA!!!!!!”.

Lo encontré súper raro, yo miraba para todos lados pero no veía a nadie. Al día siguiente, un tres de abril, quedé realmente embarazada. El padre de mi hijo que parecía ser alguien decente, con veintidos años, desapareció al instante. Pastelito ya tenía un hijo y yo para variar me enteré después.

Posteriormente reapareció a sus trece años, siendo empresario, y creyendo que con cien mil pesos mensuales arreglaba todo el tiempo perdido. EHHH... ¡Sin comentarios!



Lo pasamos mal con mi hijo, cuando estaba embarazada de dos meses, no quería tenerlo, mis papás aún no sabían, tenía terror de decírselo, porque siempre me decían que me matarían si algo así ocurriese, así que, por causa de ese miedo quise vender a mi hijo a una amiga de mi mamá en cuarenta mil pesos. ¡Estaba tan perdida! Qué horrible fue ese año, a mis padres le daba vergüenza que yo saliera a la calle. Me trataron peor que nunca. Pero cuando mi hijo vino al mundo un dieciocho de enero fue como una luz de esperanza.



Cuando él nació, las enfermeras me decían “¡Qué linda la guagüita de la Katherine!”. Cuando lo pusieron en mis brazos él se sonrió como diciendo “Por fin estoy contigo”. Ese niño vino a llenar una parte del vacío que había en mí. Y hasta el día de hoy estoy muy orgullosa de ser su madre, porque creo que no lo merezco.



Ese año mi hermana entró a la Universidad. Realmente yo no sé cómo, porque mis papás no tenían dinero, pero así fue, con un noventa por ciento de crédito. Pero desde ese entonces mi mamá, comenzó a sacarme en cara lo perfecta que mi hermana era. Pero no me importaba porque yo la amaba, estaba muy feliz por ella.

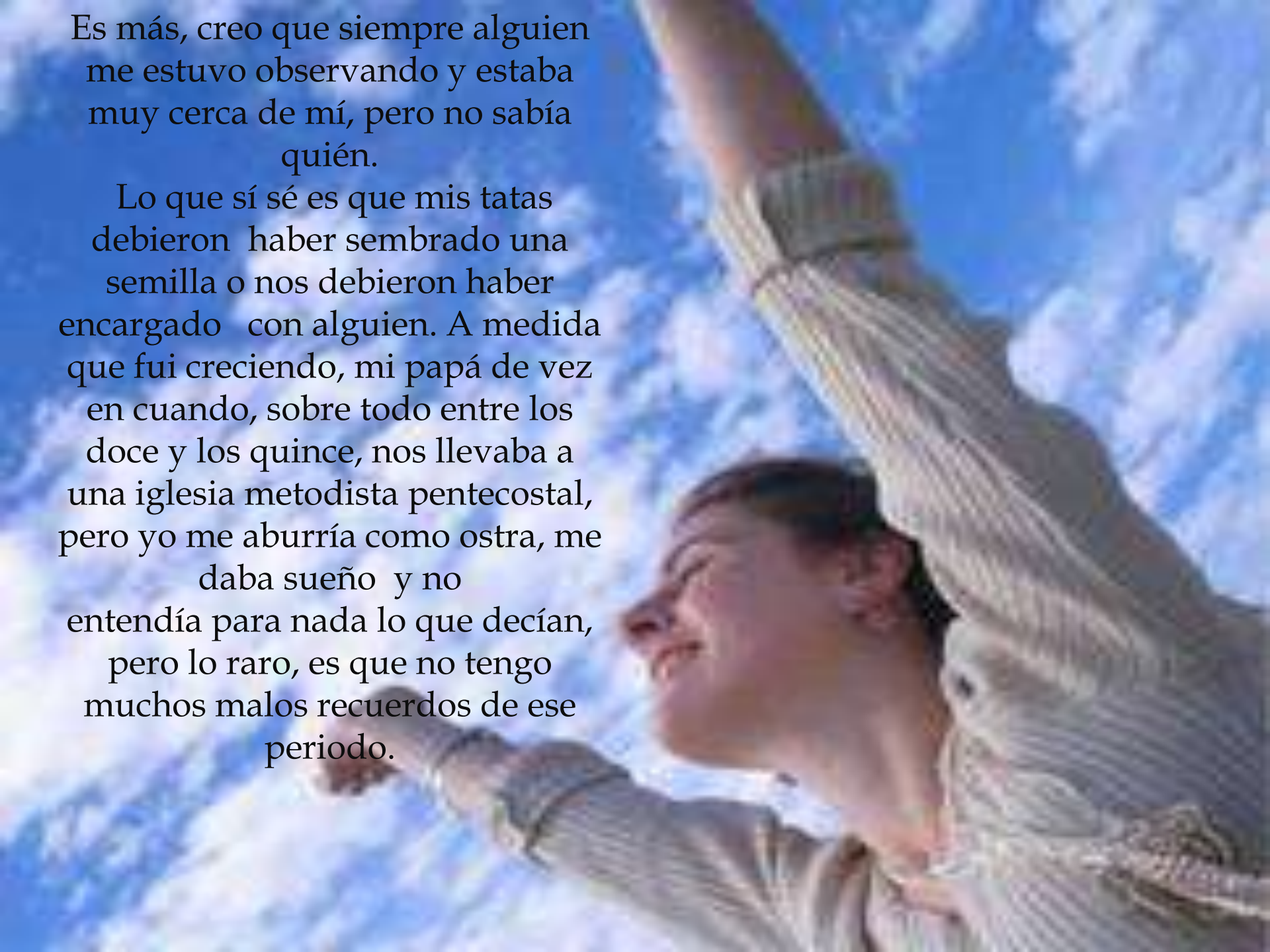
A pesar del fracaso y con un hijo a cuestas, no me rendí. Un mes antes de nacer mi hijo volví a dar la prueba para ingresar a la Universidad y nuevamente me fue bien.

¡De verdad creo que hubo una mano divina ahí!



Es más, creo que siempre alguien
me estuvo observando y estaba
muy cerca de mí, pero no sabía
quién.

Lo que sí sé es que mis tatas
debieron haber sembrado una
semilla o nos debieron haber
encargado con alguien. A medida
que fui creciendo, mi papá de vez
en cuando, sobre todo entre los
doce y los quince, nos llevaba a
una iglesia metodista pentecostal,
pero yo me aburría como ostra, me
daba sueño y no
entendía para nada lo que decían,
pero lo raro, es que no tengo
muchos malos recuerdos de ese
periodo.



Al tiempo después, cuando nació mi hijo me acerqué en algunas oportunidades a esa iglesia, hasta me bauticé con él, creo que por convencimiento. Para ese entonces ya me habían hablado de la existencia de un Dios, pero yo no creía mucho. Lo que uno se pregunta es: “¿si existe un Dios, por qué permitió que tuvieras una vida así?”



CAPÍTULO II. ALGO LLAMADO MATRICIDIO

Los dos primeros años me fue muy bien en la Universidad, pero al tercer año, ya no pude soportar la vida en mi casa. Peleas, peleas y peleas, mis padres se trataban peor que nunca, comencé a ver que mi madre se estaba hundiendo en un infierno lleno de amargura, de odio y resentimiento, sus ojos se transformaban. Esa casa estaba llena de demonios y pasaban cosas muy raras. En varias oportunidades vimos con mi hermana a un hombre alto vestido de blanco caminando por la casa, que no daba miedo, pero él siempre estaba con su cabeza mirando al suelo, muy triste.



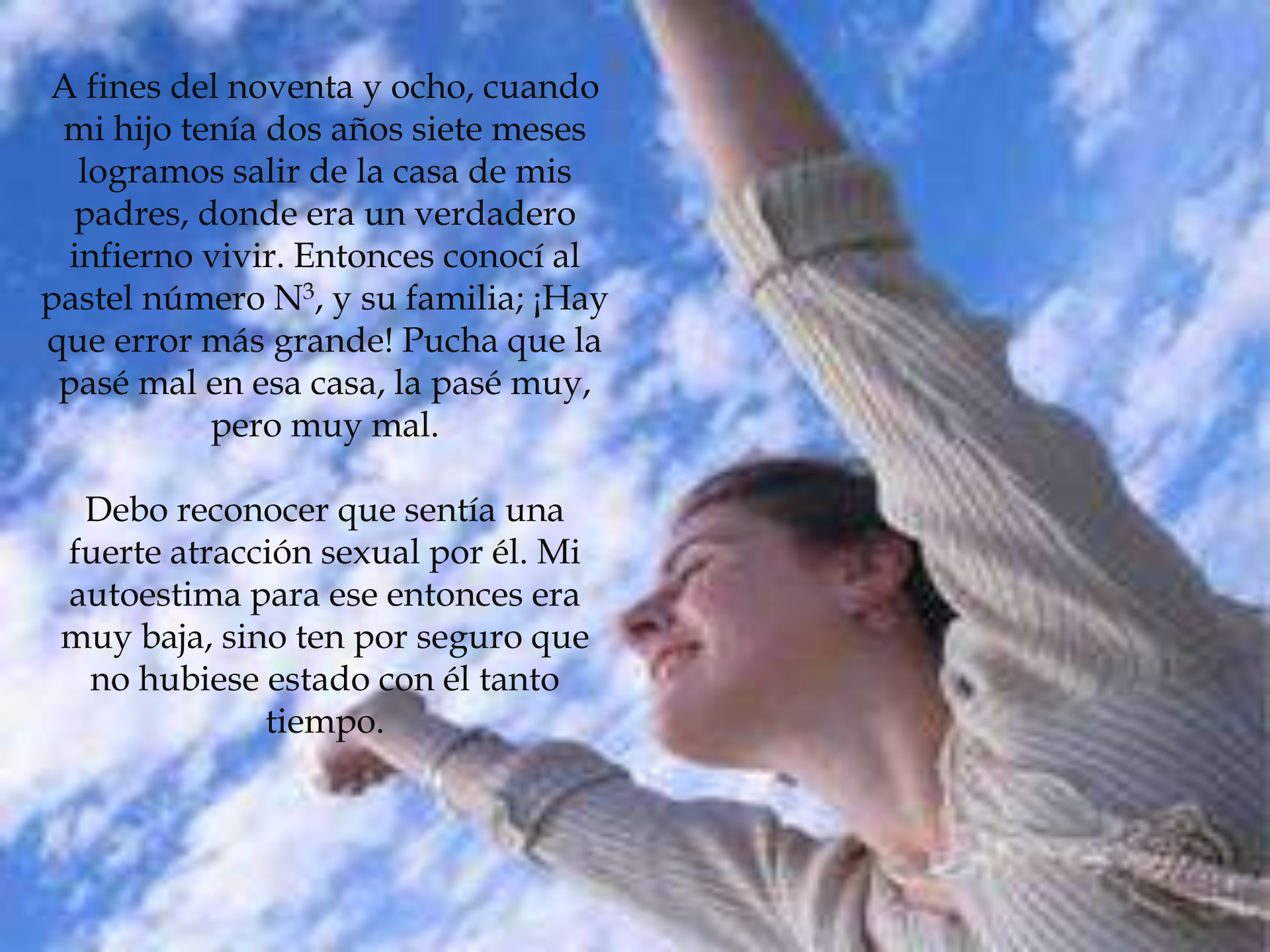
Mi hijo tuvo tres accidentes en que casi se murió, cayendo del segundo piso, pasaba en el hospital con él, sino era una cosa era otra. Mi cuarto hermano también tuvo algunos accidentes ahí. Siempre la casa estaba desordenada y mi madre con una amargura en su rostro increíble.

Eran muchos los gritos. Ya la relación de mis padres era insostenible y teníamos miedo que uno de los dos se matara. En una oportunidad, mi madre en su enojo me lanza un zapato y le llega a mi hijo marcándole toda su cara. Desde ese momento lo único que quería era huir. Cuando uno es mamá, soportas muchas cosas, pero si ves sufrir a tus hijos, haces lo que sea por evitarles sufrimiento.



A fines del noventa y ocho, cuando mi hijo tenía dos años siete meses logramos salir de la casa de mis padres, donde era un verdadero infierno vivir. Entonces conocí al pastel número N³, y su familia; ¡Hay que error más grande! Pucha que la pasé mal en esa casa, la pasé muy, pero muy mal.

Debo reconocer que sentía una fuerte atracción sexual por él. Mi autoestima para ese entonces era muy baja, sino ten por seguro que no hubiese estado con él tanto tiempo.



La vida de él tampoco había sido nada fácil, su mamá era prostituta y su papá y su hermano vendían drogas, quienes habían estado en la cárcel y tampoco tuvieron una vida linda. Así que no se podía esperar mucho. Cuando lo conocí él era pescador, muy atractivo, muy buen amante, pero mal genio. Tuvimos vidas muy parecidas, ambos guardábamos mucho dolor por causa de nuestros padres. Cuando tenía como doce años sus padres se desaparecían días enteros para drogarse y él tenía que arreglárselas para que sus hermanos comiesen, pasó hambre y necesidad. Se refugió en el trago y los amigotes volviéndose un borracho empedernido.



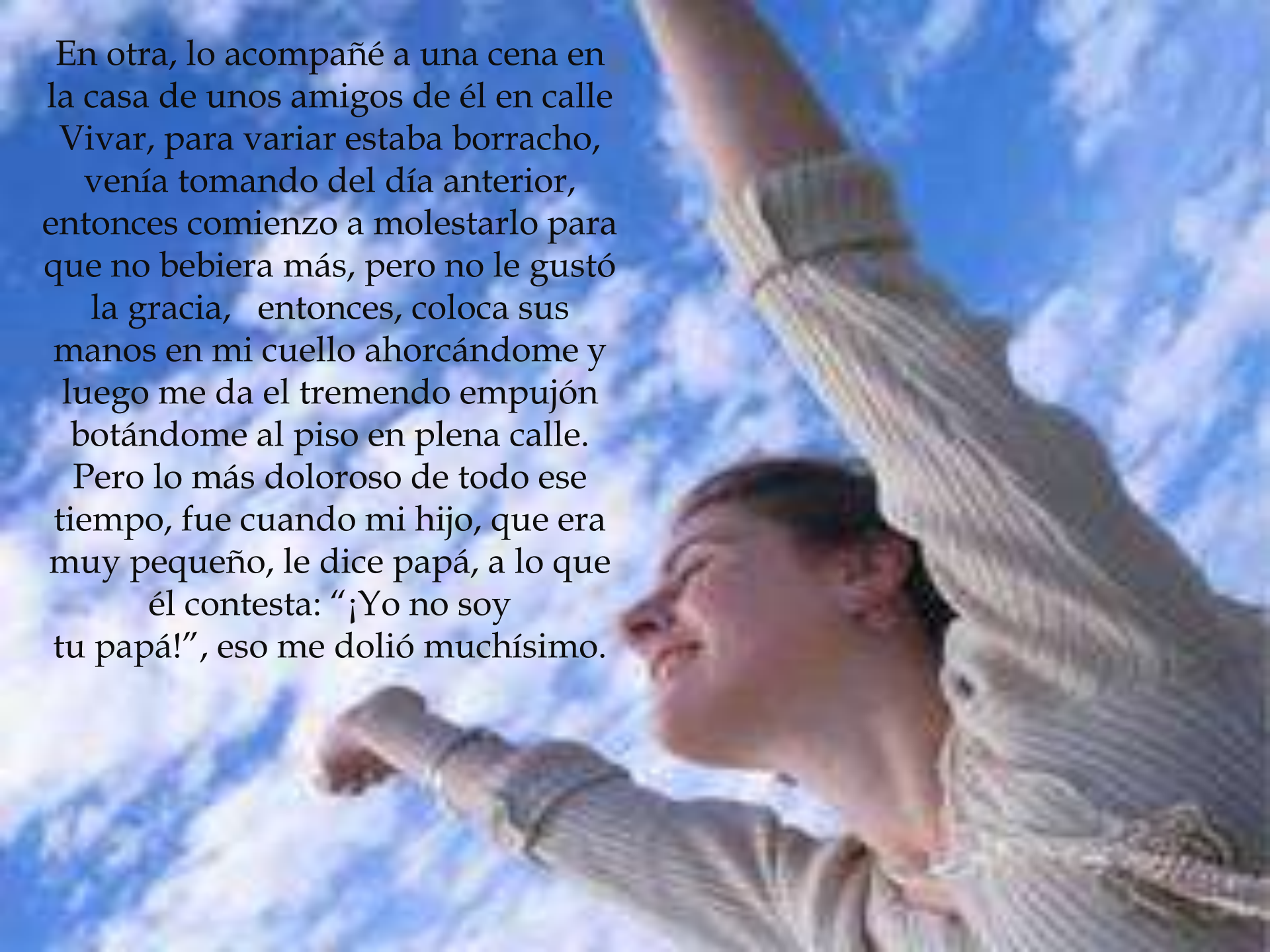
Mis primeros seis años al lado de él fueron bastante deprimentes. Me levantó la mano varias veces delante de su familia y amigos, yo también era bastante agresiva, continuamente le daba manotazos, porque me hacía enojar tanto, pero no se compara la fuerza de una mujer con un hombre.

En una oportunidad me golpeó dejándome los brazos y rodillas moreteadas, todo porque le puse mala cara porque había llegado enfermo de borracho a entregar los regalos de navidad a mi hijo.



En otra, lo acompañé a una cena en la casa de unos amigos de él en calle Vivar, para variar estaba borracho, venía tomando del día anterior, entonces comienzo a molestarlo para que no bebiera más, pero no le gustó la gracia, entonces, coloca sus manos en mi cuello ahorcándome y luego me da el tremendo empujón botándome al piso en plena calle.

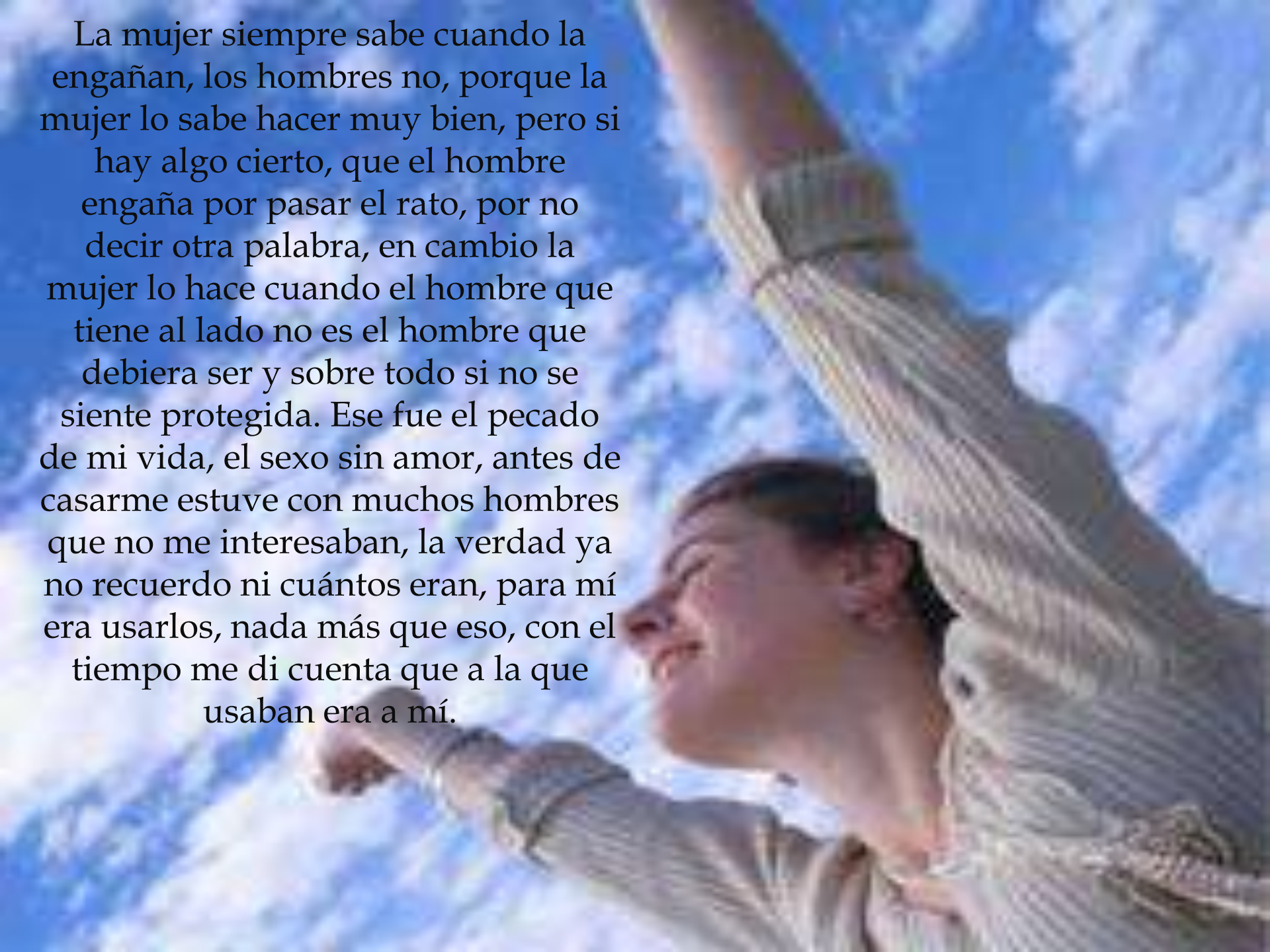
Pero lo más doloroso de todo ese tiempo, fue cuando mi hijo, que era muy pequeño, le dice papá, a lo que él contesta: “¡Yo no soy tu papá!”, eso me dolió muchísimo.



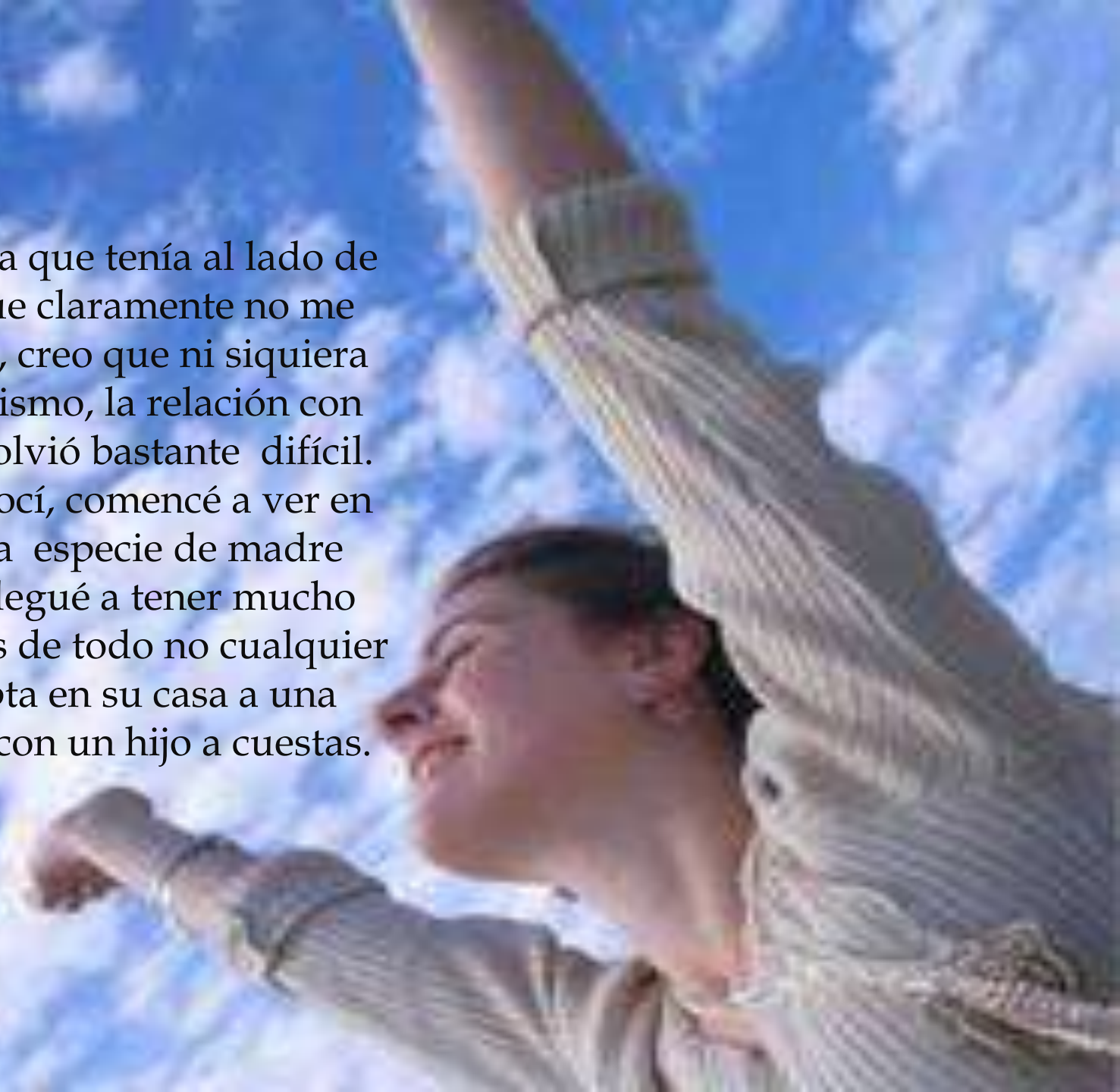
No se preocupaba para nada de mí,
prefería a sus amigos, no le
importaba si me pasaba algo,
siempre discutíamos, creo que como
no podía dominarme, porque yo no
era para nada sumisa, más se
enojaba. Me fue infiel varias veces,
yo también lo fui, en ese entonces yo
era vengativa y mentirosa, si él me
engañaba una vez, yo lo engañaba el
doble.



La mujer siempre sabe cuando la engañan, los hombres no, porque la mujer lo sabe hacer muy bien, pero si hay algo cierto, que el hombre engaña por pasar el rato, por no decir otra palabra, en cambio la mujer lo hace cuando el hombre que tiene al lado no es el hombre que debiera ser y sobre todo si no se siente protegida. Ese fue el pecado de mi vida, el sexo sin amor, antes de casarme estuve con muchos hombres que no me interesaban, la verdad ya no recuerdo ni cuántos eran, para mí era usarlos, nada más que eso, con el tiempo me di cuenta que a la que usaban era a mí.



Fuera de la vida que tenía al lado de un hombre que claramente no me amaba, es más, creo que ni siquiera se amaba él mismo, la relación con mi suegra se volvió bastante difícil. Cuando la conocí, comencé a ver en ella como una especie de madre sustituta. Le llegué a tener mucho cariño, después de todo no cualquier persona acepta en su casa a una mujer extraña con un hijo a cuestas.

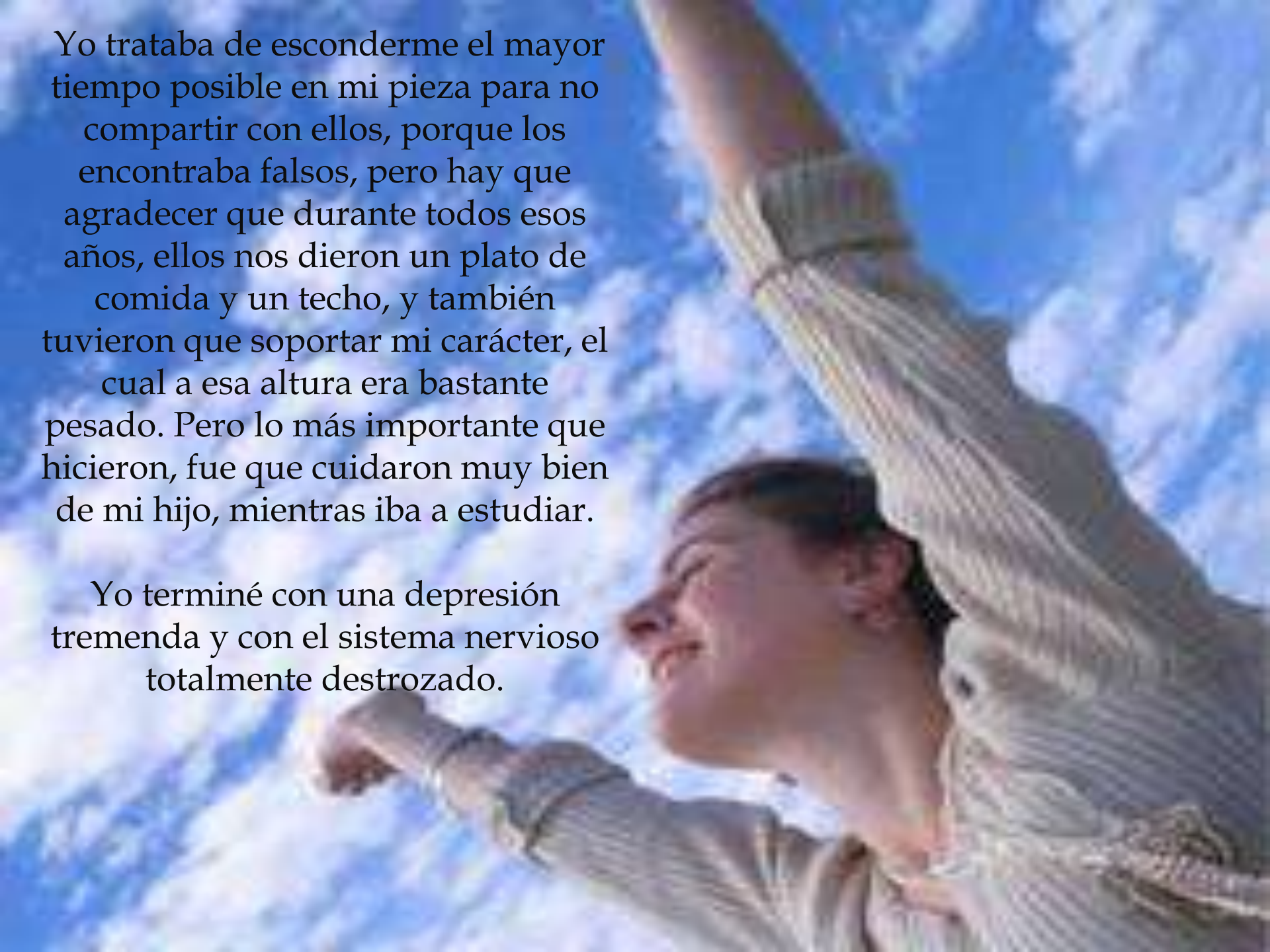


Pero con el tiempo comencé a ver la realidad, ella amaba muchísimo a su hijo, pero con ese amor obsesivo, creo que veía en su hijo a un esposo, entonces aparecieron los celos, delante de mí me colocaba una sonrisa y nunca me decía nada, todo lo decía a mis espaldas, ellos creían que yo no oía lo que decían, pero se equivocaban, mis cinco sentidos siempre han sido muy encendidos. Para ese tiempo yo era muy egoísta, por lo cual la rivalidad fue creciendo con el tiempo.

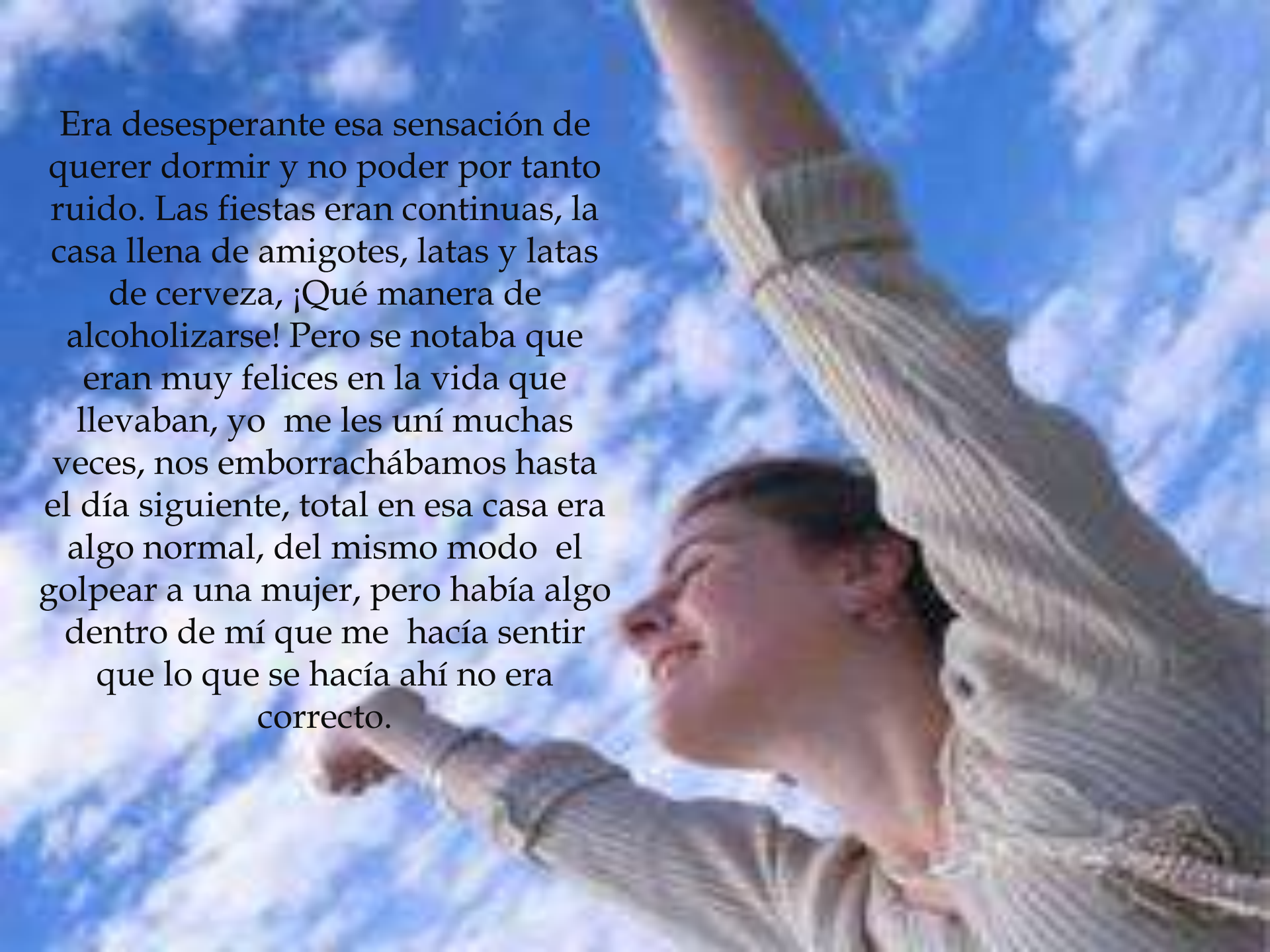


Yo trataba de esconderme el mayor tiempo posible en mi pieza para no compartir con ellos, porque los encontraba falsos, pero hay que agradecer que durante todos esos años, ellos nos dieron un plato de comida y un techo, y también tuvieron que soportar mi carácter, el cual a esa altura era bastante pesado. Pero lo más importante que hicieron, fue que cuidaron muy bien de mi hijo, mientras iba a estudiar.

Yo terminé con una depresión tremenda y con el sistema nervioso totalmente destrozado.



Era desesperante esa sensación de querer dormir y no poder por tanto ruido. Las fiestas eran continuas, la casa llena de amigos, latas y latas de cerveza, ¡Qué manera de alcoholizarse! Pero se notaba que eran muy felices en la vida que llevaban, yo me les uní muchas veces, nos emborrachábamos hasta el día siguiente, total en esa casa era algo normal, del mismo modo el golpear a una mujer, pero había algo dentro de mí que me hacía sentir que lo que se hacía ahí no era correcto.



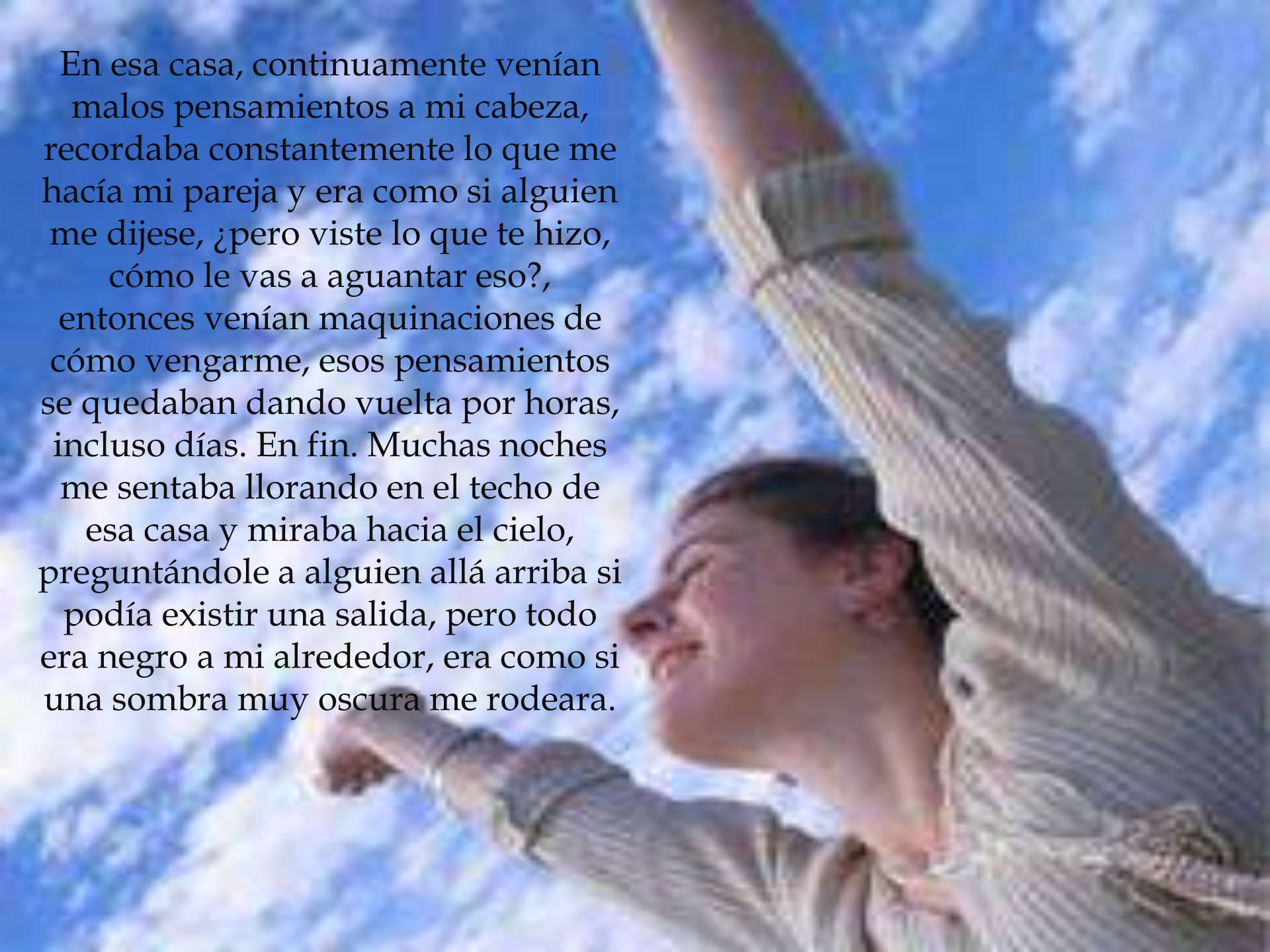
Lo peor, era que con el trago
brotaba todo el enojo que
llevábamos dentro, así que
constantemente peleábamos con mi
pareja. Mi mal genio era tremendo,
siempre andaba con el ceño
fruncido. Estaba como enojada
contra el mundo, por tanto que tuve
que soportar, había mucho dolor;
cuando era adolescente me decían
“Carne amarga”, jajaja que buen
sobrenombre.



Lo peor que él hacía, es que siempre después de golpearme, me hacía sentir que era culpa mía; que yo no le llegaba ni a los talones; que debía golpearme con una piedra en el pecho porque él estaba a mi lado. Mientras tanto, su madre, decía que debía estar agradecida porque él me había recibido con un hijo que no era de él.



En esa casa, continuamente venían malos pensamientos a mi cabeza, recordaba constantemente lo que me hacía mi pareja y era como si alguien me dijese, ¿pero viste lo que te hizo, cómo le vas a aguantar eso?, entonces venían maquinaciones de cómo vengarme, esos pensamientos se quedaban dando vuelta por horas, incluso días. En fin. Muchas noches me sentaba llorando en el techo de esa casa y miraba hacia el cielo, preguntándole a alguien allá arriba si podía existir una salida, pero todo era negro a mi alrededor, era como si una sombra muy oscura me rodeara.



Una noche cuando dormía, tuve como una especie de visión; me veía sentada en un sillón con mi cabeza agachada y muy triste y de pronto se paseaba por mi lado un ser vestido de negro, alto con una capa y con una hoz en su mano.

¡Qué terrorífico!

Recuerdo en ese entonces, que nació en mí un deseo de volver a la ciudad donde nací, no sé por qué pero cada vez que iba entrando a Santiago o pensaba en esa ciudad, existía una sensación de que allí iba a encontrar paz. En una de esas oportunidades, me tocó ir un Taller de Ingeniería de Sistemas en Casa Piedra. Me bajé en Metro Escuela Militar en la comuna de Las Condes.



Cuando salí del metro quedé impactada, ¿cómo tanta diferencia?

Era un mundo aparte, todo era majestuoso, hasta la gente se veía diferente. Desde entonces me imaginaba viviendo en un piso veinte con la tremenda vista. ¿Se podría hacer realidad mi deseo?

A pesar de lo vivido, ¡No sé cómo!
Pero pude sacar a mi hijo adelante y
logré egresar de mi carrera.

Fue muy difícil lograrlo, porque
debí soportar mucho para ello. Lo
malo fue que me volví petulante y
altiva, creía que la carrera iba a
cambiar mi vida.



A young man with dark hair, wearing a white ribbed sweater, is shown from the chest up, reaching his right arm high into the air. He is looking upwards with a slight smile. The background is a bright blue sky filled with soft, white clouds. The lighting is natural and bright, suggesting a sunny day.

Un recuerdo algo especial de esos años, fue que en varias oportunidades, se acercaban fuera de la casa unas personas a predicar a alguien llamado Jesucristo. Entonces yo bajaba el volumen del televisor y escuchaba detrás de la cortina. Había una sensación muy extraña; algo dentro de mí quería correr al encuentro de esas personas, pero algo no me permitía hacerlo, sentía una vergüenza tremenda que me lo impedía. Ellos decían: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta; porque si tus pecados fueren como la grana, como la nieve, serán emblanquecidos, si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.

Esa palabra comenzó a atravesar mi corazón como una espada.

CAPÍTULO III. LOS MISTERIOS DE LA FE

Para el dos mil cuatro, ya estaba harta de la vida. Como ya te habrás dado cuenta, no tuve una vida facilita, hubo mucha tristeza.

Una noche, de las tantas, con mis ojos llenos de lágrimas, miro al cielo y le ruego a Dios con toda mi alma, que si existe, me sacara de ese lugar.

Pasaron como dos semanas e inexplicablemente, mi mamá decide irse a la quinta región y yo decido acompañarla. Tomé a mi hijo y salí de esa ciudad.

Me sentí por fin libre. Llegué a la caleta de Horcón, a la cabaña de mi abuela. Era un hermoso lugar, rodeado de árboles. De día había un aroma a leña quemada y a eucaliptus que era espectacular y una playa paradisiaca llamada Cau Cau.



Los primeros dos meses fueron difíciles, extrañaba muchísimo a aquel hombre que me había dañado tanto, creo que él nunca se dio cuenta el dolor que me causó. Hasta ese entonces me sentía tan sucia, tan llena de amargura, creía que nunca podría superar todo lo vivido.

Entonces mi madre, en su ignorancia, comenzó a decirme: “Hija ¿por qué no va a una iglesia?, yo vi una cerca por la calle principal, eso tal vez pueda cambiar su vida”. Yo en mi altivez le respondía: “¡No necesito ir a una iglesia para que mi vida cambie!”.

Hasta que un día miércoles veinticuatro de marzo como a las ocho de la noche, no sé qué me dio por ir a buscar un centro de internet.



Lo encontré, pero estaba cerrado, entonces decido caminar. Como a dos cuadras veo una iglesia chiquitita de denominación Evangélica Pentecostal.

Entonces cuando iba a entrar, sentí una inmensa vergüenza y no pude. Cuando me devolví, a mitad de cuadra, escucho aquella voz de años atrás que me dice con amor y autoridad: “Devuélvete y entra mi iglesia”. Yo quedé helada, no quería obedecer. Nuevamente me dice: “Devuélvete y entra a mi iglesia”, entonces tomé valor y lo hice. Al entrar estaban exhortando la palabra, luego comenzaron a cantar. En ese instante se acerca una persona hablando en una lengua que yo no entendía y me hace doblar las rodillas, la altivez en mí no quería que lo hiciera, pero me rendí, cuando entonces me dice: “Hija mía, yo te amo mucho, tú eres la niña de mis ojos, yo te lavo con mi sangre y te limpio de todos tus pecados”.



Entonces siento como si se derramara sobre mí un balde de agua muy fría, esta comienza a bajar desde la cabeza hasta mis pies y luego vuelve a subir como si fuera un scanner, sentía muchísimo frío, entonces comienzo a temblar completamente, no podía parar, era algo increíble. Cuando salí de ahí, iba como en estado de shock, no podía entender lo que pasaba, ¿me estaré volviendo loca? ¡Pero había sido real! Llegué a la casa y no podía hablar y me fui a dormir. Cuando desperté, el sol brillaba de una manera diferente, sentía una sensación de paz indescriptible, el aroma era diferente, hasta los colores eran distintos, era muy extraño, sentía como si una gran carga hubiese salido de mí. Desde ese día comencé a vivir una vida diferente pero no exenta de situaciones difíciles, creo que la manera de enfrentarla fue lo que marcó la diferencia, ¡Ya no me sentía sola!



Comencé a tener muchas discusiones con mi mamá, entonces le pedí a Dios que por favor la alejara de mí porque me hacía muy mal, y un día EL contesta mi oración, ella decide volver al norte. La relación con ella siempre fue muy difícil, desde que yo era muy pequeña, había algo en ella que brotaba odio y rencor por todas partes. Cualquiera cosa que uno le dijera, ella siempre pensaba que la estabas atacando, tergiversaba todo lo que le decías, todo era malo y negativo. Trataba muy mal a todos a su alrededor. Hay personas que se acostumbran a pelear. Creo que fue su herramienta para sobrevivir.

Durante esos tres meses que estuve sola con mi hijo, viví experiencias de carácter espiritual increíbles e irracionales.



Recuerdo que cuando mi mamá se fue, solo contaba con tres mil pesos en mi bolsillo. Entonces conocí a una familia cristiana, quien me recibió con mucho cariño en su casa. El jefe de hogar me dijo: mientras usted esté acá no le faltará un plato de comida para Usted y su hijo. Yo los visitaba casi todos los días. Entonces, para tener algo de dinero comencé a vender panqueques con manjar a cien pesos, después se nos ocurrió con las hijas de aquel buen hombre hacer tortillas amasadas con chicharrones y venderlas calentitas a quinientos pesos, me iba súper bien, lograba tener algo de dinero en mi mano, que aunque era muy poquito, me alcanzaba para comprar pan y almorzábamos comúnmente fideos con una hamburguesa de pollo porque no alcanzaba para más.



Varios días caminábamos con mi hijo y sentíamos el olorcito a carne asada, mmmmmm, ¡me llegaba a doler la guatita de las ganas! Hubo una oportunidad en que me sentí muy humillada. “¡Yo, habiendo egresado de Ingeniería, vendiendo tortillas!”. No entendía que debía ser formada de nuevo.

De los recuerdos tristes de ese entonces, hubo uno en especial que se quedó en mi memoria. Yo amaba aún a ese hombre, entonces, un día le pido que se viniera a vivir con nosotros e iniciáramos una nueva vida lejos de todo aquello. Su increíble respuesta fue que en su casa él tenía una cama y un plato de comida seguro. ¡Sin Comentarios!



Una experiencia muy hermosa... Un día de lluvia, estaba a punto de cocinar almuerzo y me di cuenta que sólo tenía dos huevos y dos vienas para darle de comer a mi hijo, entonces me puse a llorar con mucha tristeza. Al instante, escucho nuevamente esa voz hermosa que me dice: “¿No te he dicho que si crees, verás la Gloria de Dios?” Entonces golpean mi puerta. Era una vecina de muy buen corazón, que me traía un inmenso plato lleno de comida, pescadito frito con arroz y ensalada. Era un banquete a mis ojos. Durante los meses de estadía en aquel lugar comienzo a ir periódicamente a aquella iglesia. Cada vez que iba me devolvía renovada, con nuevas fuerzas, entonces yo le preguntaba, “¿Jesús, por qué nunca te conocí?”.



Cada vez se empezó a manifestar mayormente. Una de esas noches de soledad, viene a mi encuentro, despierto con alguien a mi lado a quien no podía ver, pero era la misma voz hablando en una lengua que yo no comprendía, quedé asombrada, entonces miro al cielo y le digo: “Jesús, ¡no entendí nada!”, luego me río y me vuelvo a dormir. No sentía miedo, al contrario, me sentía protegida.

En otra oportunidad, en la iglesia, se acerca un instrumento, toma mi mano derecha y deposita en ella una flor de siete pétalos, entonces me dice, cada pétalo es un don, cada uno de ellos se te dará a conocer en su respectivo momento.



Con todo esto, mi cuestionamiento era, ¿por qué yo, si no soy nadie? Hice tantas cosas mal en mi vida, me sentía tan indigna, que alguien tan Santo siquiera se fijara en mí. Entonces, en ese momento viene a mi encuentro y me dice: “Lo que la sangre de Jesucristo ha limpiado, no puede ser llamado indigno”. Entonces lloré como María Magdalena lo hizo al ser perdonada por su pecado.

Hubo otra oportunidad, cuando nuevamente viene en sueños a mí. En él iba corriendo con mi hijo a la casa de mi ex. Cuando estaba cerca de llegar, un ser vestido de blanco me toma en el aire por mi espalda y me abraza tan fuertemente. Era una sensación de tanto amor. Durante una semana sentí ese abrazo, como si lo estuviera viviendo en vivo.



Creo que él quería rescatarme de esa persona, evitarme más dolor, pero yo estaba obsesionada. Creía que amaba mucho a aquel hombre, que no podía vivir sin él. Claramente no sentía amor a mí misma.

Llegó el invierno y sentí la necesidad de volver al norte a sacar mi título, no podía rendirme aún, sin título no servía de nada todo el esfuerzo. Mi hijo necesitaba buena educación que no iba a conseguir en esa caleta. Y extrañaba mucho a mi ex, quien constantemente me llamaba diciéndome que me amaba.

Y yo ingenuamente le creía.

Logré volver a Iquique. Le encontré un buen colegio a mi hijo. Una noche, después de llegar a aquella ciudad, me acerco a una iglesia; nuevamente se manifiesta el Espíritu Santo a mi vida y me dice con tanto amor: “Yo Conozco tu pecado, NO vuelvas atrás”. Me fui a casa y aquello quedó dando vueltas en mi cabeza.



Pasaron unos días y salimos con una pareja de amigos y ella me cuenta algo dándome una linda sorpresa. Aquel que yo creí me era fiel, al menos eso era lo que él me decía, había caído en algo muy bajo. En el tiempo que estuve lejos, mientras yo reformaba mi vida, él había hecho un tremendo desastre de la suya. Dentro de todo lo que hizo, lo peor para mí fue que había tenido sexo con prostitutas, quienes le daban atención gratuita si le conseguía clientes. De todo lo que ya había que perdonarle, eso era el colmo.

Pero yo ya estaba en el camino de la Fe y No le hice caso a mi Señor, pero EL ya lo sabía. Quise cargar una cruz para salvar a ese hombre. La Biblia dice: “Jesús no vino a llamar justos, sino pecadores al arrepentimiento”; después de todo, “A lo vil y menospreciado del mundo escogió Dios”.



Somos los enfermos quienes necesitamos un médico. Como creía que Dios me había perdonado, sentía que debía perdonarle a él también, con mayor razón si lo amaba. Sólo quise rescatarlo.

Fue muy difícil perdonarlo, durante varios días venía a mi mente la imagen de él con otra mujer. Pero había algo más fuerte dentro de mí, que sentía que debía luchar por él hasta el final, para sacarlo de ese mundo en el que estaba. Debía darle a conocer a aquel que me había salvado y perdonado.

Muchos dicen que perdonar es divino, que esencialmente es así, porque sin la ayuda de EL no podríamos hacerlo. Pero hay que disponer el corazón.



Seguí caminando en Fe. Cada día comencé a amar más a este ser maravilloso y Santo cuyo nombre es Jesucristo y quería hacer su voluntad, a cualquier costo, pero aún no le conocía bien. Entonces una noche, que asistí a la iglesia, se manifiesta a mi vida en un instrumento y me dice: “A mi hija Miriam, dale un fuerte abrazo y camina con ella”. Mmmm, eso no me gustó. ¿Cómo sabía lo que yo pensaba? ¿Cómo sabía lo que yo había vivido con la madre de aquel hombre? ¿Cómo conocía su nombre?!

Tiempo antes de irme a la quinta región ocurrió una de tantas situaciones desagradables. Una noche llegábamos de carretear a la casa, acompañados de dos amigos de él, entonces ellos comienzan a decir, pero si tú le robaste a este hombre. Jamás había sido así.



Entonces para que me dejaran de molestar les seguí la corriente; les dije: “Para que veas, lo astuta que soy”. Al escuchar eso baja mi suegra y me hecha de su casa, tratándome de lo peor por algo que yo no había hecho, más encima me pegó una tremenda bofetada, tenía la mano dura. No fue el golpe lo que más me dolió, sino la actitud, me estaban culpando de algo por lo cual yo era inocente.

Tenía tanto dolor en mi corazón por lo sucedido, una cosa era perdonar a quien amaba, pero ¿perdonar a quien no?, ¿cómo podía hacerlo si ella me dañó injustamente y era tan falsa conmigo? Fueron días luchando con eso. Constantemente, venía a mi mente lo escrito en la Biblia, cuando Jesús dijo: “Benedicid a los que os maldicen. Orad por los que os calumnian”. “Al que te pegue en la mejilla, ponle también la otra”.



“Pedro le preguntó a Jesús: ¿Maestro, cuántas veces debemos perdonar? Y El le responde: “SETENTA VECES SIETE”.

¡Qué tremendo! Fue muy difícil hacerlo, pero el amor que estaba sintiendo por este ser maravilloso me permitió dar el primer paso, el resto se lo dejé a EL. Para que Dios comience a obrar en tu vida, tienes que disponer tu corazón para limpiarlo de odio y rencor porque EL no puede morar en un corazón sucio, aunque eso sea humillante.

En agosto de ese año, el Señor responde mi oración y le abre una puerta de trabajo permanente a mi pareja. Comenzó en el puesto más bajo como encargado de muestras en una minera en Pozo Almonte; el sueldo no era muy bueno, un poco más que el mínimo, pero servía, con el tiempo fue ascendiendo hasta llegar a la sala de control y el sueldo también mejoró.



Mientras tanto yo seguía sirviendo a mi Jesús. Cada vez quería conocerlo más, me levantaba de madrugada a orar, ayunaba, lo buscaba todos los días. La Biblia dice: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. La dirección de mi oración era recibir el bautismo del espíritu. La Biblia dice: “¿Cuánto más vuestro Padre celestial, dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?”; “Tarde y mañana y a medio día oraré y clamaré, y EL oirá mi voz”. “En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Señor, no desamparaste a los que te buscaron”.

El haber dado ese inmenso paso de comenzar a perdonar, trajo consigo un regalo.



Un veintidós de noviembre del año dos mil cuatro tuve una noche muy hermosa, orando en el altar, se manifiesta el Espíritu Santo y a través de un instrumento me dice: “Recibe la salvación de tu alma. Bienaventurada eres porque vuestros nombres están inscritos en el libro de la vida. Hay fiesta en los cielos porque un alma más se ha salvado. Levántate y recibe el Bautismo del Espíritu Santo, Gózate hija mía”. Al levantar mis manos a los cielos, comencé a sentir como un vaivén que me mecía de un lado para otro, suave, una sensación extraordinaria. Entonces comienzo a sentir como una bola de fuego descendía hacia mí quemándome por dentro, haciéndome sentir un gozo inmenso, inexplicable, no ha habido nada aquí en la tierra que me haya hecho sentir semejante gozo.



De pronto mis labios comienzan a pronunciar una lengua desconocida para mí, no entendía lo que decía, estaba consciente de todo, pero no podía controlar mis labios ni mi ser. Era como si otra persona se estuviese depositando en mí, pero era definitivamente bueno. Cuando salí de ese lugar, estaba como emborrachada, tuvieron que irme a dejar a casa, me sentía como un bebé que había vuelto a nacer. Durante dos semanas, estuve en casa hablando en esa lengua, gozándome con este ser divino. Mi familia pensaba que yo había enloquecido. No entendían nada. A mí no me importaba, por primera vez en mi vida era inmensamente feliz, no quería que se acabara. ¡Bendito sea el Dios de Israel!"



Al llegar el dos mil cinco aún perseveraba en la Fe. Seguí buscando de estos misterios que le fueron ocultos a tantos eruditos y fariseos y que fueron reservados para los humildes.

Hasta que en la búsqueda de este ser maravilloso, una de aquellas noches en mi amada iglesia, se manifiesta a mi vida una vez más y me dice: “Yo soy Jehová tu Dios, instrumento mío eres, yo te escogí. Pondrás las manos sobre los enfermos y estos serán sanos, te daré poder y autoridad. Dirás a aquellos donde yo te colocare, Jesús dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al padre si no es por mí. Te llevaré a tierras muy lejanas donde muchos oirán de tu testimonio; miles, se salvarán por él. Muchas puertas se abrirán. Serás una mujer de oración, a ti te escucharé. Te he llamado para ser Príncipe de entre mi pueblo, te sentarás con los reyes de la tierra. Yo seré tu esposo. Tus hijos serán tu alegría. Tú dominarás el mundo, más él no te dominará a ti”.



Ciertamente, a lo ya sobrenatural que había vivido, esto sobrepasaba todo lo inimaginable. Otro de los momentos hermosos que provocaron un quiebre en mi vida, fue cuando mi Señor, una noche que estoy durmiendo, me despierta mencionando mi nombre con una voz poderosa. Eso agradó a mi alma, que EL me conociera por mi nombre. En otra oportunidad me dice: “Todo lo que tu alma anhelare, yo lo haré por ti”.

Pero hubo algo que causó una gran preocupación. En los primeros meses de ese año, vino EL en sueños a mí. Me mostraba en un edificio muy alto, yo estaba recostada en un sillón, EL estaba en otro, entonces me dice: “Ven, levántate, mira, esto es lo que viene”. Entonces miré hacia el sur y veía como el mar venía arrasando con todo. Luego miro al norte y veo lo mismo, el agua cubría toda la ciudad, era devastador.



Al pedirle confirmación de ese sueño, me dice: “Caerá Piedra sobre piedra”. “No esperes que caiga la noche, cuando la gente es arrancada de su sitio”.

Sumado a eso. Otra noche, estaba orando y le preguntaba al Señor por mi esposo, entonces, EL me dice, que él y mi suegra morirían. Eso, me causó mucha tristeza.

Desde ese momento y el tiempo que estuve en esa ciudad, no hubo un solo día, que no pensara en ese sueño. Tenía que sacar a mi familia de ahí.



Seguí caminando en Fe. Entonces comenzaron a llegar muchas bendiciones a mi vida. Una de ellas era casarme con aquel hombre a quien amaba, aunque él no a mí, pero para variar, de eso me enteré años después. Desde la primera vez que lo besé, lo amé. Yo quería tener una familia, ya que había sentido que nunca había tenido una, quería estabilidad emocional, que ya no hubieran otros hombres, quería hacer lo correcto ante los ojos de Dios, darle un orden a mi vida para que esta cambiara. Sólo un pequeño detalle, la Biblia dice: "No os unáis en yugo desigual, porque no puede haber comunión entre la luz y las tinieblas". Unos hermanos me dijeron que casarse con alguien que no ama a Cristo trae muy malas consecuencias y se paga con lágrimas. Pero, para variar, no hice caso. UN GRAVÍSIMO ERROR.



En marzo de aquel año, quedo embarazada, deseaba que fuera una linda niña, y así fue. Algo hermoso de su nacimiento, fue que durante el embarazo, mi Señor me dice: “Muchas bendiciones caerán sobre esta niña”. Y así fue de increíble. Cuando ella nació, yo no tuve que comprarle nada, le regalaron una hermosa cuna, coche, ropa, zapatos, pañales, leche. Podía ver el amor de Dios en mi vida. Como EL se preocupaba en lo más mínimo de mi persona y de mis hijos. La Biblia dice: “Herencia de Jehová son los hijos”, y sólo a EL le pertenecen. ¿Sabes cómo actúa Dios? EL toca el corazón de aquellos que son sus hijos para ayudarte en los momentos de necesidad. Todos sus hijos somos instrumentos en sus manos. ¿Cómo saber si eres su hijo? La Biblia dice: “Todo aquel que acepta al hijo (Jesucristo), tendrá la potestad de ser llamado hijo de Dios”.



En mayo me casé con aquel hombre por la ley y por la Iglesia. A dos días antes de hacerlo me arrepentí, entonces le pregunto al Señor si era lo correcto, si tenía que ayunar para que EL me respondiera. A lo que EL me contesta: “Yo no quiero sacrificios, quiero misericordia”; “Haz lo que esté en tu corazón porque Dios está contigo”. Creí que era su bendición. Con el tiempo me di cuenta que no era así; sino que sin importar la decisión que tomara EL estaría conmigo. Debí esperar a que EL me diera un esposo. Así que decidí lanzarme a un gran desafío; sabía que no iba a ser nada fácil, pero por sobre todo, me casaba con Jesucristo. El puso los medios. Mis papás nos regalaron el banquete, mi suegra el arriendo del local y el traje para mi esposo. Como no tenía mucho dinero, llegó a mis manos treinta mil pesos, entonces fui a la feria de las pulgas y compré un vestido usado.



Con mis propias manos lo transformé y quedó hermoso, mejor que el de una tienda. Hay personas que se hacen tanto problema por la fiesta, el vestido y tanta cosa. Cuando lo esencial, es que dos personas deciden comprometerse y unir sus vidas en matrimonio Santo hasta que la muerte los separe. Por lo menos ese era mi sentir, aunque mi esposo no le tomó el mismo peso.



Comencé a trabajar en mi memoria y en noviembre doy mi examen de grado y logré obtener mi título de Ingeniero Comercial. Cuando fui a recibir mi título estaba con más de ocho meses de embarazo, iba con la tremenda barriga. ¡Qué felicidad fue recibirlo! Sólo Dios conocía cuán difícil había sido alcanzar ese logro. ¡Cuánto tuve que soportar para alcanzarlo!

Al llegar el dos mil seis, ya había obtenido lo que más quería. Pero más bendiciones estaban por llegar. Nuevamente en marzo el Señor me envía un hijo. Yo anhelaba que fuera varón y así fue. De este pequeño la promesa del Señor fue: “Este niño dará muchos frutos”. Así ha sido, es un hermoso niño, muy dulce, tierno e ingenuo.



Con respecto al matrimonio, mi esposo no cambiaba, había mejorado algo, pero el trago y los amigos no los soltaba. Lo bueno fue que ya no me levantaba la mano. Yo era muy sumisa en ese instante, le planchaba su ropita y la separaba por colores, le servía su comida cuando llegaba del trabajo, mantenía la casa limpia y lo atendía. Ya no salía sola, mi vida era la casa, mis hijos, mi esposo y mi iglesia. Puse todo de mi parte por ser una buena esposa para él. Pero él aún no lo valoraba.

Aún vivíamos en la casa de mi suegra. Seguí soportando. Le rogaba tanto a mi Señor que me sacara de esa casa. Lloraba amargamente por eso constantemente, nadie se daba cuenta. No entendía por qué el Señor no me sacaba de ahí si yo se lo pedía tanto. Después lo comprendí.



Era necesario ese tiempo para que la semilla de la palabra de Dios fuera sembrada en ese lugar. Hay sacrificios que hacemos que no vemos una respuesta inmediata, pero todo lo que hacemos por amor a Jesucristo tiene recompensa, en la tierra y en el cielo.

Hubo otra oportunidad que estuve dos semanas muy enferma, con un tremendo dolor en mis pulmones, entonces en mi iglesia, el Señor usa un instrumento en el altar, una ancianita muy linda, ella, tomada por el Espíritu Santo, pasa sus manos por mi espalda, y justo en el lugar donde está el mayor dolor, siento como una llama de fuego me quema. Al día siguiente ya estaba sana. ¡Alabado sea mi Dios!



Un día comenzó a venir palabra del Señor a mi vida: “Más desde este día os bendeciré”, “Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos”, “Más gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Luego, en agosto de ese año, con seis meses de embarazo, pudimos irnos a vivir solos a un departamento. El Señor me abrió las puertas de un trabajo.

Para variar fue milagroso. Un día mi hermana me dice que tenía un conocido que necesitaba a alguien para que se hiciese cargo de unos proyectos. Entonces me dice envíale un mail con tus antecedentes y espera la respuesta que él te dé.



Lo hice, para mi asombro, al día siguiente, recibo un mail del Presidente del PMI en Chile, donde esta persona me dice: “Hola, mira, lo que hay que hacer es esto, esto y esto. Yo llego como en tres semanas a esa ciudad, ahí nos reunimos para comenzar con los proyectos”. Yo quedé helada, nunca tuve que ir a una entrevista, ni buscarla, había llegado sola a mis manos. El contrato era con boleta de honorarios, yo estipulaba las horas en que iba a realizar mi trabajo. El primer pago fue de doscientos mil pesos, con lo cual me compré un auto, era increíble porque ni los aros de magnesio valían eso, pero así fue. El segundo pago fue de seiscientos mil pesos con lo cual inmediatamente logramos arrendar algo donde irnos a vivir.



Yo ya estaba a cargo de tres proyectos, tenía cero conocimiento de cómo tenía que hacerlo, pero la Biblia dice: “Porque el Señor da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia”, así que le pedí a EL para cumplir con mi labor y todo salió muy bien, dentro de los plazos y el presupuesto. Recuerdo tiempo atrás cuando salí de la Universidad, que yo decía: ¡me encantaría trabajar en proyectos! Pero no creo que tenga campo.

No sabía que mi futuro estaba en sus manos.

¡Qué Alegría! Sin duda alguna, el vivir solos fue una gran bendición, vivíamos súper tranquilos, mi esposo casi no salía, y tomaba mucho menos. Creo que el sacarlo de ese medio era lo que él necesitaba. Vivíamos a una cuadra de mi iglesia. Todo iba muy bien.



Cuando llegó el dos mil siete. En marzo yo recibí de pago una gran cantidad de dinero. Los proyectos duraban como hasta septiembre de ese año. Así que pensé que después otro trabajo podría llegar. Entonces, le dije a mi esposo, que dejara de trabajar e ingresara a la universidad a estudiar Derecho (Leyes). Lo hice pensando en dos cosas, una de ellas fue como inversión para el futuro de mis hijos. La segunda, fue para hacerlo feliz, para ayudarlo a obtener un logro importante, porque nadie le tuvo Fe antes, nadie daba un peso por él.



Pero yo le amaba, quería hacer de él un buen hombre. Pero muchas veces tuve que ser muy dura con él para hacerle entender el camino que debía seguir. Pero como dice la Biblia: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”, también dice: “Yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve”. Ninguno de nosotros por más que se esfuerce, puede salvar al mundo. Cada uno de nosotros debe tener su encuentro personal con Jesús. Cometí un gran error, no debí haberle pedido que dejara su trabajo, debió haber estudiado y trabajado a la vez; para que le tomara el verdadero valor al Esfuerzo.



Todo iba marchando muy bien, hasta que vino la prueba.

CAPÍTULO IV. COMO ORO EN EL CRISOL

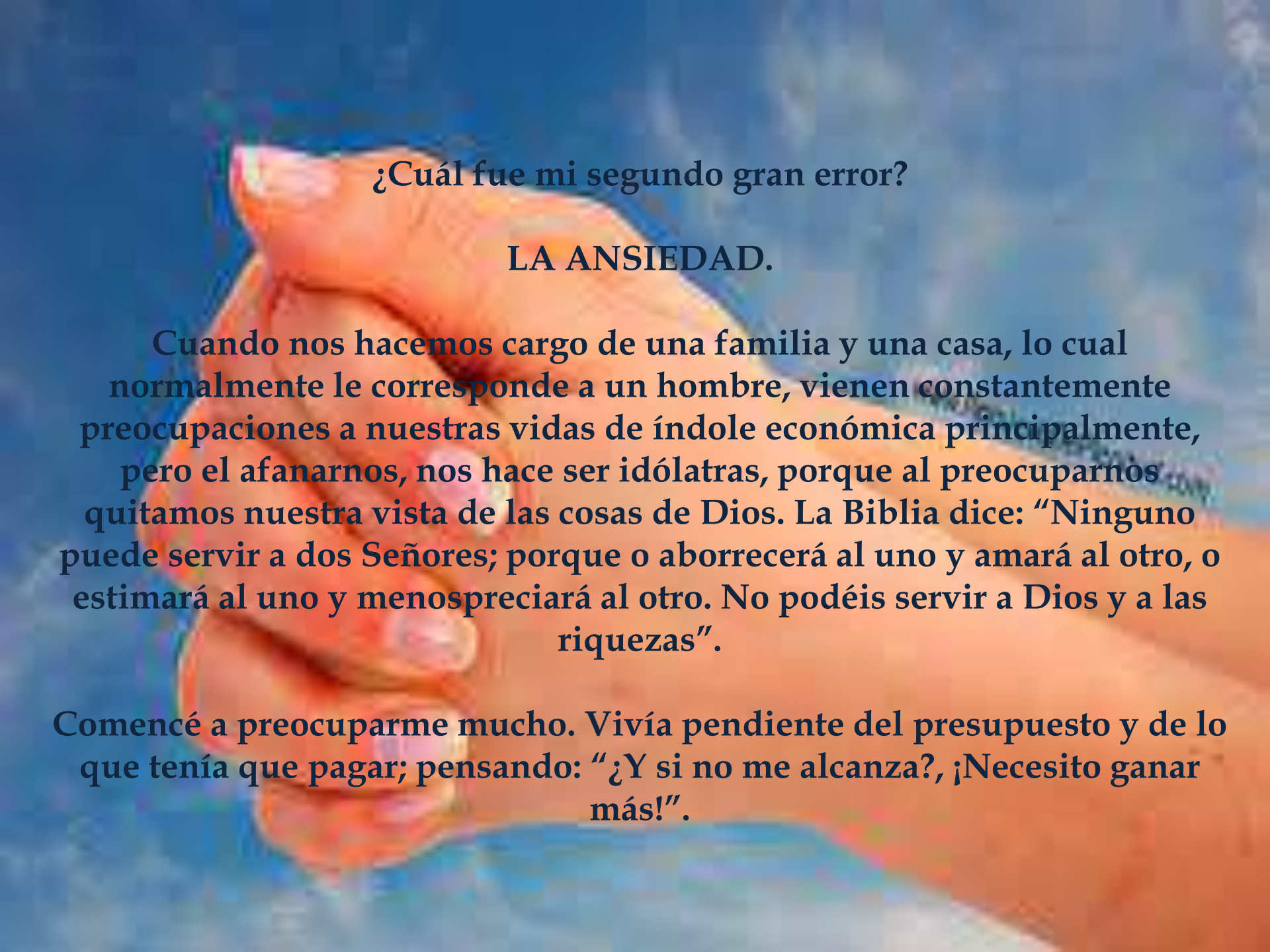
A mediados del dos mil siete, vino una tremenda prueba a mi vida. El ya me había avisado tiempo antes y me dijo: “Apercíbete porque el enemigo quiere robarte la bendición”; “Te haré pasar por el fuego, pero si lo logras, TE DARÉ LA CORONA DE LA VICTORIA”.

Y así sucedió.

Habrà oportunidades que Dios permitirá que vengan situaciones difíciles a tu vida, (digo “permitirá”, porque EL NO las provoca), sino que las permite para que tu Fe sea cimentada sobre la roca que es Cristo y no en los afanes de la vida, lo cual buscan los gentiles.

Quiere que aprendas a confiar plenamente en EL. Que EL sea tu única Salvación.

Es difícil aceptarlo, pero el sufrir, te acerca a Dios y te lleva al arrepentimiento de tus pecados. Es una herramienta permitida por EL para Salvación y vida eterna. Porque nada inmundo podrá entrar Al Reino de los Cielos.

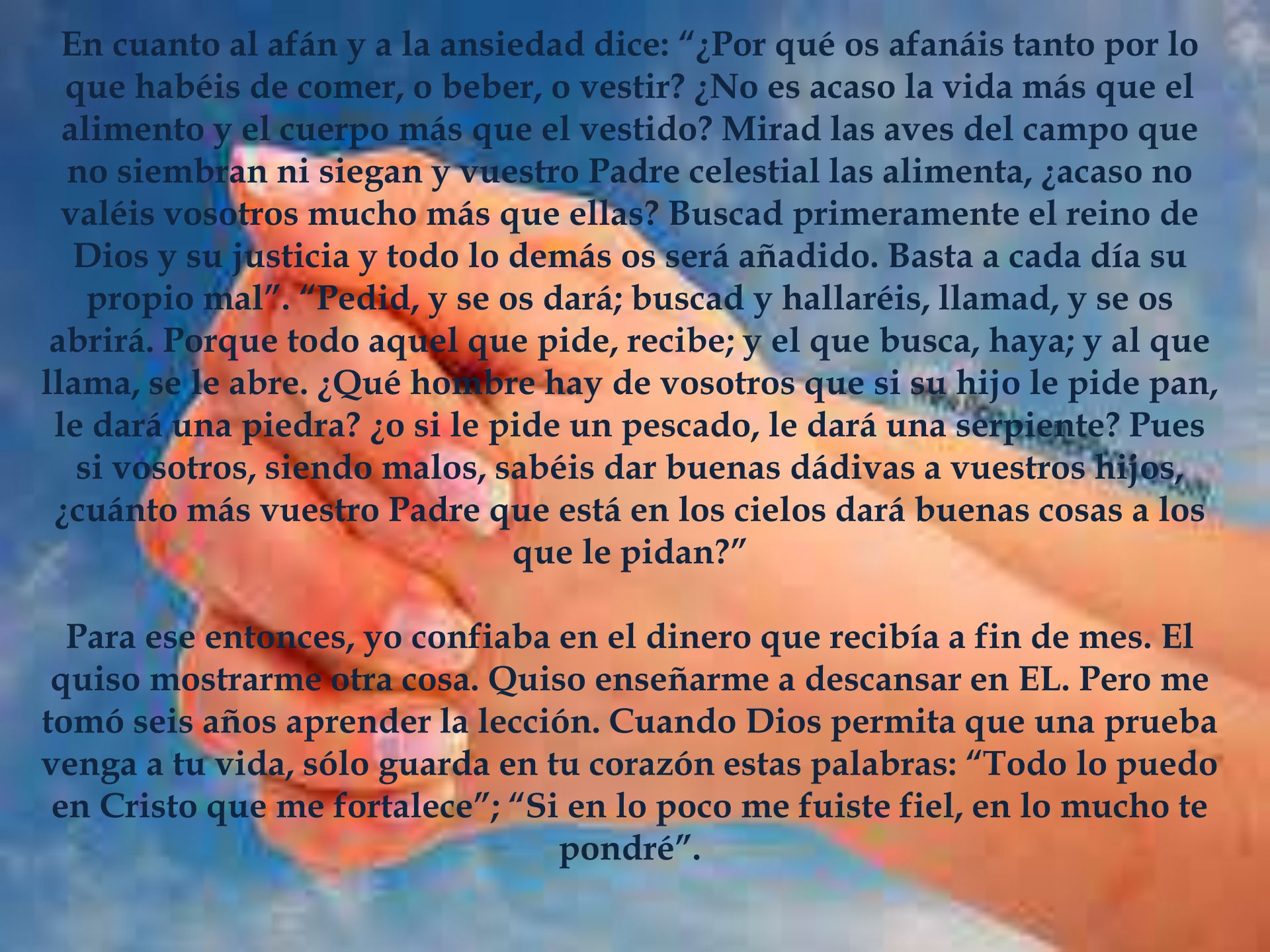


¿Cuál fue mi segundo gran error?

LA ANSIEDAD.

Cuando nos hacemos cargo de una familia y una casa, lo cual normalmente le corresponde a un hombre, vienen constantemente preocupaciones a nuestras vidas de índole económica principalmente, pero el afanarnos, nos hace ser idólatras, porque al preocuparnos quitamos nuestra vista de las cosas de Dios. La Biblia dice: “Ninguno puede servir a dos Señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Comencé a preocuparme mucho. Vivía pendiente del presupuesto y de lo que tenía que pagar; pensando: “¿Y si no me alcanza?, ¡Necesito ganar más!”.



En cuanto al afán y a la ansiedad dice: “¿Por qué os afanáis tanto por lo que habéis de comer, o beber, o vestir? ¿No es acaso la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del campo que no siembran ni siegan y vuestro Padre celestial las alimenta, ¿acaso no valéis vosotros mucho más que ellas? Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás os será añadido. Basta a cada día su propio mal”. “Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis, llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, haya; y al que llama, se le abre. ¿Qué hombre hay de vosotros que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Para ese entonces, yo confiaba en el dinero que recibía a fin de mes. El quiso mostrarme otra cosa. Quiso enseñarme a descansar en EL. Pero me tomó seis años aprender la lección. Cuando Dios permita que una prueba venga a tu vida, sólo guarda en tu corazón estas palabras: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”; “Si en lo poco me fuiste fiel, en lo mucho te pondré”.

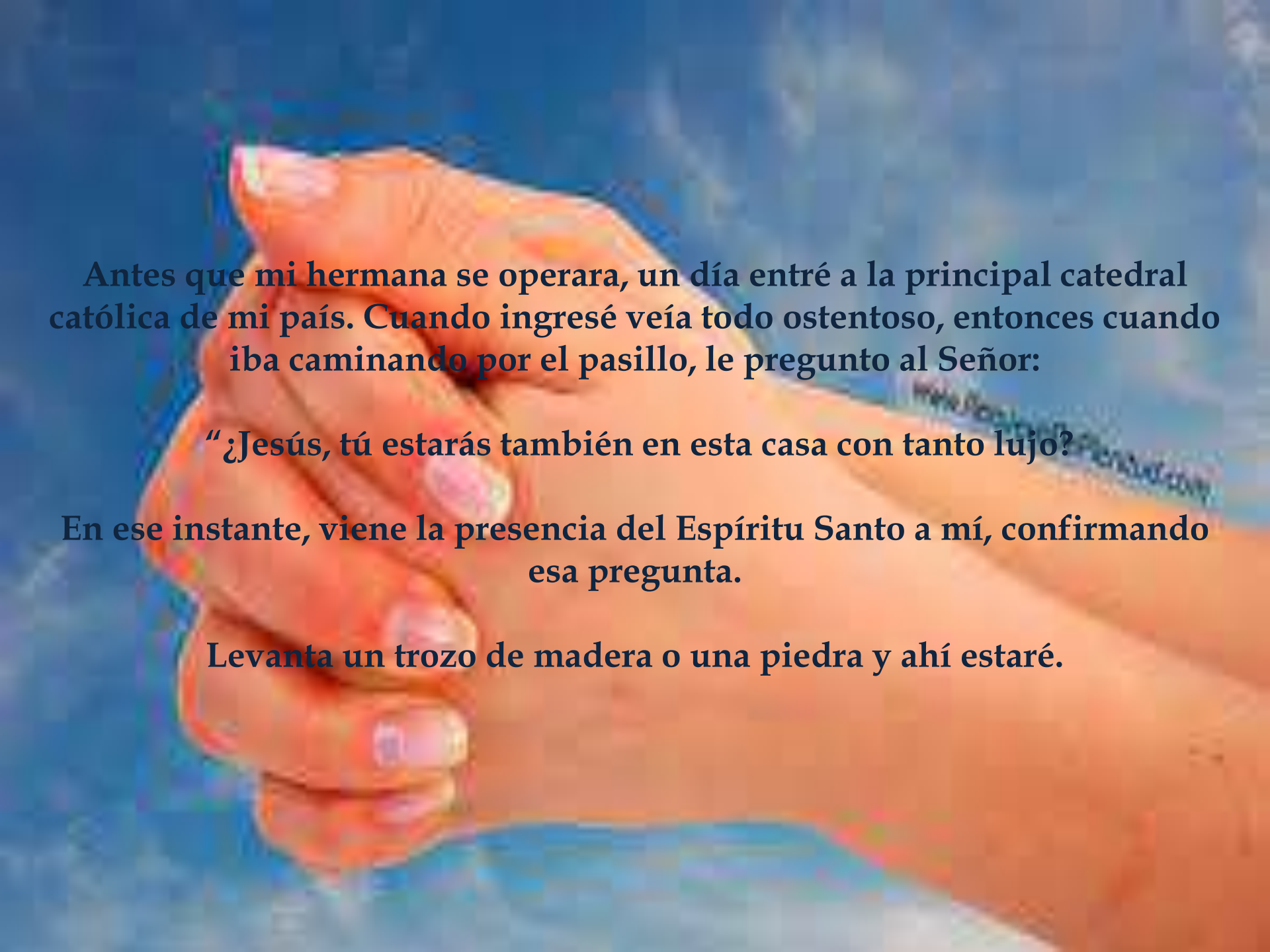
Y todo comenzó en agosto, cuando a mi hermana le diagnostican un tumor en el cerebro. Fue devastador para todos nosotros como familia. La muerte se manifestaba queriendo llevarse a quien todos más amábamos.

En septiembre, tuvo que irse a Santiago a operar, yo la acompañé. Vino la primera operación y logró superarla. Fue horrible la espera.

Pasaron unos días, cuando se suponía debía irse a casa, pero Dios aún quería demostrar que existía. Un domingo, me llama su pareja y me dice que mi hermana estaba muy mal y que al parecer debían llevarla a pabellón por segunda vez. Me puse pálida y me fui corriendo al hospital, cuando la veo, me mira, toma mi mano, aterrada, apenas susurrando me dice que no cree que podrá superar otra intervención, que al cerrar sus ojos, ve muchos demonios por todos lados. Al oírla, me paralicé, mis lágrimas corrían y corrían. Entonces cuando acariciaba su frente, se posó la presencia del Espíritu Santo en mí y comenzó a ungir su cabeza con mis manos hablando en una lengua que yo no comprendía. En ese instante mi hermana sintió como una llama de fuego le quemaba en el lugar donde la operaron. Cuando todo acabó, quedé impresionada y recordé aquello que mi Padre me había dicho. La Biblia dice: “De cierto, de cierto os digo: el que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”.

Ciertamente increíble. Unos meses atrás ocurrió algo parecido, yo había ido a visitar a una amiga de mi esposo, una de sus hijas, nació con la enfermedad del síndrome de muerte súbita y tenía que estar conectada a un monitor. Cuando estoy conversando con ella, se manifiesta el Espíritu Santo en mí y al instante unge a esta pequeña con su poder. ¿La habrá sanado? Años después la vi, era hermosa, ya estaba más grande, parecía un ángel. ¡Bendito sea el Dios de la Gloria!

Dejé a mi hermana ese día en el hospital, para volver al día siguiente; nos decían que después de la operación, si todo saliese bien, en una semana estaría en casa. Recuerdo que esa noche le pedí a Dios con toda mi alma que sanara a mi hermana, que evitara que la intervinieran de nuevo, que por favor, yo quería verla entrando por la puerta del departamento bien, como si nada hubiera pasado. Ya me estaba yendo a buscar a mi madre al aeropuerto, para irnos al hospital, cuando me llama nuevamente su pololo, éste me dice que no la iban a operar, que ya la tenían en la camilla de pabellón lista para intervenirla, pero que el médico al revisarla la encontró bien, la herida había cerrado, no entendía cómo pero ya estaba bien. A los dos días mi hermana estaba en casa, como si nada hubiera ocurrido. Fue una gran bendición. Pero aún algo más difícil venía después.

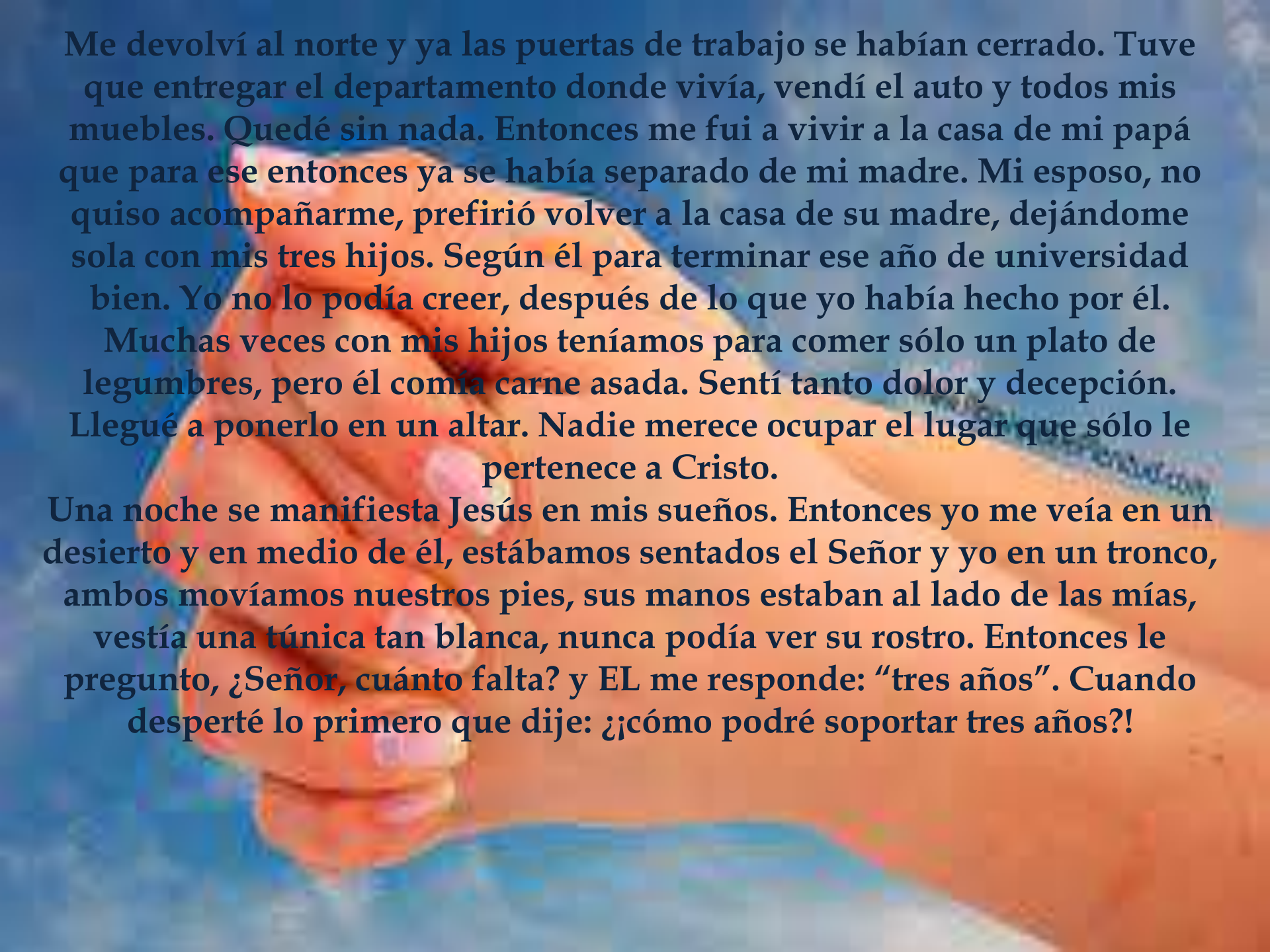


Antes que mi hermana se operara, un día entré a la principal catedral católica de mi país. Cuando ingresé veía todo ostentoso, entonces cuando iba caminando por el pasillo, le pregunto al Señor:

“¿Jesús, tú estarás también en esta casa con tanto lujo?

En ese instante, viene la presencia del Espíritu Santo a mí, confirmando esa pregunta.

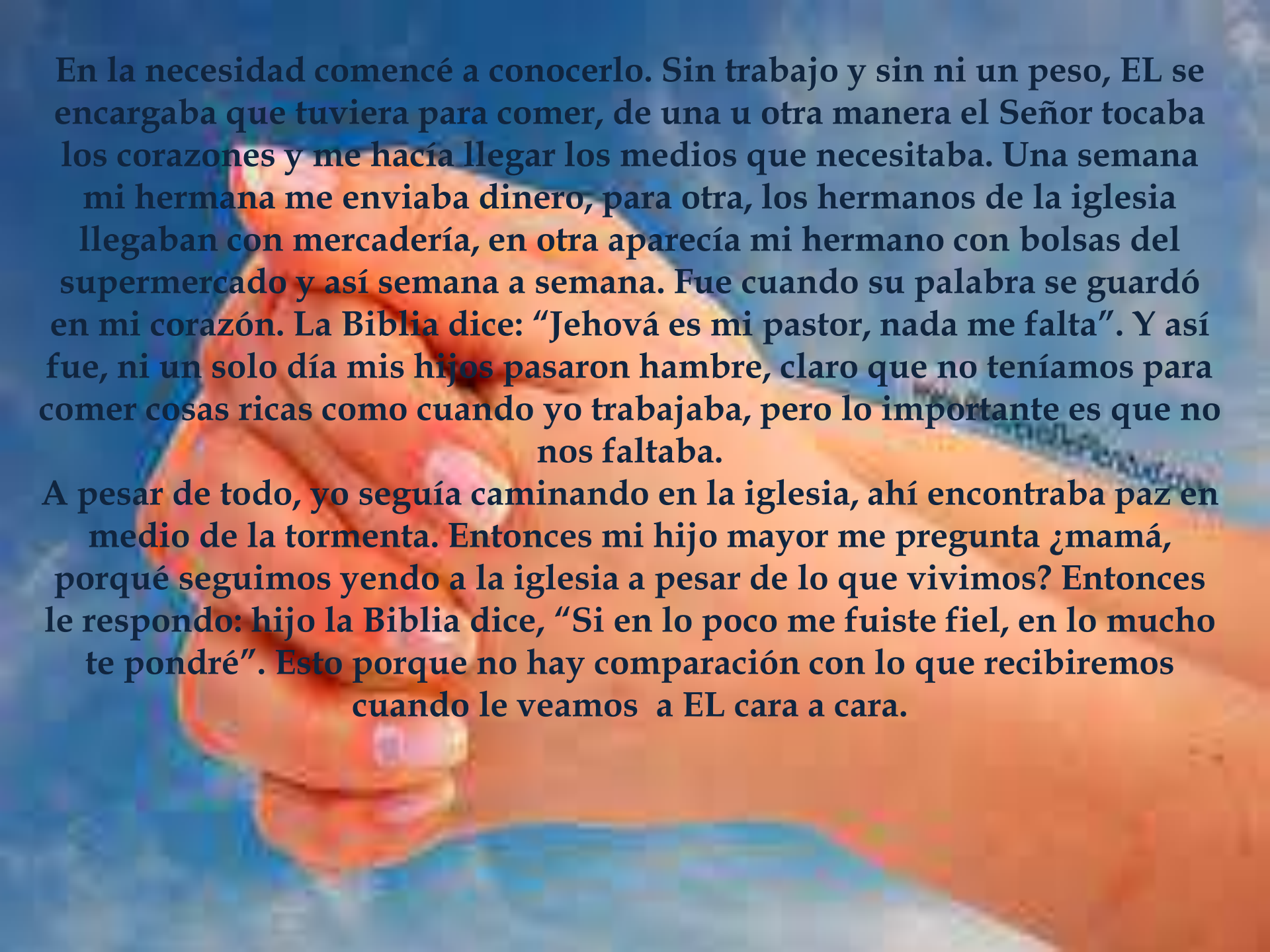
Levanta un trozo de madera o una piedra y ahí estaré.



Me devolví al norte y ya las puertas de trabajo se habían cerrado. Tuve que entregar el departamento donde vivía, vendí el auto y todos mis muebles. Quedé sin nada. Entonces me fui a vivir a la casa de mi papá que para ese entonces ya se había separado de mi madre. Mi esposo, no quiso acompañarme, prefirió volver a la casa de su madre, dejándome sola con mis tres hijos. Según él para terminar ese año de universidad bien. Yo no lo podía creer, después de lo que yo había hecho por él.

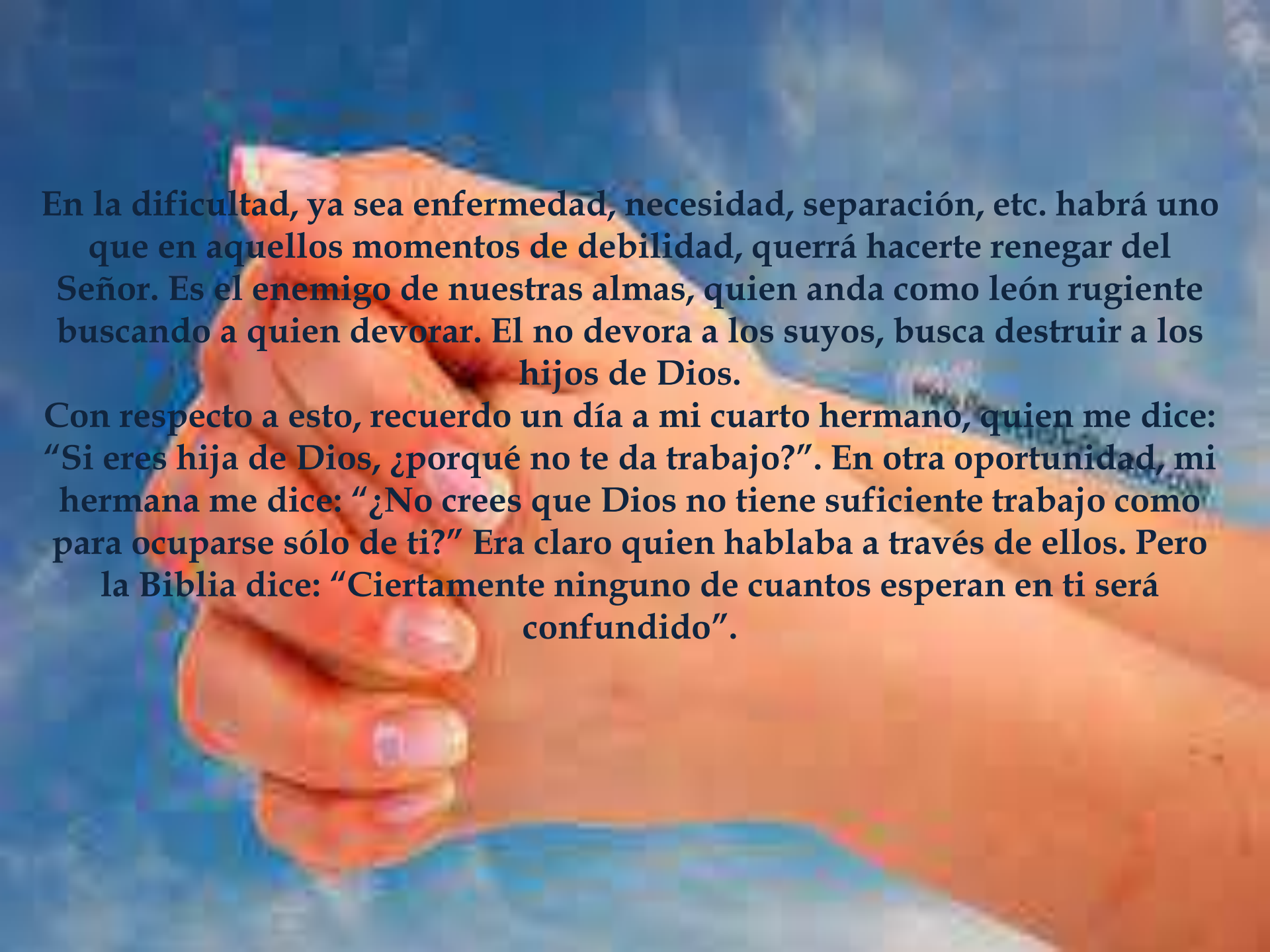
Muchas veces con mis hijos teníamos para comer sólo un plato de legumbres, pero él comía carne asada. Sentí tanto dolor y decepción. Llegué a ponerlo en un altar. Nadie merece ocupar el lugar que sólo le pertenece a Cristo.

Una noche se manifiesta Jesús en mis sueños. Entonces yo me veía en un desierto y en medio de él, estábamos sentados el Señor y yo en un tronco, ambos movíamos nuestros pies, sus manos estaban al lado de las mías, vestía una túnica tan blanca, nunca podía ver su rostro. Entonces le pregunto, ¿Señor, cuánto falta? y EL me responde: “tres años”. Cuando desperté lo primero que dije: ¿¡cómo podré soportar tres años?!



En la necesidad comencé a conocerlo. Sin trabajo y sin ni un peso, EL se encargaba que tuviera para comer, de una u otra manera el Señor tocaba los corazones y me hacía llegar los medios que necesitaba. Una semana mi hermana me enviaba dinero, para otra, los hermanos de la iglesia llegaban con mercadería, en otra aparecía mi hermano con bolsas del supermercado y así semana a semana. Fue cuando su palabra se guardó en mi corazón. La Biblia dice: “Jehová es mi pastor, nada me falta”. Y así fue, ni un solo día mis hijos pasaron hambre, claro que no teníamos para comer cosas ricas como cuando yo trabajaba, pero lo importante es que no nos faltaba.

A pesar de todo, yo seguía caminando en la iglesia, ahí encontraba paz en medio de la tormenta. Entonces mi hijo mayor me pregunta ¿mamá, porqué seguimos yendo a la iglesia a pesar de lo que vivimos? Entonces le respondo: hijo la Biblia dice, “Si en lo poco me fuiste fiel, en lo mucho te pondré”. Esto porque no hay comparación con lo que recibiremos cuando le veamos a EL cara a cara.



En la dificultad, ya sea enfermedad, necesidad, separación, etc. habrá uno que en aquellos momentos de debilidad, querrá hacerte renegar del Señor. Es el enemigo de nuestras almas, quien anda como león rugiente buscando a quien devorar. El no devora a los suyos, busca destruir a los hijos de Dios.

Con respecto a esto, recuerdo un día a mi cuarto hermano, quien me dice: “Si eres hija de Dios, ¿porqué no te da trabajo?”. En otra oportunidad, mi hermana me dice: “¿No crees que Dios no tiene suficiente trabajo como para ocuparse sólo de ti?” Era claro quien hablaba a través de ellos. Pero la Biblia dice: “Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido”.

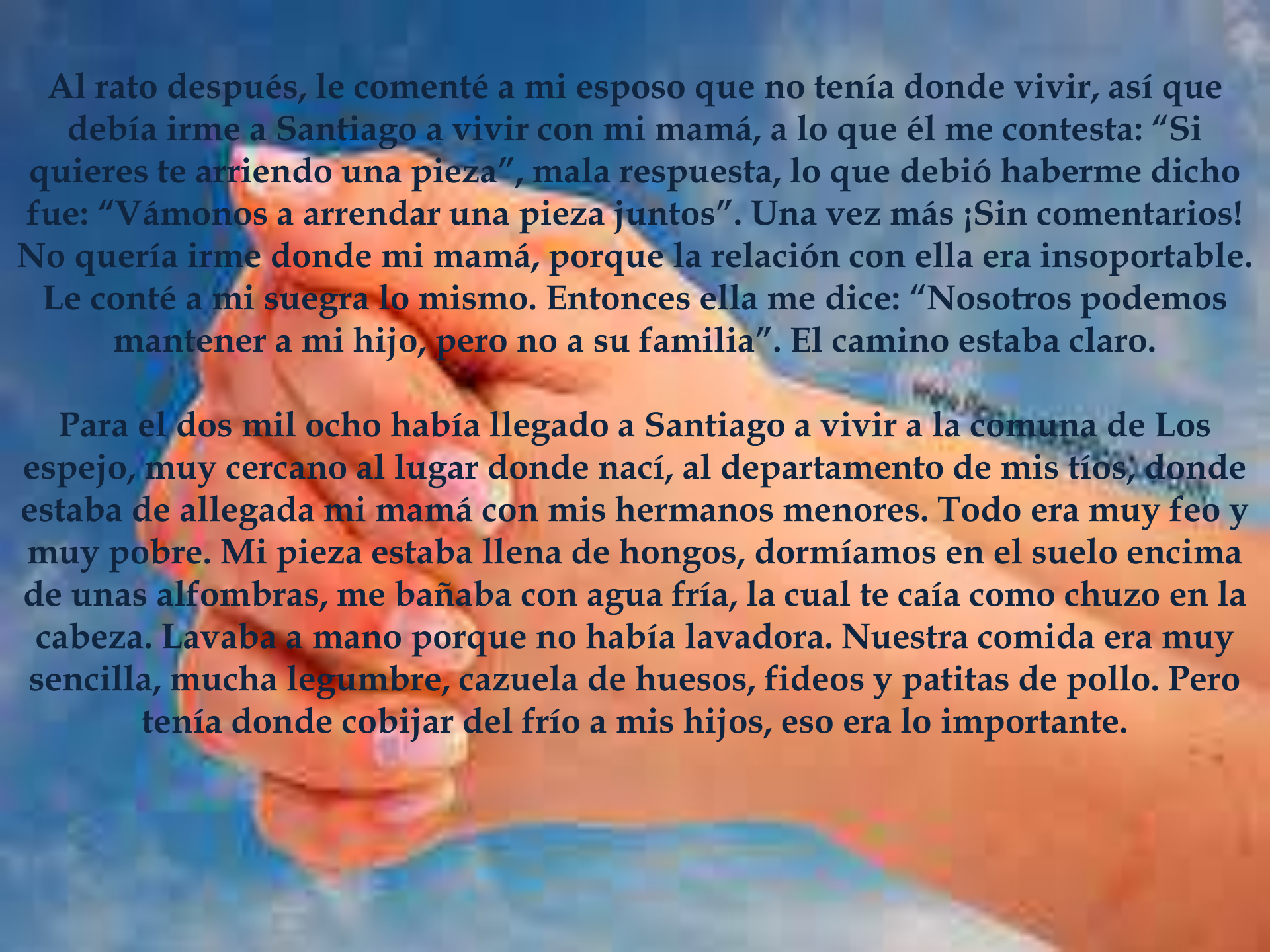
Estuve como tres meses viviendo en la casa de mi papá. Viví algo muy desagradable, que prefiero omitir, pero que Dios conoce.

Luego, le pedí asilo a mi hermana y estuve como dos meses viviendo con ella, hasta que me dice que debía irme porque ella tenía que desocupar el departamento.

¡Hay que tremendo fue pasar por todo ese periodo! Hubo lágrimas, tristeza, angustia, decepción, dolor..... muchísimo dolor.

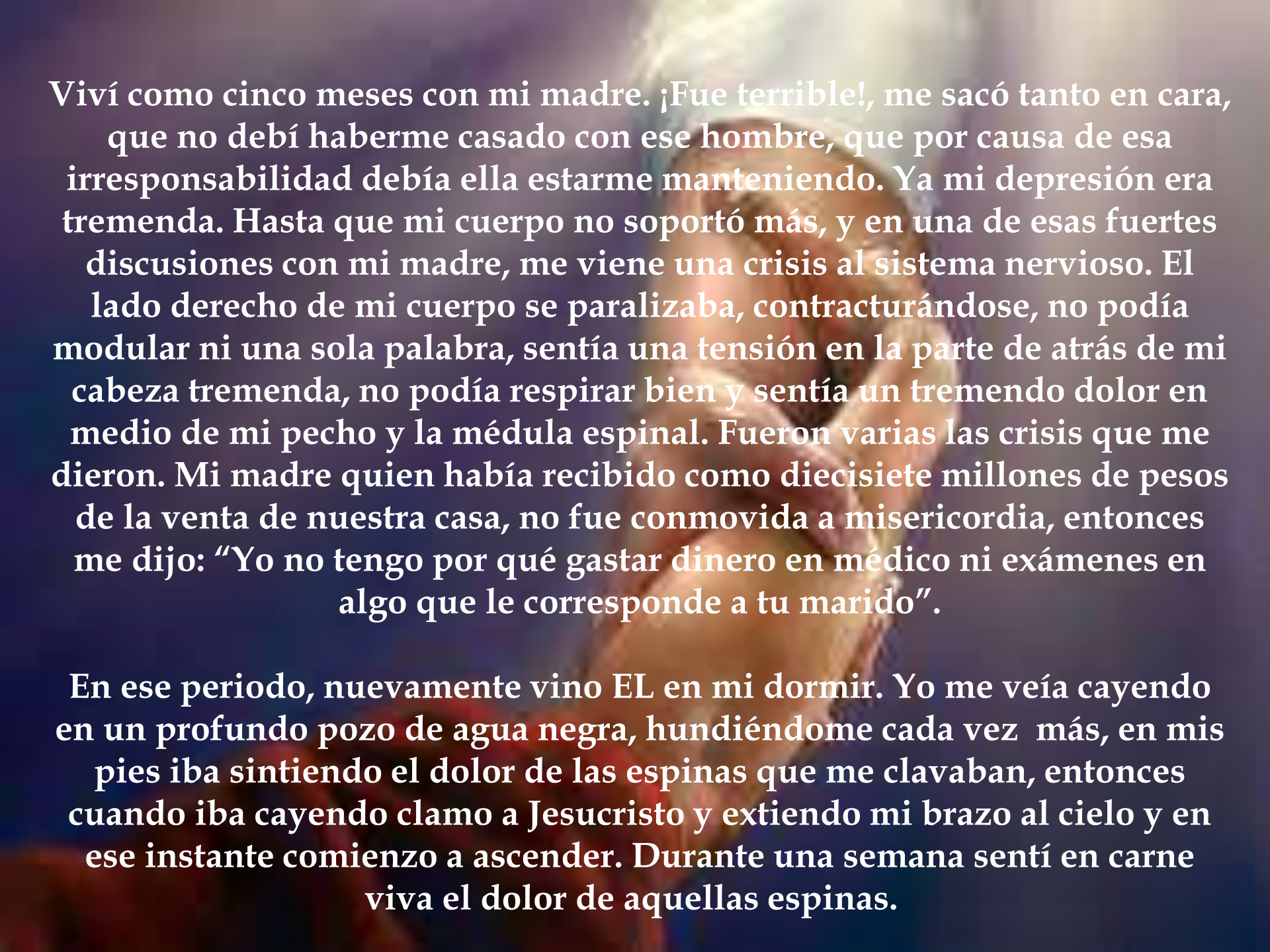
Lo único que aplacaba ese sentimiento, era derramar mis lágrimas en el altar de mi iglesia.

En los momentos de prueba es cuando más debes doblar tu rodilla en oración, ayuno y súplica. No debes apartar tus pies de la casa del Señor; porque es ahí donde EL te bendecirá, perdonará y salvará.



Al rato después, le comenté a mi esposo que no tenía donde vivir, así que debía irme a Santiago a vivir con mi mamá, a lo que él me contesta: “Si quieres te arriendo una pieza”, mala respuesta, lo que debió haberme dicho fue: “Vámonos a arrendar una pieza juntos”. Una vez más ¡Sin comentarios! No quería irme donde mi mamá, porque la relación con ella era insostenible. Le conté a mi suegra lo mismo. Entonces ella me dice: “Nosotros podemos mantener a mi hijo, pero no a su familia”. El camino estaba claro.

Para el dos mil ocho había llegado a Santiago a vivir a la comuna de Los espejo, muy cercano al lugar donde nací, al departamento de mis tíos, donde estaba de allegada mi mamá con mis hermanos menores. Todo era muy feo y muy pobre. Mi pieza estaba llena de hongos, dormíamos en el suelo encima de unas alfombras, me bañaba con agua fría, la cual te caía como chuzo en la cabeza. Lavaba a mano porque no había lavadora. Nuestra comida era muy sencilla, mucha legumbre, cazuela de huesos, fideos y patitas de pollo. Pero tenía donde cobijar del frío a mis hijos, eso era lo importante.



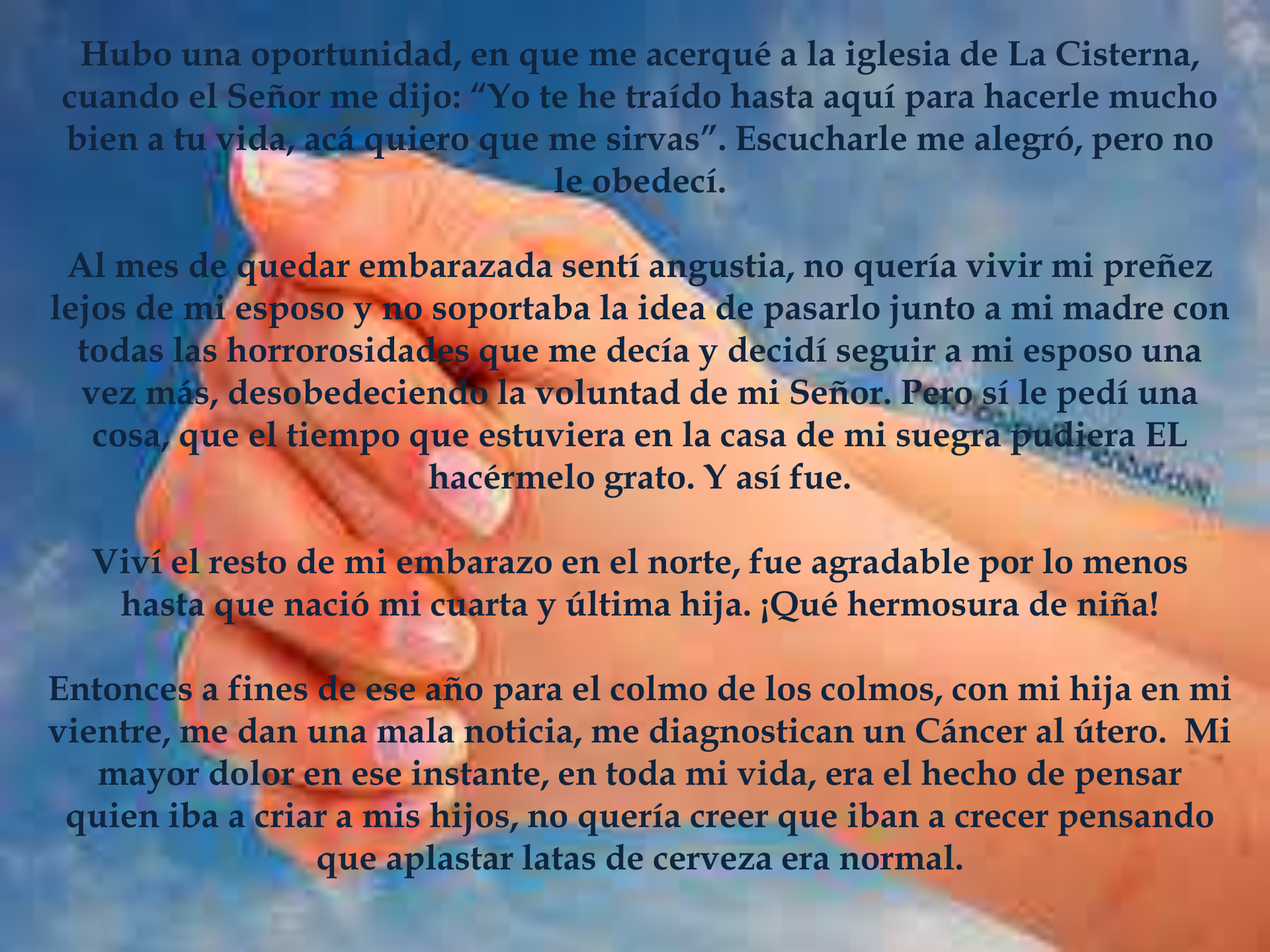
Viví como cinco meses con mi madre. ¡Fue terrible!, me sacó tanto en cara, que no debí haberme casado con ese hombre, que por causa de esa irresponsabilidad debía ella estarme manteniendo. Ya mi depresión era tremenda. Hasta que mi cuerpo no soportó más, y en una de esas fuertes discusiones con mi madre, me viene una crisis al sistema nervioso. El lado derecho de mi cuerpo se paralizaba, contracturándose, no podía modular ni una sola palabra, sentía una tensión en la parte de atrás de mi cabeza tremenda, no podía respirar bien y sentía un tremendo dolor en medio de mi pecho y la médula espinal. Fueron varias las crisis que me dieron. Mi madre quien había recibido como diecisiete millones de pesos de la venta de nuestra casa, no fue conmovida a misericordia, entonces me dijo: “Yo no tengo por qué gastar dinero en médico ni exámenes en algo que le corresponde a tu marido”.

En ese periodo, nuevamente vino EL en mi dormir. Yo me veía cayendo en un profundo pozo de agua negra, hundiéndome cada vez más, en mis pies iba sintiendo el dolor de las espinas que me clavaban, entonces cuando iba cayendo clamo a Jesucristo y extendo mi brazo al cielo y en ese instante comienzo a ascender. Durante una semana sentí en carne viva el dolor de aquellas espinas.

Para ese entonces seguía amando a aquel hombre que tanta decepción y dolor había traído a mi vida.

Llegó mayo y recibí un dinero como devolución de impuestos, entonces lo primero que hice fue traer a mi esposo a Santiago, anhelaba verlo, lo extrañaba demasiado. Cuatro días antes de que él llegara, estaba durmiendo una mañana de domingo, entonces el Espíritu Santo se manifestó en mis sueños y me dijo: “El Señor quiere darte algo”. ¿Qué será? Me pregunté; entonces al ir a la iglesia, en el altar EL me dice: “Recibe bendición”.

Llegó mi esposo y se quedó sólo por cuatro días y en ese corto periodo de tiempo se cumplió lo que el Señor me había dicho meses atrás: “Hijo os es dado”. Yo le decía a Jesús, ¿pero cómo, en la circunstancias en la que estoy me darás otro hijo? Y así fue. Al día siguiente que mi esposo se devuelve al norte sentí un pequeño mareo y supe inmediatamente que estaba embarazada. Vino preocupación a mi vida. El Señor me dice que EL proveería. Yo deseaba que fuera una mujercita y así fue.



Hubo una oportunidad, en que me acerqué a la iglesia de La Cisterna, cuando el Señor me dijo: “Yo te he traído hasta aquí para hacerle mucho bien a tu vida, acá quiero que me sirvas”. Escucharle me alegró, pero no le obedecí.

Al mes de quedar embarazada sentí angustia, no quería vivir mi preñez lejos de mi esposo y no soportaba la idea de pasarlo junto a mi madre con todas las horrorosidades que me decía y decidí seguir a mi esposo una vez más, desobedeciendo la voluntad de mi Señor. Pero sí le pedí una cosa, que el tiempo que estuviera en la casa de mi suegra pudiera EL hacérmelo grato. Y así fue.

Viví el resto de mi embarazo en el norte, fue agradable por lo menos hasta que nació mi cuarta y última hija. ¡Qué hermosura de niña!

Entonces a fines de ese año para el colmo de los colmos, con mi hija en mi vientre, me dan una mala noticia, me diagnostican un Cáncer al útero. Mi mayor dolor en ese instante, en toda mi vida, era el hecho de pensar quien iba a criar a mis hijos, no quería creer que iban a crecer pensando que aplastar latas de cerveza era normal.

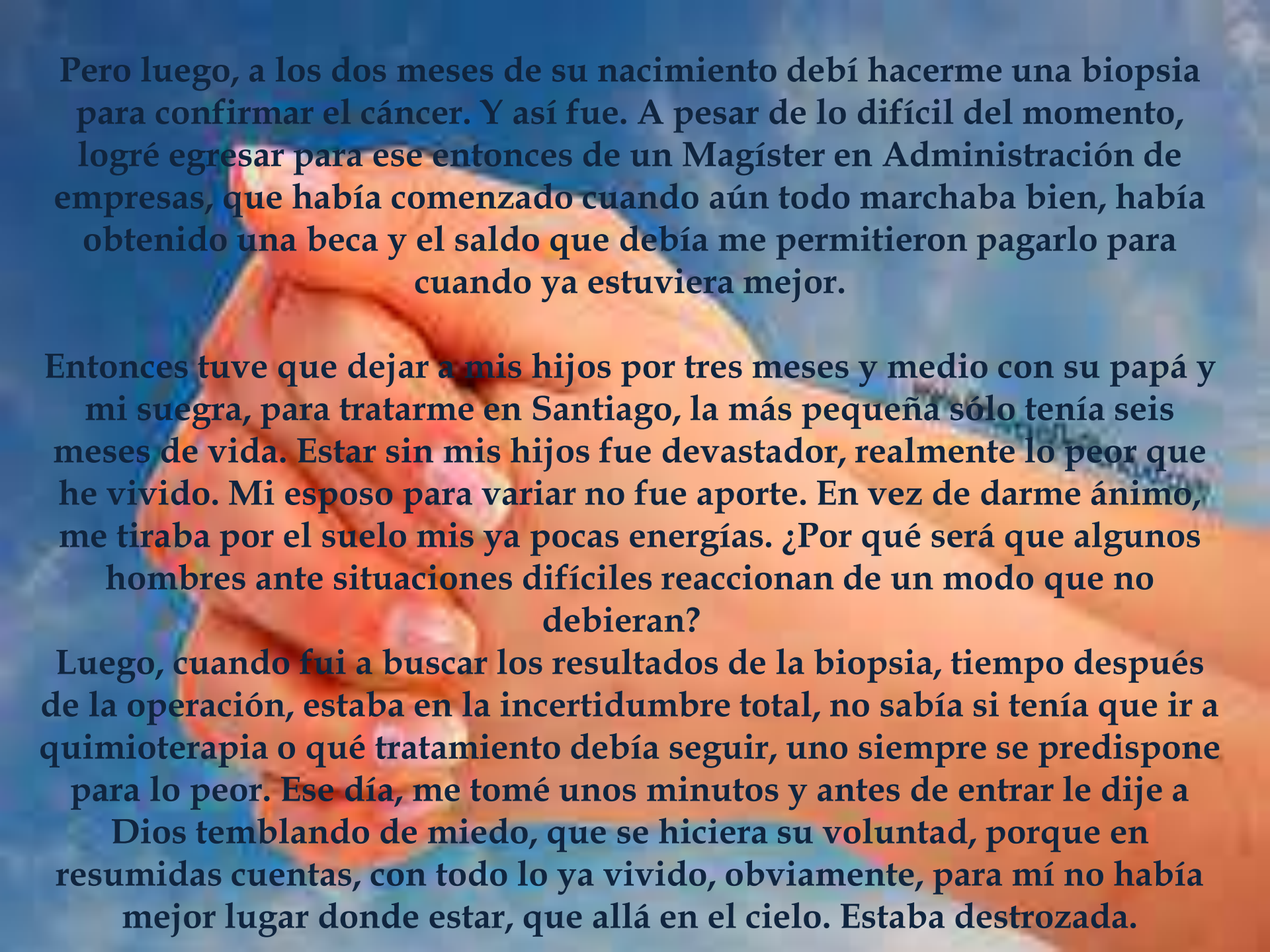
En febrero de dos mil nueve nace mi hija, era hermosa y gracias a mi Cristo nació sanita.

Fue una larguísima noche. La muerte se presentaba una vez más. Me realizaron una cesárea. Había sido bien simple la operación, pero horas después momentos difíciles llegaron. Me comenzó una hemorragia que no podían parar durante horas, mi presión se fue al suelo, como perdía tanta sangre tuvieron que hacerme dos transfusiones.

Recuerdo que hubo un instante que sentía que me desvanecía, una extraña sensación de ya estar dejando este mundo, ya no tenía fuerzas, no sentía mis piernas, sólo sentía el puño de la enfermera sobre mi útero tratando de contraerlo, muy doloroso. Entonces me rendí, clamé a Jesús y cerré mis ojos.

Al día siguiente, para asombro del médico, yo estaba sentada en un sillón con mi bebita en mis brazos. Fue muy chistoso, porque cuando entró me dijo: “shhh, mírate, anoche te estabai muriendo y ahora estay bien sentá” jajaja, y cuando se fue salió predicando de la habitación, ¡Alabado sea el

**Señor! Decía, jajaja.
¡BENDITO SEA MI DIOS!**



Pero luego, a los dos meses de su nacimiento debí hacerme una biopsia para confirmar el cáncer. Y así fue. A pesar de lo difícil del momento, logré egresar para ese entonces de un Magíster en Administración de empresas, que había comenzado cuando aún todo marchaba bien, había obtenido una beca y el saldo que debía me permitieron pagarlo para cuando ya estuviera mejor.

Entonces tuve que dejar a mis hijos por tres meses y medio con su papá y mi suegra, para tratarme en Santiago, la más pequeña sólo tenía seis meses de vida. Estar sin mis hijos fue devastador, realmente lo peor que he vivido. Mi esposo para variar no fue aporte. En vez de darme ánimo, me tiraba por el suelo mis ya pocas energías. ¿Por qué será que algunos hombres ante situaciones difíciles reaccionan de un modo que no debieran?

Luego, cuando fui a buscar los resultados de la biopsia, tiempo después de la operación, estaba en la incertidumbre total, no sabía si tenía que ir a quimioterapia o qué tratamiento debía seguir, uno siempre se predispone para lo peor. Ese día, me tomé unos minutos y antes de entrar le dije a Dios temblando de miedo, que se hiciera su voluntad, porque en resumidas cuentas, con todo lo ya vivido, obviamente, para mí no había mejor lugar donde estar, que allá en el cielo. Estaba destrozada.

¡No sé cómo! Pero tomé fuerzas y entré a ver al médico, mi sorpresa fue tan grande cuando él me dijo que estaba bien, que podía ir y seguir con mi vida, pero que debía estar en revisión cada cuatro meses para que esto no reapareciera. Cuando salí de ahí estaba como en estado de shock, por horas no pude emitir ni una sola palabra. En ese momento vino a mi mente lo escrito en la biblia: “De oídas había oído de ti, más ahora te conozco”. Bendito sea mi Dios y mi Señor Jesucristo. A contar de aquel día miércoles diecinueve del mes de agosto, decidí colocar toda mi vida en las manos de mi Señor y no seguir a nadie más que a EL.

No quería volver al norte, estuve un tiempo buscando trabajo y esperando una respuesta para unos cargos en el poder judicial, pero ésta nunca llegó. Quería sacar a mis hijos de aquella casa con tantos malos ejemplos y de esa ciudad a cómo de lugar.

En octubre de ese año, tuve un sueño donde EL me dice: “Será por poco tiempo, después vas a estar bien”. Al despertar, sentí una gran necesidad de volver con mis hijos. Para el día treinta, después de superar la enfermedad, volví al norte y ¡No sé cómo! Pero por fin tomé valor, me separé y recuperé a mis hijos.

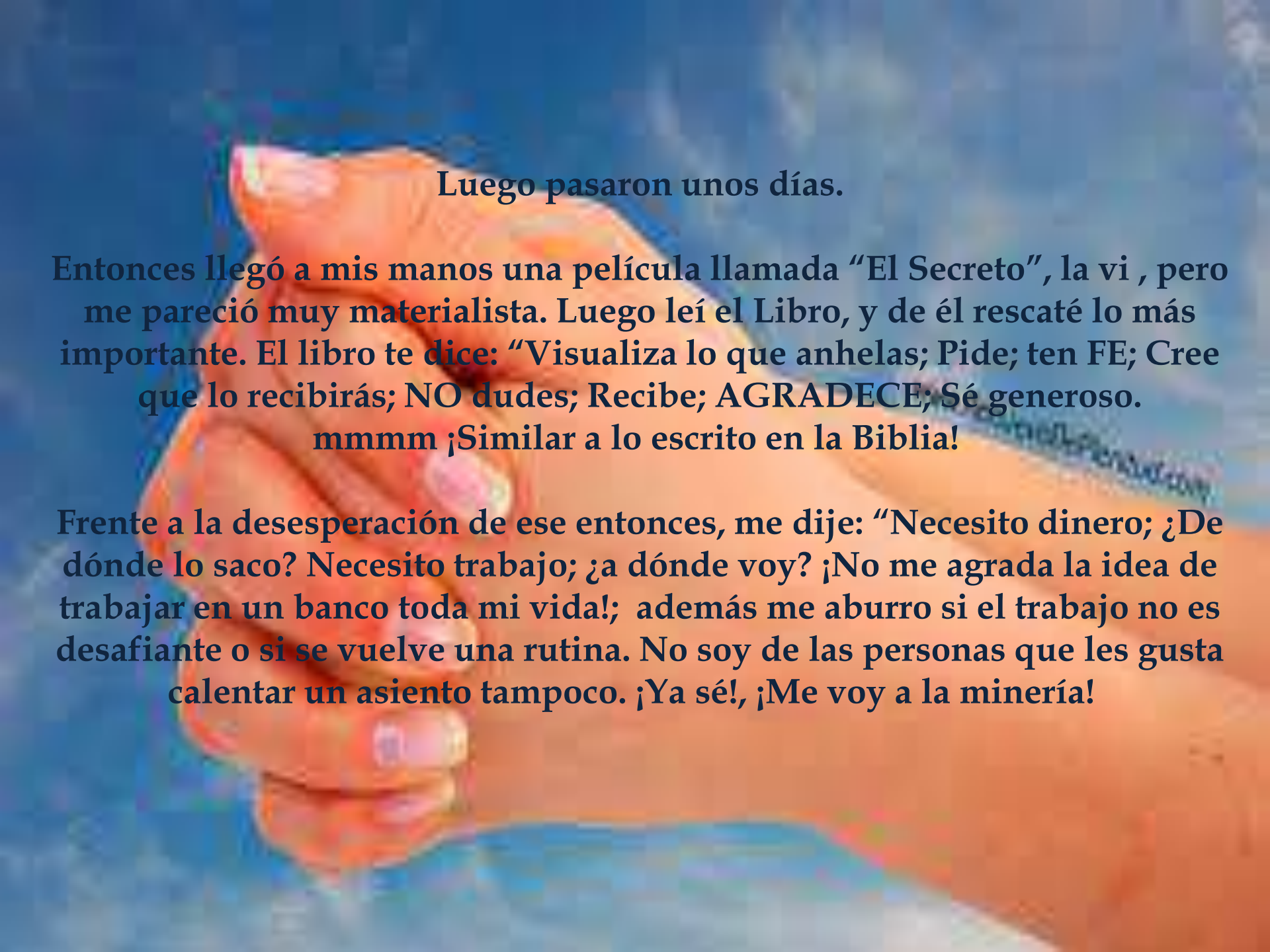
Algo extraño de ese tiempo, fue que semanas antes deirme vi en sueños el número 30 frente a mis ojos. Y se hizo real.

En ese entonces, mi mamá arrendaba una casa pequeña en las cercanías de calle Pedro Prado. Me recibió, y nuevamente me tocó dormir literalmente en el suelo, con una caja de cartón como ropero.

En los primeros días de diciembre, mi madre decide irse nuevamente a Santiago, según ella mi padre no quería apoyarla con el arriendo y le decía que no tenía por qué mantener a los hijos de otro hombre.

Entonces, me vi separada, con cuatro hijos que mantener, a un mes de no tener donde vivir y sin ni un peso.

Una noche, me despierto de madrugada y me pongo a orar. Le hice dos preguntas a Jesús. En la primera le digo: "Señor, ¿cuando voy a trabajar?" y en la segunda le pregunto: "¿Qué hago con mi esposo?". Luego me dormí. Entonces tengo un sueño. En él yo estaba arrodillada frente a un niño y le hago las mismas preguntas. A lo que EL me dice por la primera "Espera" y, por la segunda, me queda mirando con un rostro muy enojado.

A close-up photograph of a hand holding a pen, with the text overlaid. The hand is positioned as if about to write, and the pen is held between the fingers. The background is a soft, out-of-focus blue and white.

Luego pasaron unos días.

Entonces llegó a mis manos una película llamada “El Secreto”, la vi , pero me pareció muy materialista. Luego leí el Libro, y de él rescaté lo más importante. El libro te dice: “Visualiza lo que anhelas; Pide; ten FE; Cree que lo recibirás; NO dudes; Recibe; AGRADECE; Sé generoso.
mmmm ¡Similar a lo escrito en la Biblia!

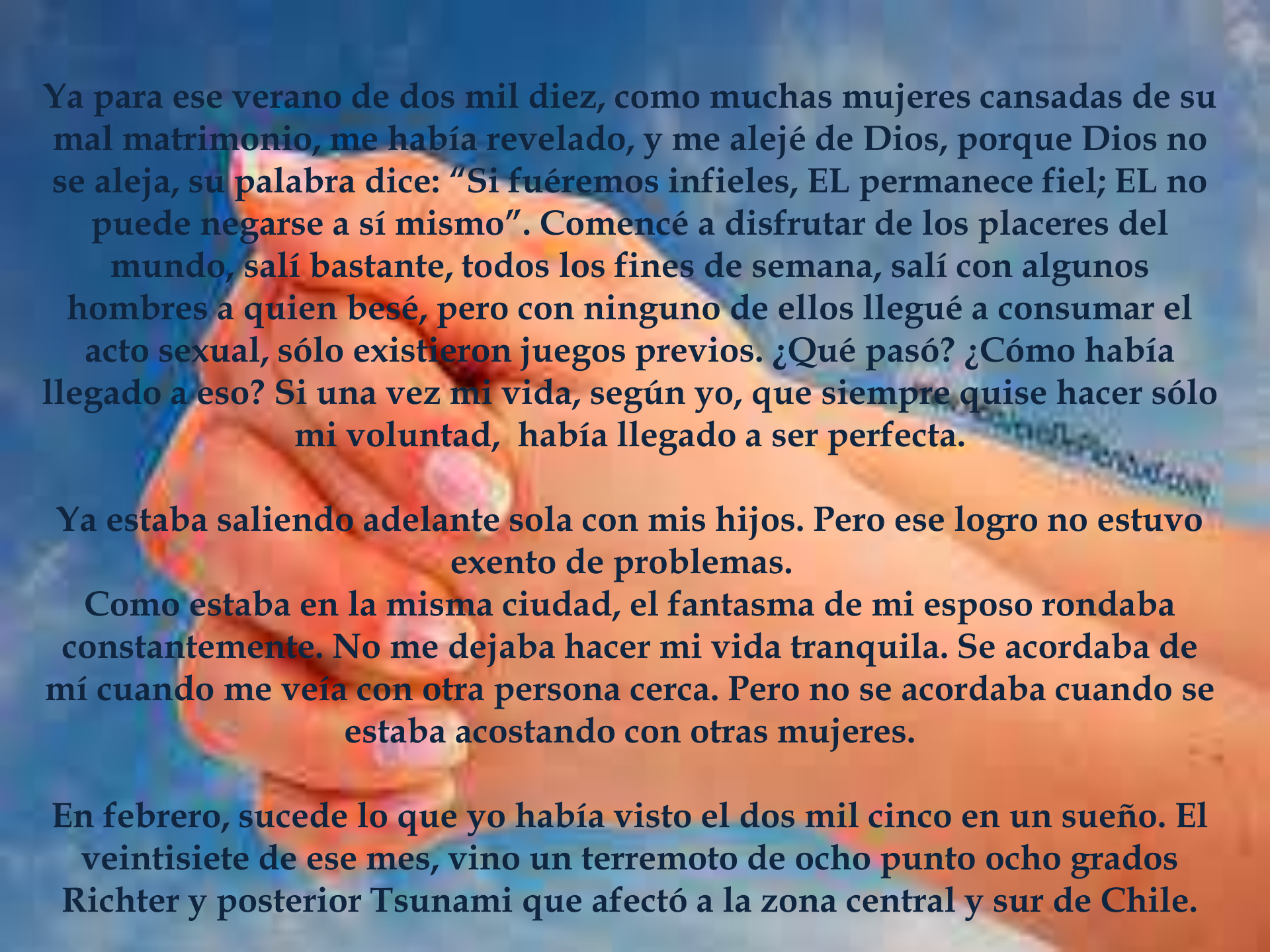
Frente a la desesperación de ese entonces, me dije: “Necesito dinero; ¿De dónde lo saco? Necesito trabajo; ¿a dónde voy? ¡No me agrada la idea de trabajar en un banco toda mi vida!; además me aburro si el trabajo no es desafiante o si se vuelve una rutina. No soy de las personas que les gusta calentar un asiento tampoco. ¡Ya sé!, ¡Me voy a la minería!

A los pocos días, ¡No sé cómo! Pero así fue, estaba trabajando en minera Collahuasi como control de documentos con un sueldo de seiscientos cincuenta mil, en turno cuatro por tres por una empresa de ingeniería. Para mi asombro, el esposo de una compañera de carrera de mi esposo, era Administrador de Contrato en una faena en esa minera, quién a su vez conocía a otro Administrador de contrato, quién estaba necesitando a un ingeniero para costos o control de documentos.

Entonces, tuve que dejar a mis hijos a cargo de una nana cristiana, quién asombrosamente, llegó ofreciendo sus servicios a mi casa.

El Gerente vio que tenía capacidades y me fue ascendiendo rapidito. El decía que yo era un diamante en bruto. No tuve que hacer nada inmoral para lograrlo, pero sí tuve que esforzarme muchísimo para aprender en muy poco tiempo el Control de las distintas áreas de un proyecto. Muchas veces entró angustia a mi corazón, sin duda alguna, la minería está hecha para los hombres, porque las condiciones allá son muy extremas y el estar lejos de tus hijos es lo que más te afecta.

Me encontraba a cuatro mil quinientos metros de altura, lejos de mis niños y sintiéndome pésimo por la puna. Era increíble, pero, cuando estaba así, le pedí a Dios que me diera fuerzas. La Biblia dice: “Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino”. Cuando no sabía lo que tenía que hacer, le pedía inteligencia y lograba hacer el trabajo. Desde ese entonces, cada puerta de trabajo que se me abrió fue mayor que la anterior.



Ya para ese verano de dos mil diez, como muchas mujeres cansadas de su mal matrimonio, me había revelado, y me alejé de Dios, porque Dios no se aleja, su palabra dice: "Si fuéremos infieles, EL permanece fiel; EL no puede negarse a sí mismo". Comencé a disfrutar de los placeres del mundo, salí bastante, todos los fines de semana, salí con algunos hombres a quien besé, pero con ninguno de ellos llegué a consumir el acto sexual, sólo existieron juegos previos. ¿Qué pasó? ¿Cómo había llegado a eso? Si una vez mi vida, según yo, que siempre quise hacer sólo mi voluntad, había llegado a ser perfecta.

Ya estaba saliendo adelante sola con mis hijos. Pero ese logro no estuvo exento de problemas.

Como estaba en la misma ciudad, el fantasma de mi esposo rondaba constantemente. No me dejaba hacer mi vida tranquila. Se acordaba de mí cuando me veía con otra persona cerca. Pero no se acordaba cuando se estaba acostando con otras mujeres.

En febrero, sucede lo que yo había visto el dos mil cinco en un sueño. El veintisiete de ese mes, vino un terremoto de ocho punto ocho grados Richter y posterior Tsunami que afectó a la zona central y sur de Chile.

Muchas casas desaparecieron y fueron destruidas. Muriendo más de cuatrocientas personas. Hubo gran tristeza en mi país. Un error humano, pudo evitar la pérdida de tantos. Para ese entonces mis hermanas y mi mamá se encontraban en Santiago. Gracias a Dios no les pasó nada. Pero aún faltaba lo del norte.

El Señor siempre avisa mucho antes de que venga lo que ha de venir, tratando de que el pueblo se arrepienta como lo hizo Nínive y le busque de corazón, pero como NO creemos en la existencia de un Dios, ¿cómo EL nos puede librar? EL tiene todo el PODER para evitarlo.

En marzo, decido volver con mi ex, pero sólo por mis hijos, no duraba ni tres días sin que lo echara de la casa. Seguía borracho, mujeriego, amiguero, un pastel del tamaño de una torta de novios. Ya mi tolerancia a nivel cero.

Volví a encaminar mis pasos en la iglesia y le pedí perdón a Dios nuevamente por mis faltas y EL, tal como la historia del hijo pródigo lo dice, volvió a perdonarme y a recibirme. Habrá oportunidades que volverás a caer, pero si te arrepientes de corazón, el Señor, en su inmenso amor volverá a levantarte, porque EL es capaz de dejar las noventa y nueve ovejas para ir en busca de aquella que se ha perdido y porque sabe que somos débiles y que sin EL nada bueno podemos hacer.

Entonces, en julio de ese año, le pedí a Jesús que me sacara de aquel trabajo, porque sentí que no me valoraban. Días después, me despidieron porque según el Administrador de Contrato yo era competencia para él.

Según él no había visto una mujer que se desempeñara como yo y que por eso tuvo que hacer que me sacaran. Yo estaba teniendo buena llegada con el Gerente así que eso no le gustó. Días antes de que me sacaran, me llaman de faena y me comentan que esta persona estaba hablando muy mal de mí y que ellos sabían que no era cierto, que me cuidara de él. Así fue, en esa semana, el Gerente ya no contestaba mis mails, ni mis llamadas. Y salí de ahí.

Luego, a los tres días me llama un excompañero de trabajo diciéndome que me necesitaban e ingresé a otra empresa. El sueldo y el cargo eran mayores; pero al mes de haber ingresado, pasó algo similar. Un día como a las ocho de la mañana, me llama el Gerente, preguntándome ¿Por qué yo había inducido a los trabajadores a reclamar en contra de la empresa?

Yo no entendía qué me estaba diciendo. Jamás había hecho eso.

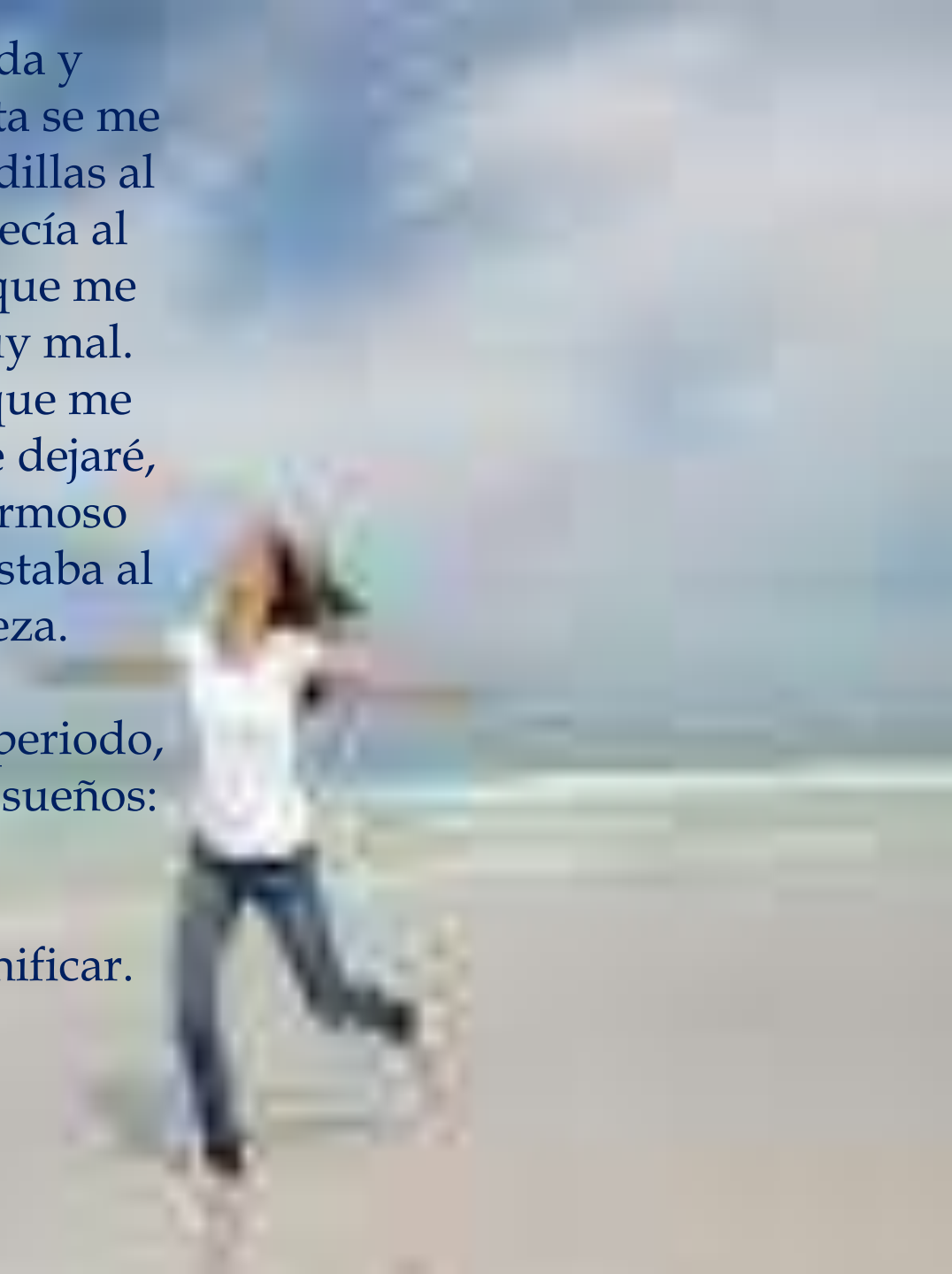
Nuevamente me despiden y después me comentan que al parecer había sido el Administrador de Contrato quien me dejó mal y que para él yo era una competencia. ¡Cómo podía ser posible!

¡Cómo podían ser tan machistas!

Salí de ese trabajo muy cansada y estresada. Antes de que esa puerta se me cerrara, una noche terminé de rodillas al lado de mi cama; llorando, le decía al Señor que me sacara de ahí porque me estaba sintiendo físicamente muy mal. Entonces escucho aquella voz, que me dice: “Yo estoy contigo, Nunca te dejaré, YO TE LEVANTARÉ”. ¡Qué hermoso fue! Literalmente yo sentía que estaba al lado mío acariciando mi cabeza.

Algo que me pareció raro de ese periodo, fue unos números que vi en mis sueños:
10 9 5 1

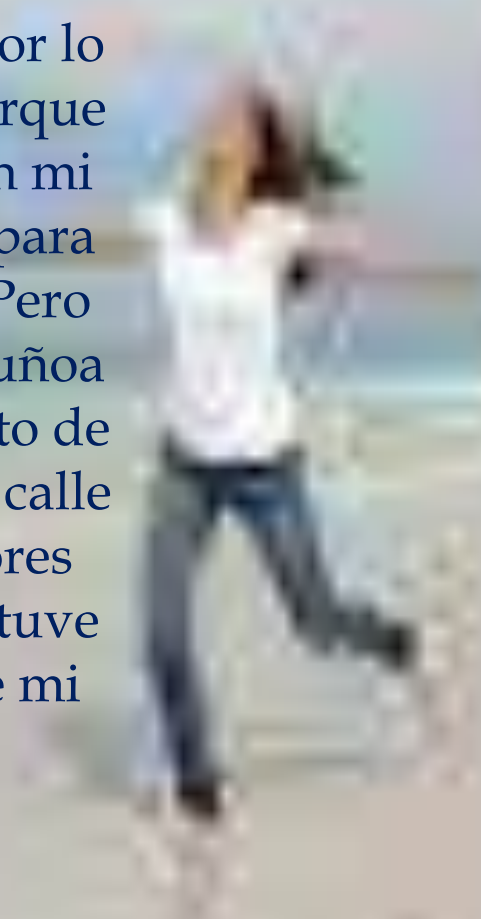
No tengo ni idea qué pueda significar.



CAPÍTULO V. UN NUEVO INICIO

Fue así como a los pocos días por fin vino lo que tanto anhelaba.

Me iba a Santiago con mis hijos, por lo menos con los más pequeños, porque tuve que dejar a mi hijo mayor con mi papá, quien ya tenía catorce años para que terminara el primero medio. Pero esta vez llegaba a la comuna de Ñuñoa en el sector oriente, al departamento de mi hermana. Un hermoso lugar en calle Dublé Almeyda. Uno de los mejores lugares donde vivir en mi país. Estuve dos meses sin trabajo. Y encontré mi iglesia.



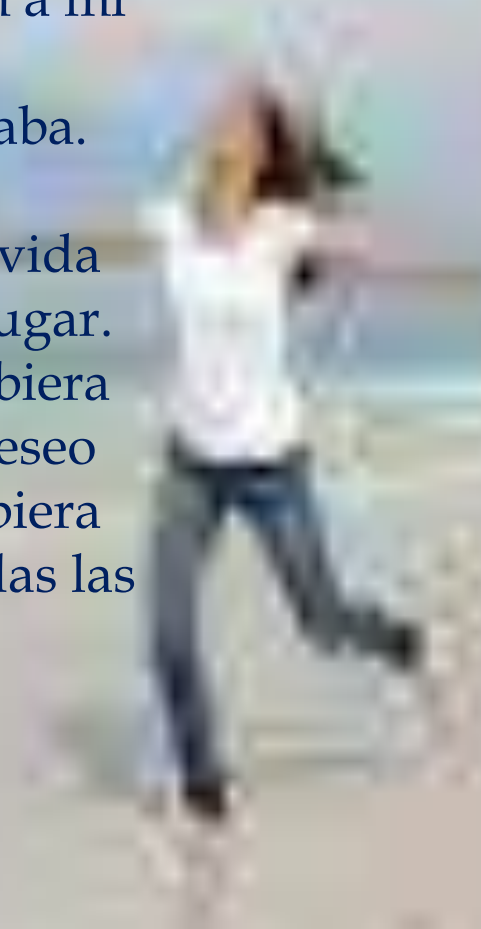
Tuve que vender perfumes por calle diez de julio para así ganar algo de dinero para darles de comer a mis hijos. Entonces una tarde de día viernes me llaman. Era un compañero de trabajo que tuve antes. Mis compañeros me querían mucho. Me dijo que necesitaban alguien para Control de Proyectos para una faena en Collahuasi, el sueldo era mucho mayor que el anterior. Así que tuve que partir para allá y dejar a mis hijos en Santiago con una nana y mi mamá. Mi hermana se había vuelto a trabajar al norte. Justo los tres años que EL me había dicho. Estando en la mina echaba muchísimo de menos a mis niños. Estaba nueve días en el norte y cinco con ellos. Para variar tuve hartito trabajo porque el proyecto estaba muy mal hecho. Pero sin duda alguna, el hecho de haber sacado a mis hijos de aquella casa y de aquella ciudad con tantos malos ejemplos, valía la pena el sacrificio.



Lo mejor es que estaba lejos de todo lo
que me dañaba.

Era increíble, pero no me di ni cuenta
como ya habían pasado los tres años de
prueba. Y llegó esta gran bendición a mi
vida. Mi Señor me había
levantado del polvo en el que estaba.

En Santiago mis hijos tenían una vida
mucho mejor, vivían en un lindo lugar.
Yo tenía un buen trabajo. Si no hubiera
sido por mi mamá, cuyo mayor deseo
era que me divorciara, mi paz hubiera
sido perfecta. Aunque ella tenía todas las
razones del mundo.



A marzo de dos mil once, el Señor contesta mi oración y me dejan en las oficinas de la empresa en Santiago, ya no tenía que viajar al norte. Todos los días llegaba a ver a mis hijos. Era una bendición inmensa.

Para ese entonces, ya había logrado arrendarme algo decente donde vivir en calle Exequiel Fernández y traje una vez más a mi esposo a nuestro lado para ver si había mejorado y porque necesitaba que alguien cuidara de mis hijos. Con todo lo sucedido en mi vida, ya mi Fe era más grande. Ella me sostenía en todo momento. Ciertamente Jesús es el mejor amigo que puedas tener. ¡Nunca te falla!



La relación con mi esposo no mejoraba, aún lo veía en cosas raras, vivía metido en el facebook hablando no sé con quién, yo pensaba que era otra mujer. Menos podía volver a confiar en él; sí lo notaba algo diferente, como más tranquilo, pero no me convencía.

Una noche antes de dormir le pregunto al Señor ¿qué hago con mi esposo? Entonces, tuve un sueño, en él estaba el Señor conmigo, lloraba y me decía: “Mírate, eres linda e inteligente, tú has hecho de ese hombre lo que es hoy en día, debes llevarlo por buen camino”. Fue así como logré que me acompañara a mi iglesia aunque él iba de malas ganas.



En ese periodo, me enfermé.
Acumulé muchísimo estrés en mi vida y
mi cuerpo me tomó la cuenta una vez
más. Volvieron las crisis.
Terminé tres días en el hospital de la U.
de Chile, me hicieron todo tipo de
exámenes no encontrando nada físico,
así que determinaron que era por causa
del estrés.

Uno de esos días ocurrió algo
asombroso. Llegó a mi habitación una
mujer, a hablarme de Jesucristo. Me
preguntó si podía orar por mí; entonces
toma mi mano y en el momento que ora
al Padre, siento como si alguien que no
era aquella mujer, sacara un tremendo
clavo de en medio de mi pecho, llegó a
levantar mi torso de la cama, y lloré con
toda mi alma. Después de aquello, había
desaparecido aquella gran sensación de
angustia que aún estaba en mí.



El proyecto terminó en julio.
Nuevamente sin trabajo por casi tres meses. Muchas veces le preguntaba a Jesús que cuando tendría un trabajo estable, a lo que EL me contestaba “El justo por su Fe vivirá”, además, “Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres”.

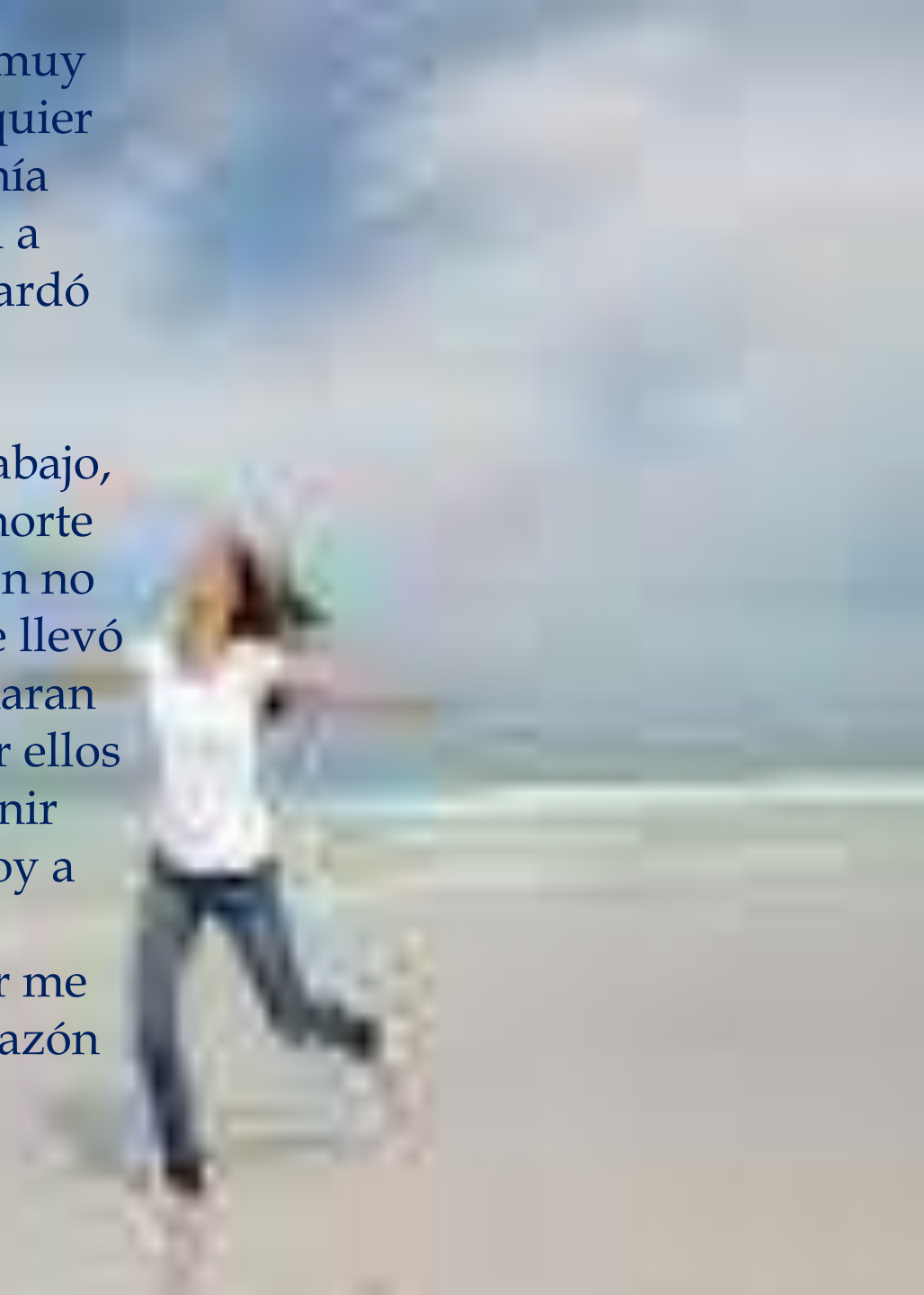
Dos meses antes de salir de esa empresa, conversando con un amigo de Collahuasi, éste me dice que iban a necesitar un ingeniero de contratos por la compañía, entonces le pregunto el nombre de la persona que estaba a cargo de la contratación, la busqué en linkedin y le envié mi currículum, a las dos horas esta persona me llama para entrevistarme con él al día siguiente.



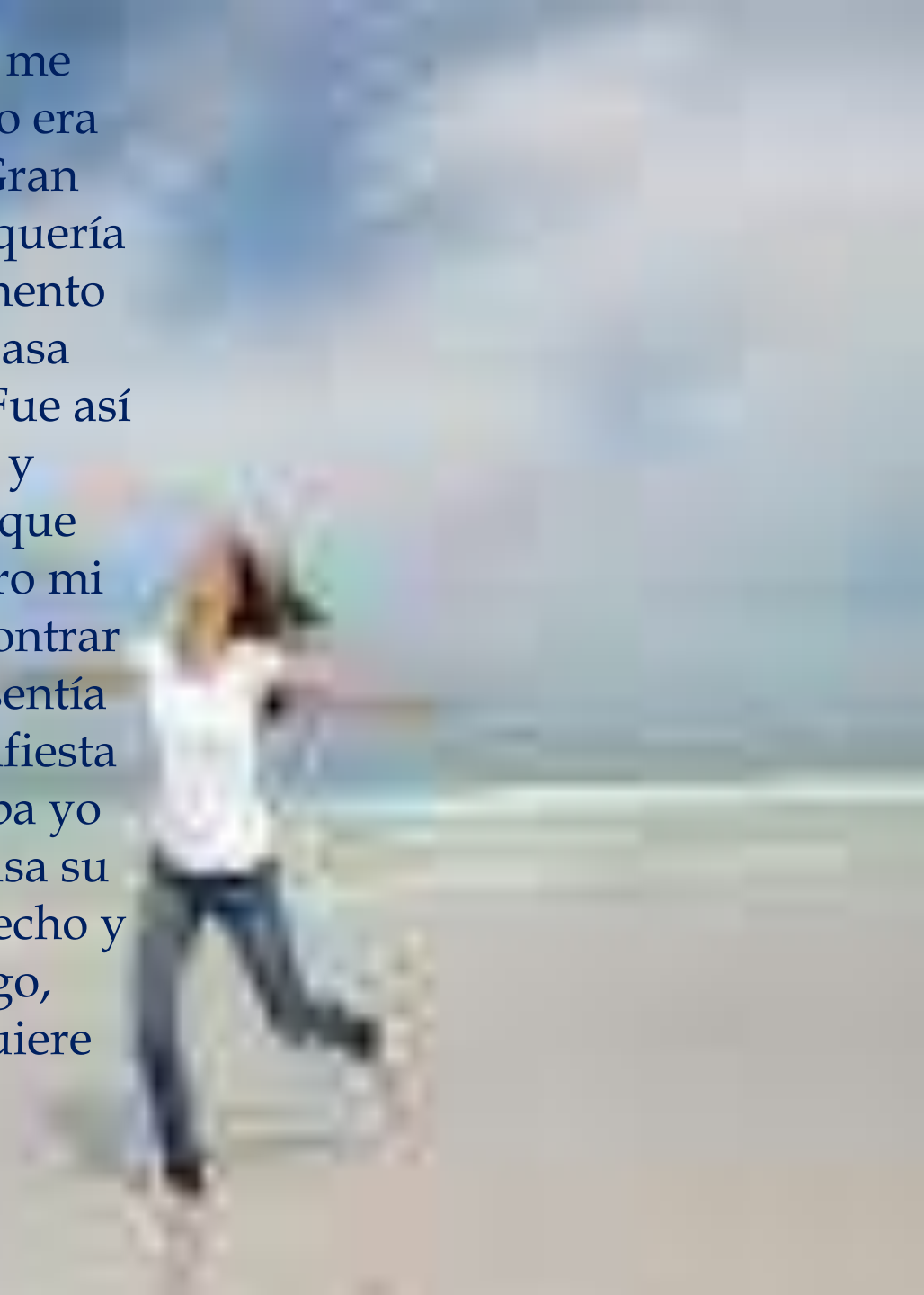
Era un hombre muy agradable y muy educado, una atracción para cualquier mujer. Entonces me dice que tenía posibilidad de ingresar, que iba a participar del proceso, lo cual guardó esperanzas en mí.

Llegó julio y yo iba a quedar sin trabajo, entonces mi esposo se quiso ir al norte por ese motivo y porque la relación no mejoraba, volviéndose a su casa, se llevó a los pequeños para que aprovecharan de ver a sus abuelos, yo iba a ir por ellos terminando julio. Comenzó a venir preocupación a mi vida ¿cómo voy a pagar el arriendo?

Un día orando en el altar, el Señor me dice, “Que no se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”.



Cuando fui a buscar a mis hijos, me turbé, creí que el puesto de trabajo era mío, así que quise esperar allá. Gran equivocación, porque el Señor me quería en Santiago. Entregué el departamento donde vivíamos y arrendé una casa amoblada en Iquique por un mes. Fue así como en agosto estaba ansiosa y preocupada, principalmente porque sentía que ese no era mi lugar, pero mi esposo me decía que allá iba a encontrar trabajo mucho más fácil, pero yo sentía que no. Luego, una noche, se manifiesta el Señor en mis sueños, en él estaba yo sentada, y alguien detrás de mí pasa su brazo derecho por delante de mi pecho y lo arrastra como robándome algo, entonces me dice: “El enemigo quiere robarte la bendición”.



Cuando desperté me fui a correr a la playa, entonces me paré a pensar en ese sueño, en ese instante me dije, debo volver, allá está mi bendición. Y lo hice. Nuevamente dejé a mi esposo y me vine a Santiago sólo con mis hijos pequeños. Una vez más, tuve que dejar allá a mi hijo mayor para que terminara el segundo medio.

Llegué al departamento de mi hermana en Dublé Almeyda en Ñuñoa.

Una de esas noches, el Señor me mostró a mi hijo desmayado en el suelo junto a otros jóvenes drogados. Eso me causó mucho dolor. Necesitaba sacarlo de allí.



Con respecto a mi matrimonio.
Nuevamente, una noche de septiembre,
le pregunto al Señor: ¿Qué hago con mi
esposo? ¿Por qué debo estar alejada de
él?

Al abrir la Biblia me dice: “No os unáis
en yugo desigual, porque no puede
haber comunión entre la luz y las
tinieblas.”.

Luego, me dice: “Si hubieras sido
obediente, ríos de paz correrían por tu
vida”.

Si tan sólo hubiera hecho caso!!!!!!!!!!!!



Durante ese periodo, mi mamá se puso muy mal de salud, un día estaba en la camilla del hospital El Salvador, tenían que operarla a las tres de la tarde, entonces la fuimos a visitar en la mañana con mis hermanas y mi papá. Ella estaba muy asustada, le tenía terror a la anestesia, creía que no despertaría de ella, ya que cuando tuvo a mis últimos dos hermanos casi se murió. Entonces le comienzo a leer la Biblia. En ese instante se manifiesta una vez más el Espíritu Santo en mí y comienza a obrar en ella. Cuando salí de allí me fui tranquila, sentía que si ella partía lo haría en las manos de mi Señor.



Nos fuimos al departamento de mi hermana y cuando estábamos almorzando, como a las cinco de la tarde suena mi teléfono, mmmm, quedamos sin habla, pensando que nos podían dar una mala noticia, para asombro de todos, era mi madre, quien decía que la fuéramos a buscar, que no la iban a operar. Cuando colgué, mi hermana y mi papá no lo creían, quedaron callados por un rato mirando hacia abajo. ¿Increíble?



Después de aquello, durante varios días se me repetía el mismo pan de vida: “Pídeme y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”; y también, “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el hijo”. Entonces tuve un sueño, nuevamente EL estaba ahí sentado al lado mío, y veo una puerta gigante abierta para mí.

Después de aquel sueño, aquella persona que conocí en la minera, me dijo, que como estaban stan by las contrataciones, podía mientras tanto ingresar por una empresa contratista, a lo que yo acepté. A los pocos días de ese sueño, esto es fines de octubre, ingreso a una empresa contratista de la minería experta en Dirección de Proyectos, muy conocida en el medio, contrato a plazo y el sueldo era casi el doble.

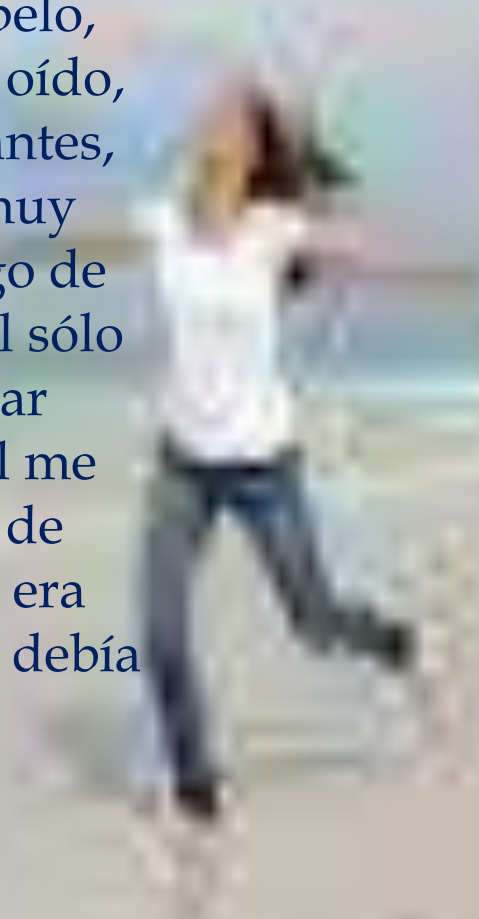


Estuve en varios proyectos ahí y presté servicios para dos compañías mineras.

Ahí estaba yo, en un servicio de control para la Vicepresidencia de Proyectos de Collahuasi, me respetaban mucho, un gran nivel de profesionales, un alto nivel de conocimientos y exigencia, una gran escuela, muy buen equipo, muy buen trato, nada que decir de ellos.



Durante ese periodo, nuevamente separada de mi esposo, comencé a salir con el hombre que toda mujer sueña. Una gran tentación. Exitoso, profesional, muy trabajador, inteligente, elegante, siempre me trataba de Usted, sus manos eran muy suaves como de terciopelo, una voz muy dulce y agradable al oído, me invitaba a los mejores restaurantes, muy luchador, aparentemente muy parecido a mí en eso, tenía el cargo de Superintendente en una minera. El sólo hecho de reunirme con él a cenar alegraba mi día. Conversar con él me daba paz. No tuve una relación de amantes con él. Pero la atracción era mutua. Pero Jesús me decía que no debía confiar en príncipes.



Mi esposo era todo lo contrario.
En quince años de relación sólo una vez
celebramos el día de los enamorados. A
él las fechas le deba lo mismo,
aniversario, cumpleaños, etc. Siempre
me echaba la culpa de todo. Yo no lo
soportaba cerca, porque me estresaba a
lo sumo.

Me sentía bien sola, pero a pesar de todo,
amaba a mi esposo, Este sentimiento y la
palabra de Dios, no me dejaba rehacer
mi vida con alguien más, mucho menos
intimar con alguno. Aunque aparecían
buenos prospectos, siempre estaba
presente lo escrito en la Biblia: “Lo que
Dios juntó no lo separe el hombre”. Mi
cuestionamiento para con Dios siempre
era: “¡Señor qué hago con mi
esposo!!!!!!”.



Entonces tuve un sueño, veía a mi esposo cubierto por el agua y veía paz en su rostro. Creía que él moriría, así que quise salvarlo una vez más.

Ya antes el Señor me había mostrado lo que venía a esa ciudad. Yo sabía que ocurriría, pero no sabía cuando. No quería vivir su pérdida. Así que le rogué al Señor por él.

Varios días pasaba después del trabajo a una iglesia católica cerca. Me gustaba entrar a ese lugar, porque había mucho silencio y siempre estaba abierta.

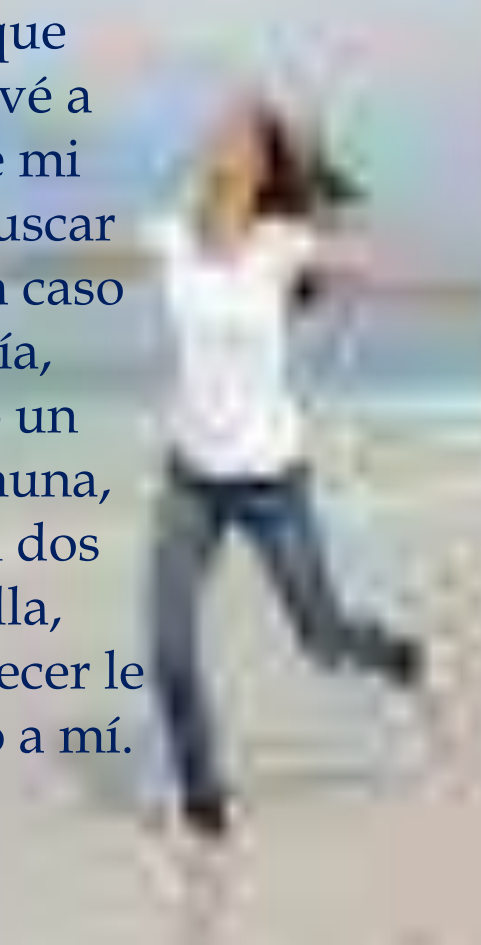
Nuevamente, le preguntaba a mi Señor, ¿Qué hago con mi esposo?, tu palabra dice que lo que unió Dios, no lo separe el hombre y, tu palabra es una sola.

Entonces, para mi asombro, un sacerdote abre la Biblia y lo primero que dice fue: “La palabra de Dios es una sola”.



A fines de diciembre, le pido a mi esposo una vez más que regrese junto con su familia.

Mi hermana me había pedido que desocupara el departamento, llevé a vivir a mi familia a la cabaña de mi abuela en la playa y comencé a buscar arriendo en Ñuñoa, pero no había caso que encontrara. Entonces un día, buscando en internet encuentro un departamento barato en otra comuna, llamo a la corredora y me cita en dos horas. Cuando me reúno con ella, parecía ser buena persona y al parecer le caí en gracia y me dejó el arriendo a mí.



Iniciado el dos mil doce, ahí estaba yo, con mi esposo e hijos, viviendo en la comuna con mayor calidad de vida de Chile, Las Condes, en plena avenida Kennedy, frente al Hotel Hyatt, en un piso veinte con una vista espectacular a Parque Araucano. Era realmente increíble. Aquello que había deseado años atrás se hacía realidad.

Ya tenía solucionado lo de la vivienda, pero me faltaba el colegio, entonces busqué uno en la comuna, quedaba cerca, pero me cuestionaba si podían incorporarlos porque normalmente la admisión es de un año para otro y les hacen pruebas de ingreso.

Grande fue mi sorpresa cuando los aceptaron inmediatamente. Sólo Dios puede hacer que estas cosas sucedan.



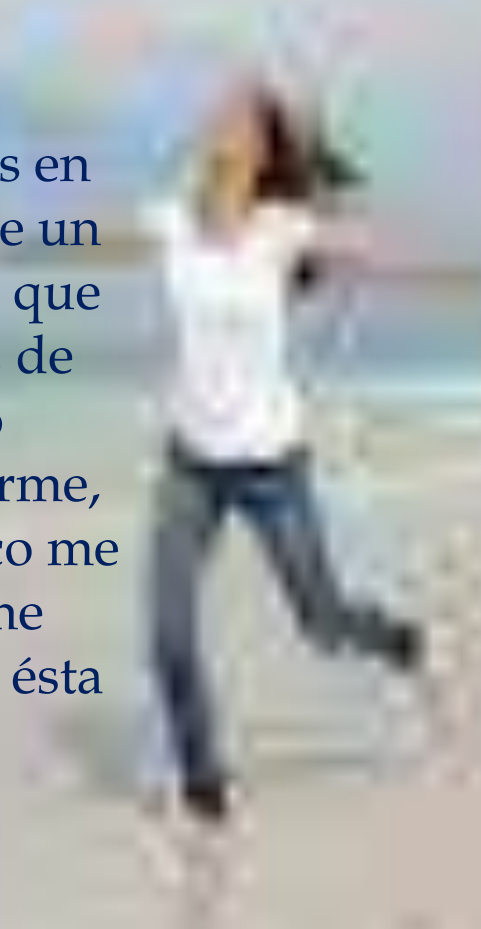
Creo que lo mejor de haber vivido en esta comuna ha sido la buena educación que han recibido mis hijos, a pesar de que estudian en un colegio municipal subvencionado, excelente atención en sus consultorios, hermosos paisajes, parques y plazas de juegos por doquier, teníamos cerca también el Parque Bicentenario de Vitacura. Era genial.

Definitivamente un premio a todo mi esfuerzo. Sin duda alguna, por lo menos para mí, hay cuatro cosas que puedes dejarles como herencia a tus hijos, el disfrutar de la vida al aire libre, educación, Perseverancia ante todo y, lo más importante, Fe en Dios y su hijo Jesucristo. Porque EL los ayudará en los momentos difíciles, los cuales la vida te entrega muchísimos.



Aún recuerdo, cuando mi hijo tenía ocho años, un día asistí a la iglesia y no lo llevaba conmigo, entonces el Señor me dice: “Trae a tu hijo contigo, para que cuando sea él grande, no se olvide de mí”. Y así lo hice. No habrá mayor bendición para tus hijos, que el tenerlos en la casa de Dios.

Dentro de las experiencias vividas en ese departamento, vino una noche un sueño. Yo estaba entre unos niños que estaban en un furgón y una casa, de pronto me lanzaban un dardo encendido, pero cuando iba a tocarme, alguien a mi lado vestido de blanco me corrió y evitaba que ese dardo me tocara, pero sí llegaba a una casa y ésta se encendía.



Obviamente desperté asustada, y me puse a pedirle a Dios que me protegiera y a los que amo también. A la mañana siguiente, arreglamos a los niños como de costumbre para que el furgón escolar los llevara al colegio. Eran las siete treinta y no llegaba la Tía, yo, preocupada porque iban a llegar tarde, se me ocurre llamarla. Grande fue mi sorpresa, cuando al contestar ella, entre temblor y lágrimas me cuenta que había chocado, había quince niños dentro, cinco salieron heridos, tuvieron que llevarlos a la clínica. ¡No podía creerlo! ÉL no permitió que mis hijos estuvieran ahí y salvó a esos niños de algo más grave. En ese instante miré a mis niños y los abracé fuertemente y le di las gracias a mi Dios por lo que había hecho.



Otra experiencia maravillosa fue la siguiente: Mi hijo mayor, comenzó con dolores muy fuertes en su estómago, incluso llegaba a vomitar sangre, después supimos que tenía una úlcera duodenosa. Un día, me acerco a su lado y no sé qué me dio por hablarle de Dios y leerle la Biblia. En el momento que lo hago, se manifiesta nuevamente en mí el Espíritu Santo, entonces, esta persona en mí, comienza a pasar sus manos por el vientre de mi hijo. Cuento corto, mi niño me comenta al rato después, que había sentido una llama de fuego quemándole en ese lugar aliviando su dolor. ¡Qué increíble! Sin duda alguna, EL es el médico de los médicos y no te cobra ni uno. EL puede tomar cualquier medio e instrumento para hacerlo. Según tu Fe, así te será hecho.



Te preguntarás, ¿si tiene el Don de sanar enfermos, por qué no sana a todo el mundo?

La respuesta, es que no soy yo la que sano a las personas, es Dios quien tiene el poder y su Espíritu Santo se posa en quien EL escoge para realizar la obra. Sólo soy un vaso en sus manos, un simple instrumento.

Pídele a Dios que traiga sanidad a tu vida y EL dispondrá de los medios; puede enviar ángeles, instrumentos o las manos de un médico. Sólo ten FE.

Como consejo, cinco, seis de la mañana es poderosa la oración, más si estás en ayuno. Sé perseverante y verás el Poder de Dios.

La Biblia dice: “Si tuviereis FE como un granito de mostaza, harías que los montes se trasladasen de lugar”. También dice: “Si fuera a hollar la tierra ¿Hallaría FE?

Muy Buena Pregunta!!!!



Con respecto a mi matrimonio, mi esposo ya había cambiado bastante, pero se había convertido en un hijo más; mientras tanto en mí, el rencor y la falta de perdón no me permitía entregarle suficiente amor. Creía que le había perdonado, pero era más bien de palabra y no de corazón. Sí sabía que debía seguir intentando y luchar por mantener unida a mi familia.

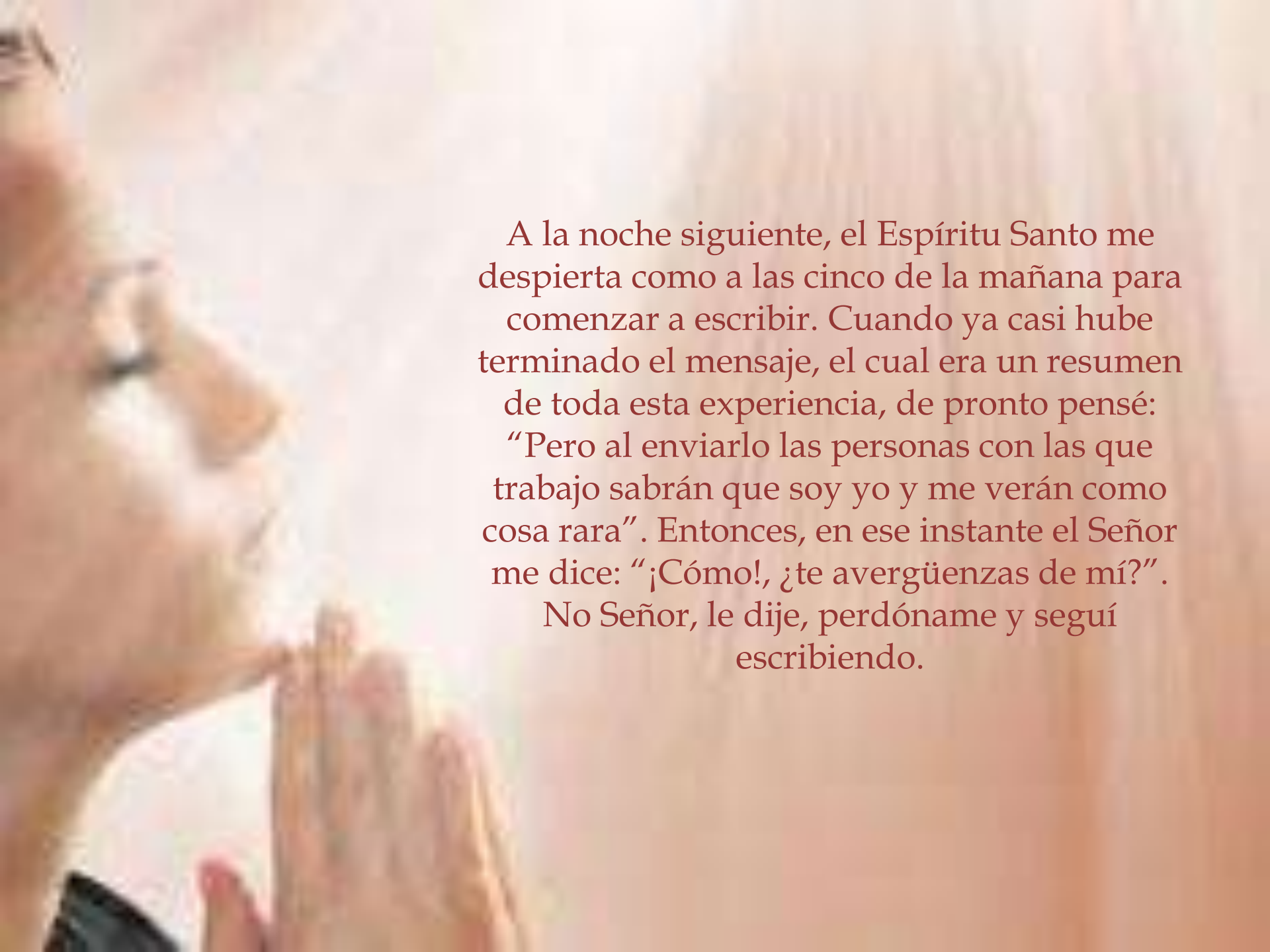
Pero no estaba conforme con él. Constantemente venía pensamientos de divorciarme y no podía perdonarme aquel error tan grave de haberme casado en contra de la voluntad de Dios.

Sumado a esto, aún rondaba aquella persona interesada en mí, lo cual mayormente me hacía dudar. Fue una gran tentación.

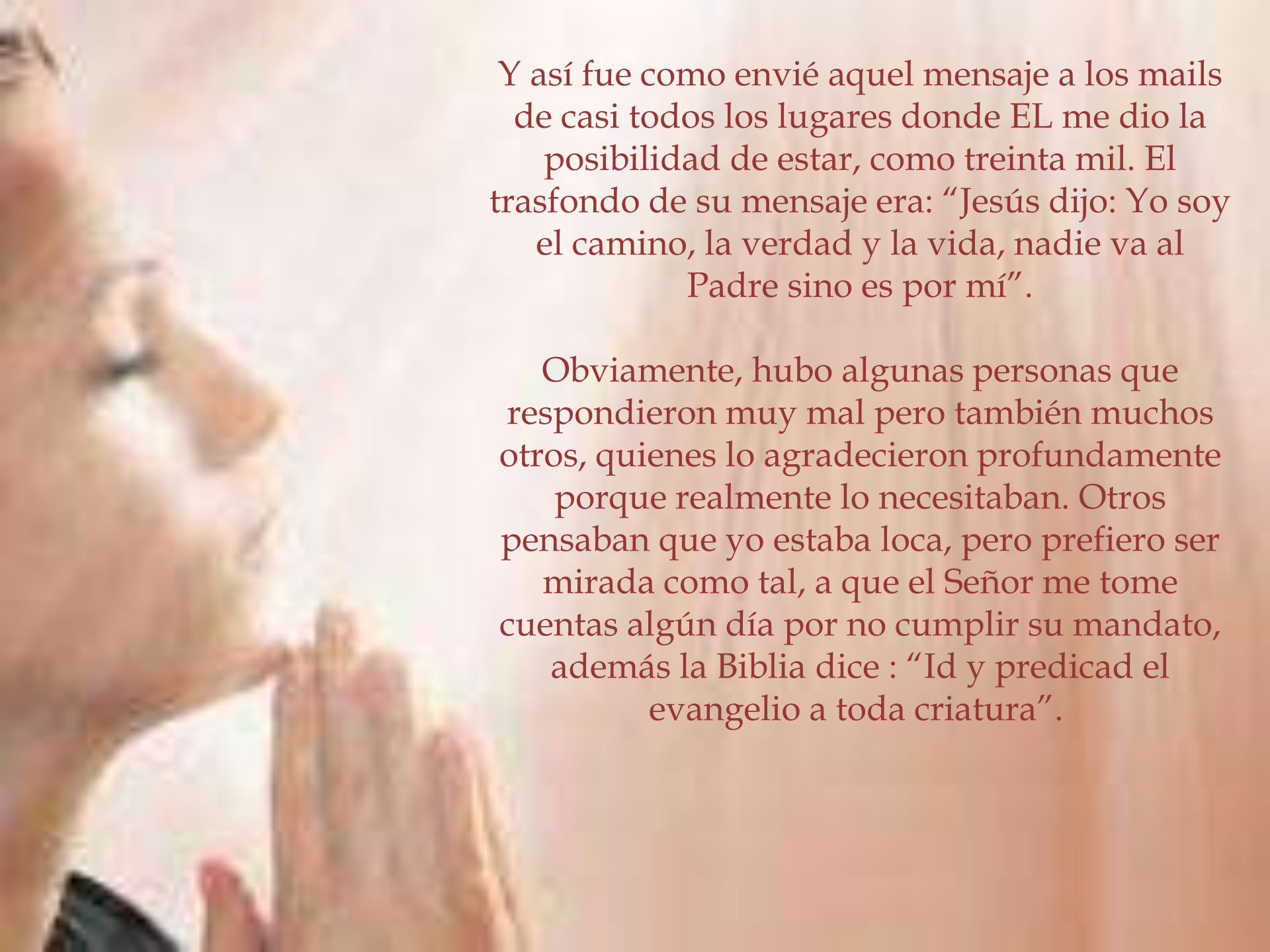


CAPÍTULO VI. LA ENCOMIENDA

Ese mismo año, hubo una oportunidad, cuando se presenta Jesús en mis sueños vestido de blanco una vez más, entonces me dice: “Estuviste en tal y tal empresa, ¿a quién le hablaste de mí?” yo quedé pensando. Tenía razón, después de todo lo que EL había hecho en mi vida, ¿a cuántas personas le había hablado de EL? A muy pocas. En mi dormir dije: pero ¿cómo lo hago? Y como si fuera una película, corre frente a mis ojos un listado de miles de mails, uno tras otro. Luego le pregunto ¿Y qué tengo que hacer?, entonces viene a mi recuerdo aquella promesa que me hizo años atrás. Tenía que contar mi testimonio. ¡Y créeme que hay que ser muy valiente para hacerlo!

A close-up, low-angle shot of a person's face in profile, looking upwards with hands clasped in prayer. The background is a warm, out-of-focus orange and yellow light.

A la noche siguiente, el Espíritu Santo me despierta como a las cinco de la mañana para comenzar a escribir. Cuando ya casi hube terminado el mensaje, el cual era un resumen de toda esta experiencia, de pronto pensé: “Pero al enviarlo las personas con las que trabajo sabrán que soy yo y me verán como cosa rara”. Entonces, en ese instante el Señor me dice: “¡Cómo!, ¿te avergüenzas de mí?”. No Señor, le dije, perdóname y seguí escribiendo.



Y así fue como envié aquel mensaje a los mails de casi todos los lugares donde EL me dio la posibilidad de estar, como treinta mil. El trasfondo de su mensaje era: “Jesús dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre sino es por mí”.

Obviamente, hubo algunas personas que respondieron muy mal pero también muchos otros, quienes lo agradecieron profundamente porque realmente lo necesitaban. Otros pensaban que yo estaba loca, pero prefiero ser mirada como tal, a que el Señor me tome cuentas algún día por no cumplir su mandato, además la Biblia dice : “Id y predicad el evangelio a toda criatura”.

A close-up, profile view of a person's face, looking upwards with hands clasped in prayer. The background is a soft, out-of-focus light blue and white.

El motivo principal por lo que llegó esta experiencia a tus manos, es porque Jesucristo, quiere mostrarte, que EL es el único camino de SALVACIÓN. No hay otro.

Pero esta experiencia aún no ha terminado....

CAPÍTULO VII. YO ESTOY CONTIGO

En ese periodo dos mil doce, vinieron otros sueños.

En uno, me veo con una amiga del norte y ella me dice: “Voy a ser Padre”, yo le digo: “madre querrá decir” y luego, ella me repite lo mismo, “Voy a ser Padre”.

En otro había un viejito pascuero subiendo una escalera, entonces le escucho decir: “Yo te enviado muchos pajaritos para hacerte feliz”, luego, lo veía corriendo con una bolsa de regalos inmensa. Cada vez se acercaba más a mí.



Para la tercera parte del año dos mil doce, ocurre algo no fácil de creer. Mi esposo, que no le interesaba para nada seguir una religión , en noviembre se bautiza, recibiendo a Jesucristo como su único Salvador. Meses antes, encontramos una iglesia cristiana cerca del ministerio Tiempos de Fe. Cuando él se bautizó, sumergido en agua en una piscina.



Antes de finalizar ese año, cometí otro de mis tantos errores. El banco donde tenía cuenta corriente me ofreció un crédito de consumo y yo lo tomé sin consultarle a mi esposo. ¡Muy mal hecho!

Iniciado el dos mil trece, ya tenía un auto chiquitito y me trasladé a una casa muy linda, en la misma comuna, cercana al Parque Juan Pablo II. Para variar fue milagroso, porque no me pidieron aval ni tanta documentación como a otras personas.

Era muy feliz en ese lugar. Me iba en bicicleta al trabajo. Estaba a cinco minutos del colegio de los niños, cada uno tenía su habitación propia. Mi despensa siempre estaba llena. Teníamos varias mascotas, como peces, incluyendo una mantarraya pequeña, un gallo con una gallina, una pareja de conejos, cuyis, aves llamadas inseparables, catitas y perros; jajaja mis hermanos decían que estaba armando el arca de Noé.



Pero a los meses de trasladarnos a ese lugar comenzaron a ocurrir varios sucesos. Nos dimos cuenta que ¡rondaba el fantasma de una mujer!..... ¡yaaaaaaa! No era sólo impresión mía, si loca no estoy, sino que mi hijo mayor la había visto en cuatro oportunidades y escuchábamos ruidos súper raros, subía la escalera, se paraba fuera de la ventana de mis hijos; mi perro no paraba de ladrar en las noches y miraba siempre la pared al fondo de la piscina, andaba súper asustado, se escondía debajo del asiento aterrorizado y se sentía muy helada la casa. Pero yo no le temía y los pequeños no sabían. Después supe que no era un fantasma, sino un demonio que quería atormentarnos y quitar nuestra paz. De hecho comenzamos a discutir bastante con mi esposo.

Pero la Biblia dice que “El ángel de Dios acampa alrededor de los que le temen y los defiende” y puedo dar Fe de que así es.



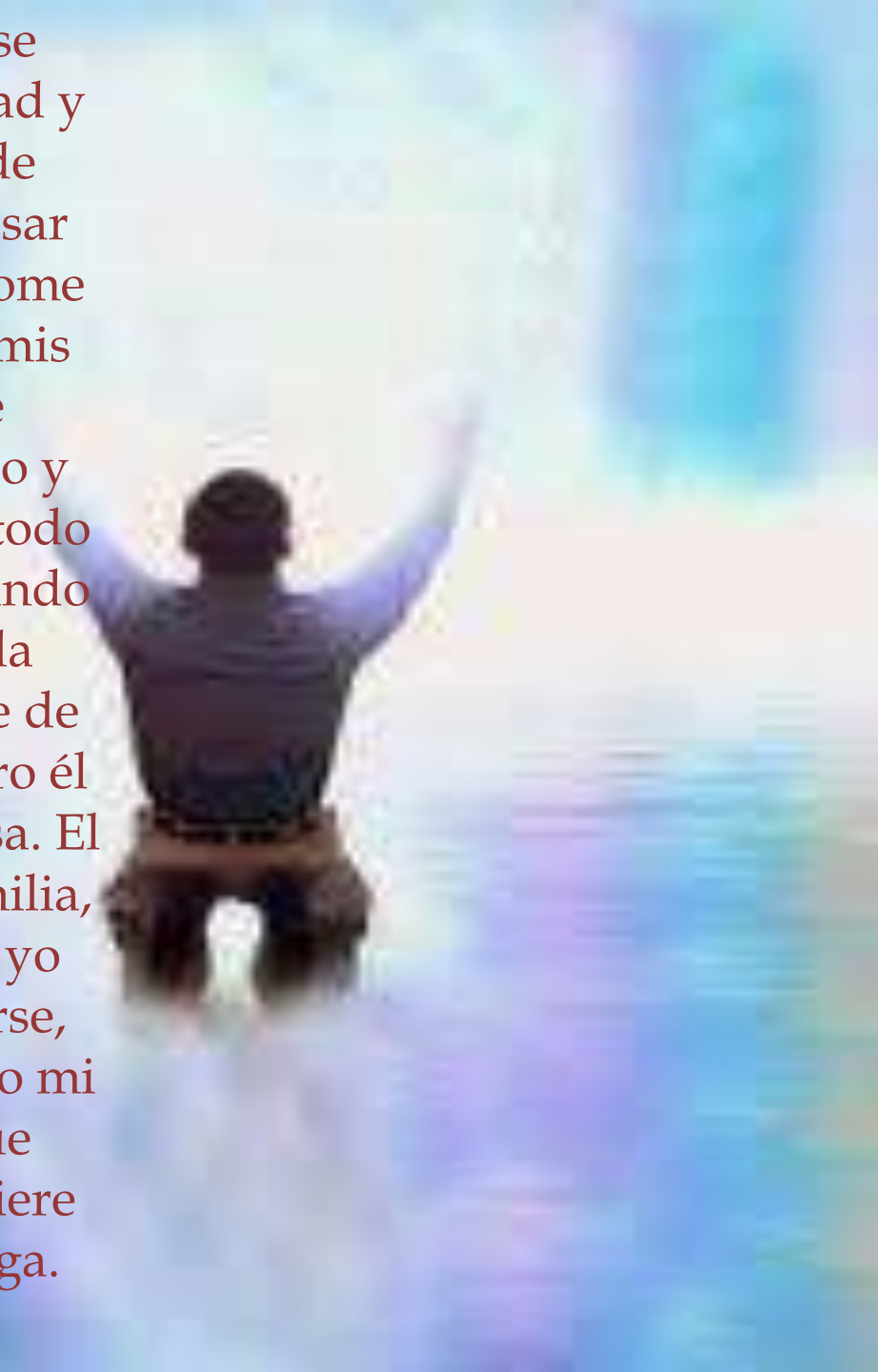
Luego una noche de febrero, tuve dos sueños, en él se manifiesta un ser vestido de negro, y no podía ver su rostro.

Entonces, en el sueño veo que mi esposo muere; lloraba profundamente porque mi esposo había fallecido, me agarraba fuertemente del brazo del Señor, y le decía “No te lo lleves”. Cuando desperté, no podía parar de llorar. Espero que ese sueño signifique que él nacería de nuevo, porque más importante que el bautismo en agua, es recibir el bautismo en Espíritu Santo y Fuego.

Luego al dormir, una vez más, viene otro sueño, en él veo a mi hijo mayor sin polera, yo le daba un abrazo muy fuerte y veo una piscina con agua muy calmada.



Después de aquel sueño, mi esposo se sentía muy estresado por la Universidad y los niños, entonces se le ocurre irse de vacaciones por diez días al norte, a pesar del sueño que yo había tenido, dejándome con el problema de quien cuidaba de mis hijos. Una vez más Mamá tuvo que apoyarme pero rezongando de lo lindo y con toda razón. Para variar... se tomó todo lo que no había tomado en un año, el lindo andaba en la playa, paseando, en Sala Murano, pasándolo súper. Lo increíble de esto, es que la que trabajaba era yo, pero él se tomaba las vacaciones lejos de su casa. El problema no era que fuera ver a su familia, sino que nunca entendió el dolor que yo sentía cuando él volvía a emborracharse, para mí, era que botaba a la basura todo mi sacrificio de años por luchar para que caminara de acuerdo a lo que Dios quiere de nosotros, además con EL no se juega.



La Biblia dice: “que ni los fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, ni los que se echan con varones, cobardes, incrédulos, abominables, homicidas, hechiceros, mentirosos, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes y estafadores, heredarán el reino de los cielos.” Esto no lo digo yo, sino la Biblia en 1ª Corintios cap. 6 vers. 9 y 10 y, en Apocalipsis cap. 21 vers. 8.

¡La media lista! ¿Habrá alguien que se salve?

Sumado a esto, era que me molestaba bastante que se juntara con su primo quien le hablaba súper mal de mí, le decía que yo estaba loca. Lo que era peor, es que el lindo de mi esposo le aguantaba, y eso no corresponde, porque el principal deber de un hombre es proteger a su esposa, él no debe permitir que nadie la toque ni hable mal de ella, sea quien sea ésta persona.



Vino marzo, tuve una conversación con el Gerente de la empresa en la cual trabajaba, en ella, le hago saber mi interés en seguir con ellos, pero con boleta de honorarios, esto porque quería estar más tiempo con mis hijos, especialmente ir a dejarlos al colegio y estar con ellos para sus tareas, que veía no les estaba yendo muy bien. Entonces el Gerente me dice que mi trabajo había sido muy bien visto por los clientes, así que le interesó la idea, pero que mejor hiciera una empresa para prestar Servicios a proyectos en minería en Project Management y Seguimiento de Proyectos, como subcontratista. Me pareció buena idea y en una semana, ésta ya se encontraba lista.



Nuevamente, más errores.

Le hice también una empresa a mi esposo, dedicada al corretaje de propiedades y servicios jurídicos, porque hacía rato que él quería una. Le arrendé una oficina en Cerro el Plomo, la cual se podía ocupar cinco días en el mes y, me endeudé en varios muebles para armar también una en casa.

Antes de hacerlo, vino la voz de mi Señor, quien me dice que debía esperar por esa empresa y NO le hice caso.

Le creí a mi esposo, pensé que le iba a ir bien; en ese instante no fue así. La Biblia dice: “Es mejor obedecer a Dios más que a los hombres” El no hacerlo, trae muy malas consecuencias. También dice: “Maldito el hombre, que confía en el hombre”.



Viví una experiencia muy linda sí en ese periodo. Un día de lluvia, salgo a mirar al jardín y comienzo a alabar al Señor, entonces viene su voz y me dice: “Ora y Ayuna porque pronto vengo por ti y por tus hijos”. Con ansias lo espero. Tal vez, cuando recibas este mensaje, nosotros ya estemos con EL. Desde ese día algo nació en mí que debía escribir un libro y le pedí al Señor que no me dejara partir, mientras no lo terminase. Te preguntarás, ¿Pero cómo!, ¿no le teme a la muerte? La respuesta es NO. Porque sé dónde está mi hogar. Aquí estamos sólo de paso.



Allá en el cielo, todo es muy hermoso, hay flores de distintos colores, árboles, animales, frutos que no existen en la tierra, hay muchas moradas, ángeles y arcángeles; está Jesús quien brilla siempre, no hay lágrimas ni maldad, hay muchos niños que bailan y juegan, también aquellos que la humanidad ha abortado, porque el Señor los tiene con EL; desde el momento que es engendrado el ser humano, Dios le da el aliento de vida. Hay calles de oro y un mar de cristal. Todos seremos jóvenes allá, es un lugar lleno de vida, paz y armonía; donde reina nuestro Dios, su hijo Jesucristo y su Santo Espíritu quienes son tres y uno a la vez. El Gran YO SOY.



Pasaron los días y una noche de abril, tengo un sueño, en él me veo caminando por una playa y yo sabía que una ola tremenda venía, pero al caminar por la arena encuentro una tremenda roca que me protege, yo me acurrucaba de pie y me sentía tranquila. Esa roca era Cristo. Sin importar las circunstancias difíciles que vengan a tu vida, EL te sostendrá en todo momento.

Posteriormente, una noche de abril de ese año, vino un sueño que me turbó bastante. En él estaba una mujer y ésta me apunta hacia los cerros, entonces veo una parilla con carne asada, luego saco un papelito, el cual decía: “A los sesenta y seis días de esto, HUYE”. Algo quería que yo saliera de esa casa.



A los pocos días, viene otro sueño, en él me veo nuevamente con el Señor a mi lado, estábamos en un lugar que parecía ser una mina subterránea, y había dos hombres sentados en la entrada, quienes al parecer eran muy malas personas. Por lo menos era lo que sentía en el sueño, entonces el Señor me decía que no lo iba a pasar muy bien, pero que EL iba a estar conmigo en todo momento.

Para mi sorpresa, a la semana de ese sueño me llaman de la empresa donde yo estaba trabajando la cual se asoció con otra, para ir a trabajar a una mina subterránea cercana a Santiago. El sueldo era casi cuatro veces del que ganaba cuando comencé en minería.



Era increíble, pero meses antes,
conversando con EL, le decía: “Señor, nos
hace falta ir a la compañía más grande del
País, ¿te imaginas cuántos mails podríamos
enviar? Pero me gustaría que fuera cerca de
Santiago”.

¡Y se hizo realidad!

Entonces, entregué esa casa y trasladé a mi
familia a esa zona, porque quería estar cerca
de mis hijos.

Grave error, porque mi Señor me quería en
Santiago; sin importar donde fuera a
trabajar.



Encontré una cabaña donde vivir en plena montaña, era un lugar maravilloso.

Entonces, otro error. Tuve que cambiar el auto, por una camioneta Santa Fe del año ¡La cual, verdaderamente el nombre le hace mérito!; el otro vehículo no llegaba a la altura donde estaba la casa, casi se quemó el motor la primera vez que subimos. Así que no me quedó otra que darlo en parte de pago y endeudarme.



Como creí nuevamente en mi esposo,
pensé que le iba a ir bien con la empresa,
confié que por lo menos me iba a apoyar
económicamente para pagar la cuota del
vehículo, y no fue así. Para mi asombro,
el día que nos cambiamos de casa se
cumplieron justo los sesenta y seis días
desde aquel sueño.

Para tristeza mía, sólo pudimos estar un
mes en esa casa, porque con la nevazón
que hubo, las cañerías se reventaron
dejándonos aislados, mis hijos pasaron
frío y más encima estábamos sin agua por
cuatro días.



Nuevamente, tuve que buscar arriendo urgentemente. Mi esposo me decía que buscara en Ñuñoa, que era más barato. ¡Dale con que las vacas vuelan!

No hubo caso que encontrara en esa comuna.

Pero ocurrió lo mismo que la vez anterior. Al instante encontré un departamento en arriendo en Las Condes cerca del colegio en Martín de Zamora, lo cual fue un milagro, porque no es fácil arrendar tan rápido algo. Para mi suerte la Corredora tenía un buen corazón y nuevamente le caí en gracia y me lo dejó a mí.

Mi pobre Jesús, ha tenido que arreglar tantas veces los errores que he cometido.



Con respecto al trabajo, la pasé muy mal, tal como el Señor me había dicho. A los dos días de haber ingresado, me arrepentí de haberlo hecho, porque las cosas se manejaban muy mal, pero era la única puerta que se me había abierto.

El principal problema es que había una persona de la empresa a cargo del proyecto antes que yo llegara, el cual no colaboró conmigo en el traspaso, era muy ineficiente, ni siquiera al Líder de Control de proyecto le entregaba la información, lo cual era el colmo. Lo peor es que su ineficiencia era avalada por un Jefe de la Compañía y todo el mundo lo sabía.



Me tocó trabajar horas en exceso porque la empresa se comprometió a entregar en un mes los proyectos más importantes bajo una técnica que ellos no manejaban y que requería una muy buena cantidad de antecedentes. Lo anterior me provocó una tendinitis en todo mi brazo derecho.

Cuando solicité me llevaran a la mutualidad, no lo hicieron; esta dolencia había comenzado en la empresa anterior donde tampoco me dieron atención médica, colapsando en esta oportunidad.

Sumado a esto, al finalizar agosto, logro encontrar el verdadero avance de las obras, ellos habían estado informando casi un ochenta por ciento, yo encontré que era algo más de la mitad y que el término se proyectaba mucho después de lo que ellos decían.

Lo cual efectivamente sucedió así. Mi deber era decir la verdad.



Cuando el Gerente se enteró de la realidad se molestó con los Jefes. Para mi asombro, después de esa reunión, ya no entré más a la Compañía, es más, me sacaron sin previo aviso del control de ese proyecto colocando a cargo al mismo pastelito de antes. Me sentí tan humillada y muy mal tratada en ese lugar.

Fue en este periodo, cuando ya me sentí muy decepcionada de mi esposo; ¿Por qué yo tenía que estar soportando esto en vez de estar en casa con mis hijos? Lo veía tan quedado y flojo. Me preguntaba ¿Cómo pude casarme con él? No había caso que le fuera bien en la empresa.

Estuve a punto de dejarlo, pero me llegaban varios mensajes que debía seguir intentándolo, que debía alcanzar la meta. Pero qué difícil era.



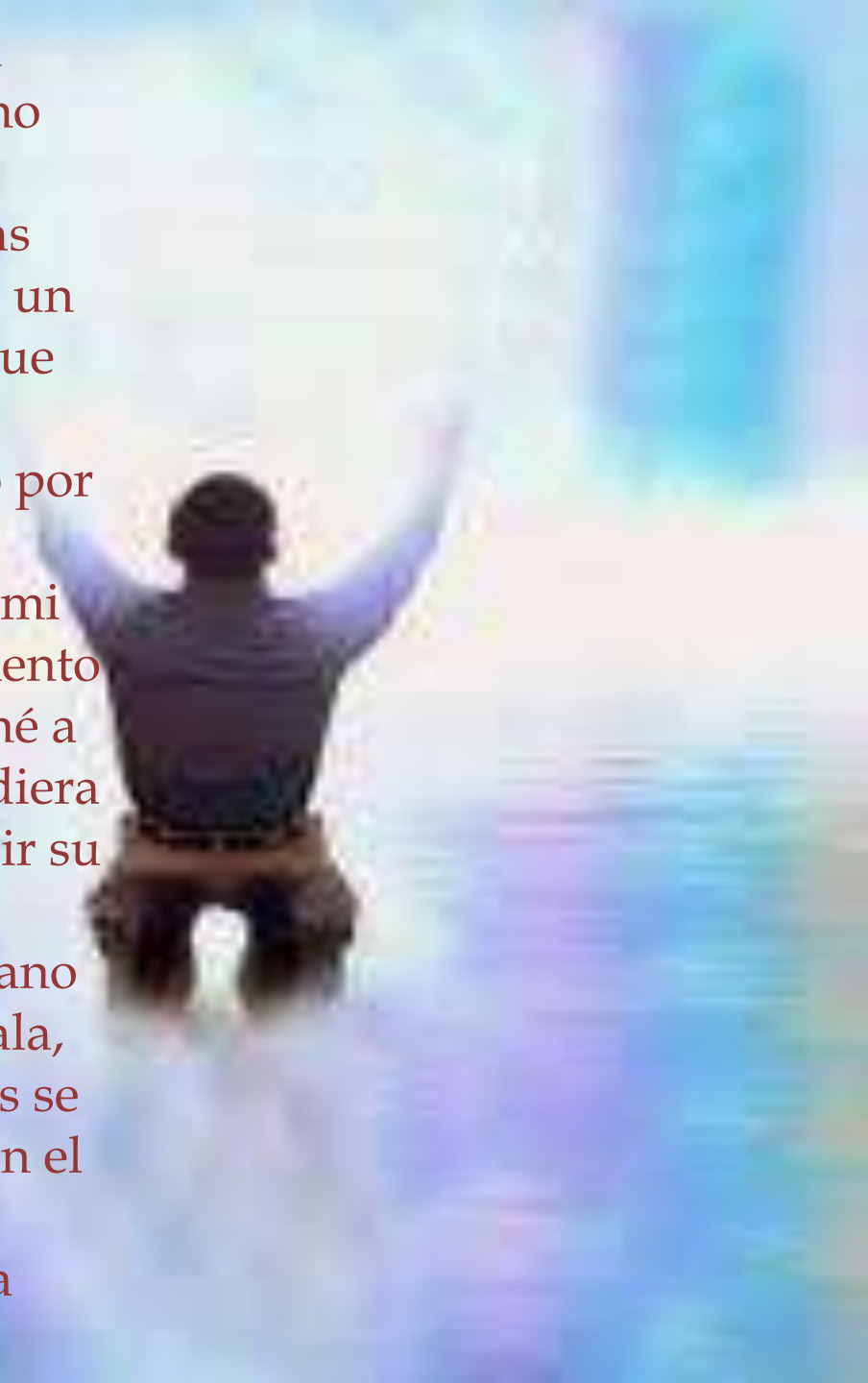
Entonces, en la debilidad es cuando el enemigo de nuestras almas aparece como ángel de luz.

Aquella persona a quien veía en algunas oportunidades, porque según él me tenía un trabajo mejor, aparecía más interesada que nunca, ofreciéndome incluso hasta matrimonio. Llegué a sentir mucho cariño por ese hombre.

Por varios días estuvo dando vueltas en mi cabeza el divorciarme. Pero hubo un momento en que no soporté más la tentación y clamé a Jesús con toda mi alma. Le rogué que me diera una salida. Tenía tanto temor de no cumplir su palabra.

Fue cuando ésta llegó a mi vida. “Si tu mano derecha te es ocasión de caer, mejor córtala, porque es mejor que uno de tus miembros se pierda, a que todo tu cuerpo sea echado en el fuego”.

Y fue así como decidí cortar de raíz esa amistad y seguir luchando.

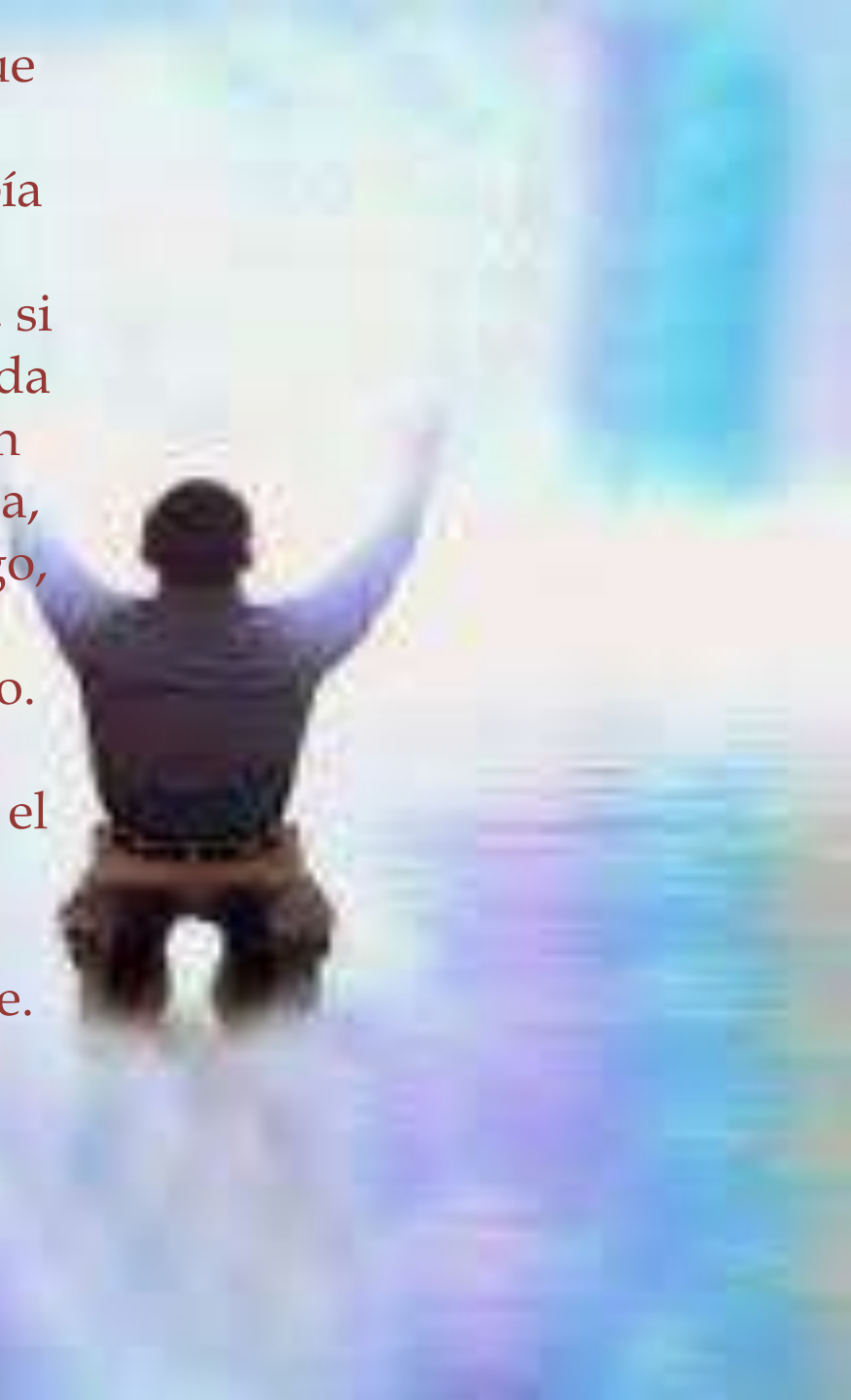


En septiembre, recordé la misión que el Señor me había dado, entonces comencé a enviar a algunos mails de la compañía, mi experiencia. Luego, una persona que decía ser católica, me dijo que no lo hiciera y que si volvía a hacerlo me iba a acusar con mi Jefe. Como me considero una persona transparente, le envié un mail al Administrador de la empresa con mi experiencia e informándole al respecto, para que si le decían algo, esto no le tomara por sorpresa, lo cual al parecer no le fue de agrado porque no me contestó ese mail. Era bastante extraño que no me contestara, porque días antes, yo le había informado de todo lo acontecido en el servicio y de mi dolencia, le dije además, mi intención de retirarme por aquella razón, a lo cual él me solicita que no lo hiciera porque había visto que me desempeñaba muy bien en mi labor.



Pero en fin, a mí no me importaba, porque como cristianos no podemos temerle al hombre, sólo a Dios. Y si el Señor me había ordenado enviar ese mensaje, no me quedaba otra más que obedecer. Además, si uno actúa de buena Fe, y por sobre todo, da a conocer a Jesucristo; aunque te juzguen mal y crean que estás peinando la muñeca, recuerda esto: “En los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas”. EL te premiará aquí en la tierra y allá en el cielo.

A mediados de ese mes, ya no soportaba el dolor de mi brazo, pude trabajar sólo el tercio de mi capacidad, el dolor era demasiado intenso, irritante e invalidante.



Entonces un día en mi desesperación, esto porque comencé a pedirle a Dios todos los días que me sacara de ahí, que el dolor de mi brazo ya no lo soportaba y que extrañaba a mis hijos, que ya quería quedarme un tiempo en casa y que mi esposo se hiciera cargo para que ocupara el lugar que le corresponde; me acordé del trato de palabra que había hecho con el Gerente de la empresa anterior, el cual ocupaba en este caso, el cargo de Consultor, y quise darles otra oportunidad de contar con mis servicios y se me ocurre presentar una oferta como subcontratista de ellos para apoyarlos en planificación, esto porque necesitaba seguir trabajando, pero por mi dolencia ya no podía hacer trabajos operativos sino más bien dirigir a un equipo de trabajo propio.



Muy mala idea, porque se aprovecharon de eso para despedirme sin indemnización alguna, lo cual estuvo muy mal porque legalmente no pueden hacerlo. Me acusaron de hacer negociaciones indebidas, ensuciando mis antecedentes laborales.

Después me enteré que la ley estipula que una negociación se da sólo cuando hay dos partes que han convenido en un contrato y acá sólo había existido una parte interesada, y cuando, no hay respuesta de la otra parte, entonces la oferta se da por no echa.

Así que una vez más estaba sin trabajo. Al día siguiente, me acerqué a la mutualidad para que revisaran mi dolencia, pero no quisieron recibirme porque contaba con preexistencia. Lo más irrisorio era que habían sido negligentes en el diagnóstico, ya que cuando me atendieron en abril, sólo me realizaron una ecotomografía a mi muñeca, no encontrando nada.



Comencé a realizarme exámenes en el consultorio, donde por fin me diagnosticaron lo que tenía. El daño fue muy grande y afectó mi codo y el tendón tricipital, llegando mi dolencia a cubrir la zona del cuello hasta el oído y parte de la espalda y hasta el día de hoy aún no mejora completamente. ¡Que la pase mal! Fueron diez meses de larga recuperación, veinte sesiones de kinesioterapia muy dolorosas, sumado a esto de no contar con trabajo ni sueldo.



En noviembre, mi esposo, ya en cuarto año de derecho, me dice que debemos demandar a la empresa, porque ellos actuaron fuera de la ley, y aunque la Biblia dice que la justicia le pertenece sólo a Dios, debemos actuar bajo las leyes que rigen en nuestro país, aunque éstas no sean las mejores.

Así que se presentaron dos demandas. La primera para que me pagaran el mes de aviso que me debían y modificaran el artículo de despido por necesidades de la empresa, ya que más encima de todo lo desagradable de la situación, estaban perjudicando mi empleabilidad, sin mencionar el daño permanente en mi brazo.

La segunda, por indemnización de enfermedad profesional, con la cual debían pagarme el sueldo de los meses que no pude trabajar por causa de mi dolencia.



En las dos llegué a acuerdo. Pero debí esperar por el dictamen de la Superintendencia de Seguridad Social y la mutualidad.

Luego, otra equivocación, como estaba tan dolida, sentí la necesidad de escribirle una carta al Presidente de la compañía, indicándole lo sucedido, no por venganza, sino para que quedara como precedente, porque muchos ocultan los accidentes y, en muchos lugares hay como una especie de mafia y no les gusta que se informe la verdad. He visto con mis propios ojos el abuso de Poder que sufren muchas personas, especialmente cuando trabajan como externos.



¿Qué logré con eso?

Por lo menos una disculpa de parte del Director de cumplimiento de la Compañía, diciéndome que tratarían de que este tipo de situaciones no volvieran a ocurrir. Dudo realmente que así sea.

Una vez más, varios meses sin trabajo y un tremendo dolor en mi brazo.

Tuve que vender el ochenta por ciento de mis bienes para sobrevivir. Ahí comencé a ver nuevamente día a día, la provisión de mi amado Señor Jesucristo. Cuando quería venir temor a mi vida me acordaba de las palabras dichas por Jesús: “¿Por qué teméis, hombres de poca Fe?”. “Mi paz os dejo, mi paz os doy.

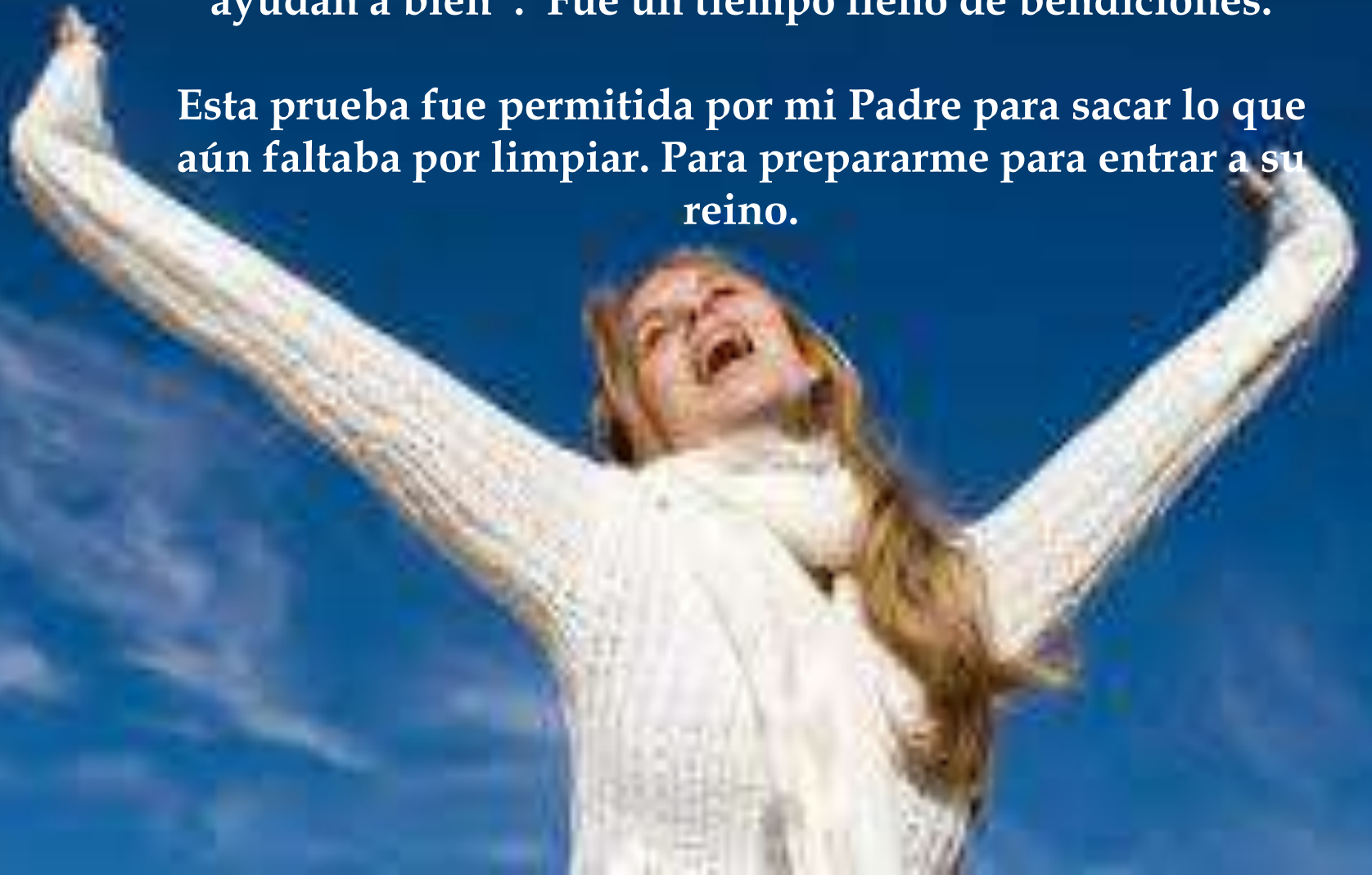
No como el mundo la da, yo la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. ¿Creéis en Dios?; Creed también en mí”.



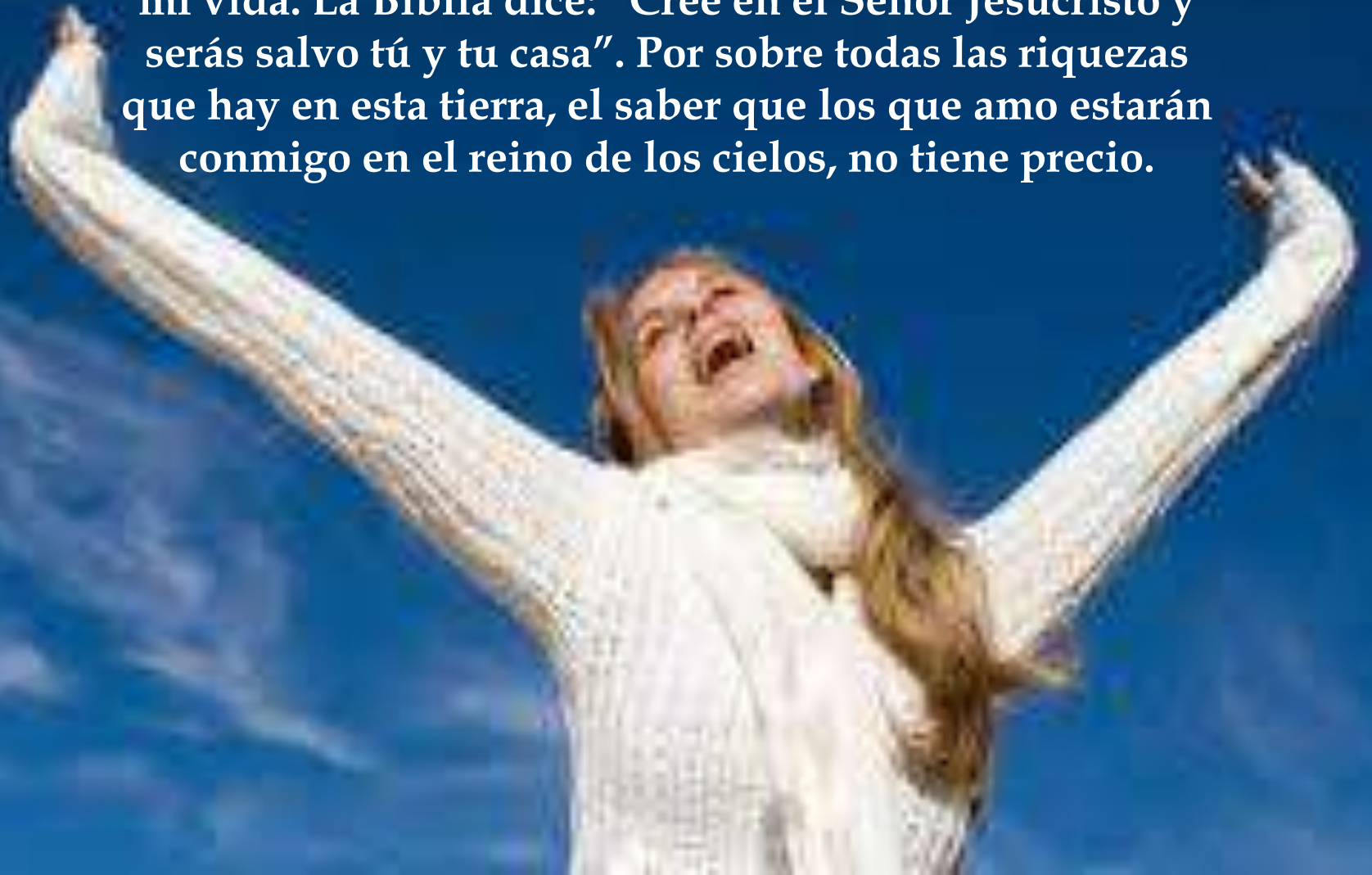
CAPÍTULO VIII. FE

Todo este tiempo fue algo complicado; pero a pesar de ello, mi corazón tenía FE, sentía que Dios algo iba a hacer, que sólo debía Creer, esto porque la Biblia dice: “Y sabemos que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. Fue un tiempo lleno de bendiciones.

Esta prueba fue permitida por mi Padre para sacar lo que aún faltaba por limpiar. Para prepararme para entrar a su reino.



En Noviembre, mi hijo mayor se bautiza en agua, aceptando a Jesucristo como su Salvador. Fue muy hermoso, porque al instante que lo sumergían también sintió como un inmenso calor le quemaba por dentro. Sin duda alguna, una de las mejores bendiciones de mi vida. La Biblia dice: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa”. Por sobre todas las riquezas que hay en esta tierra, el saber que los que amo estarán conmigo en el reino de los cielos, no tiene precio.



A los pocos días, una sorpresa. Como era dueña de una empresa, me invitaron a unas charlas por ICARE.

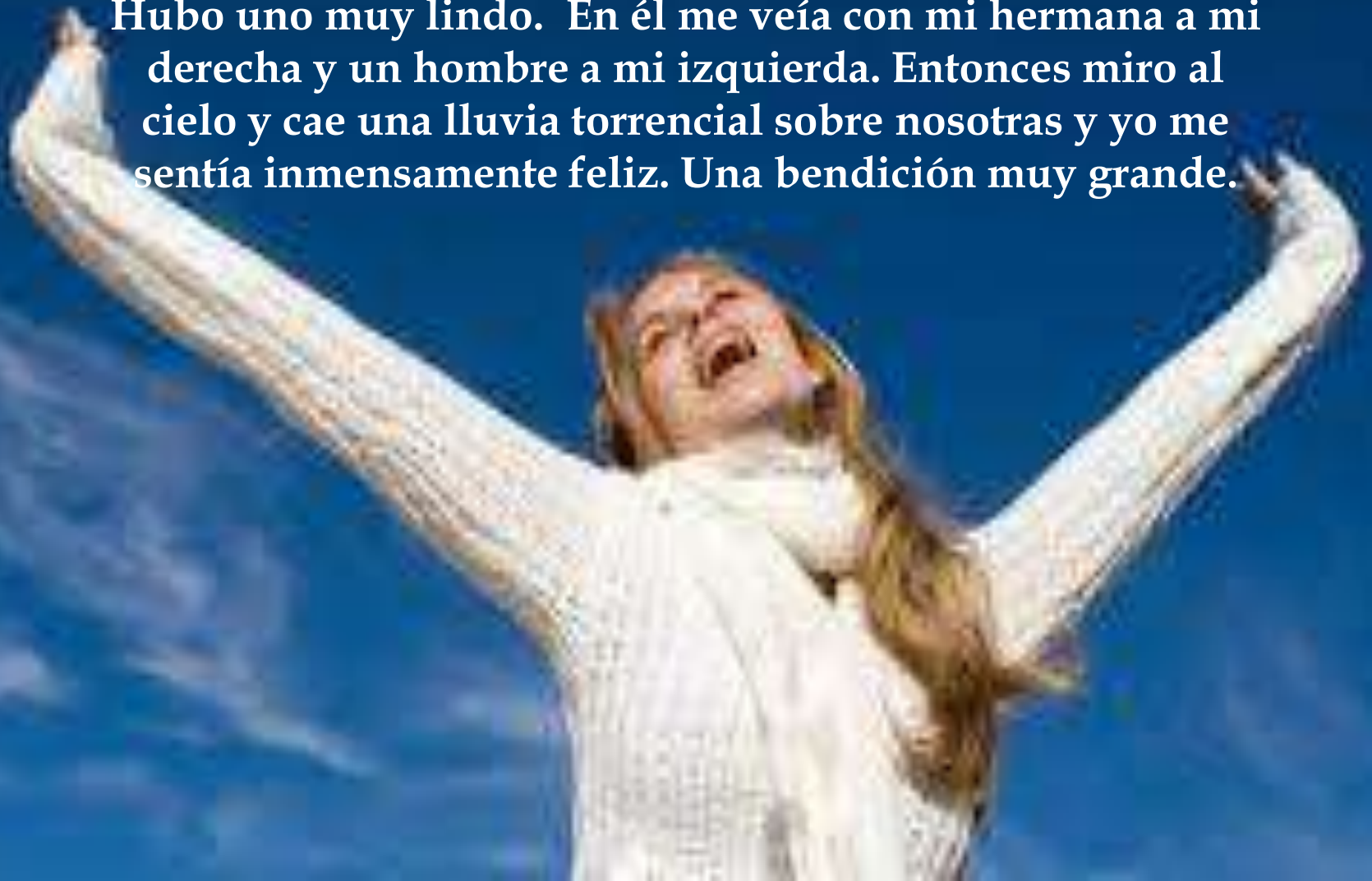
Ahí estaba yo sentada junto a los grandes empresarios de mi país. Súper top.

La pregunta que se venía a mi mente era,
¡¿Qué estoy haciendo aquí?! Jajajaja.



En ese mes tuve otros sueños. En uno veo una mano extendida, grande, blanca, luego su voz que me dice: “Tú prometiste seguirme a mí y no a tu esposo”. Sin comentarios.

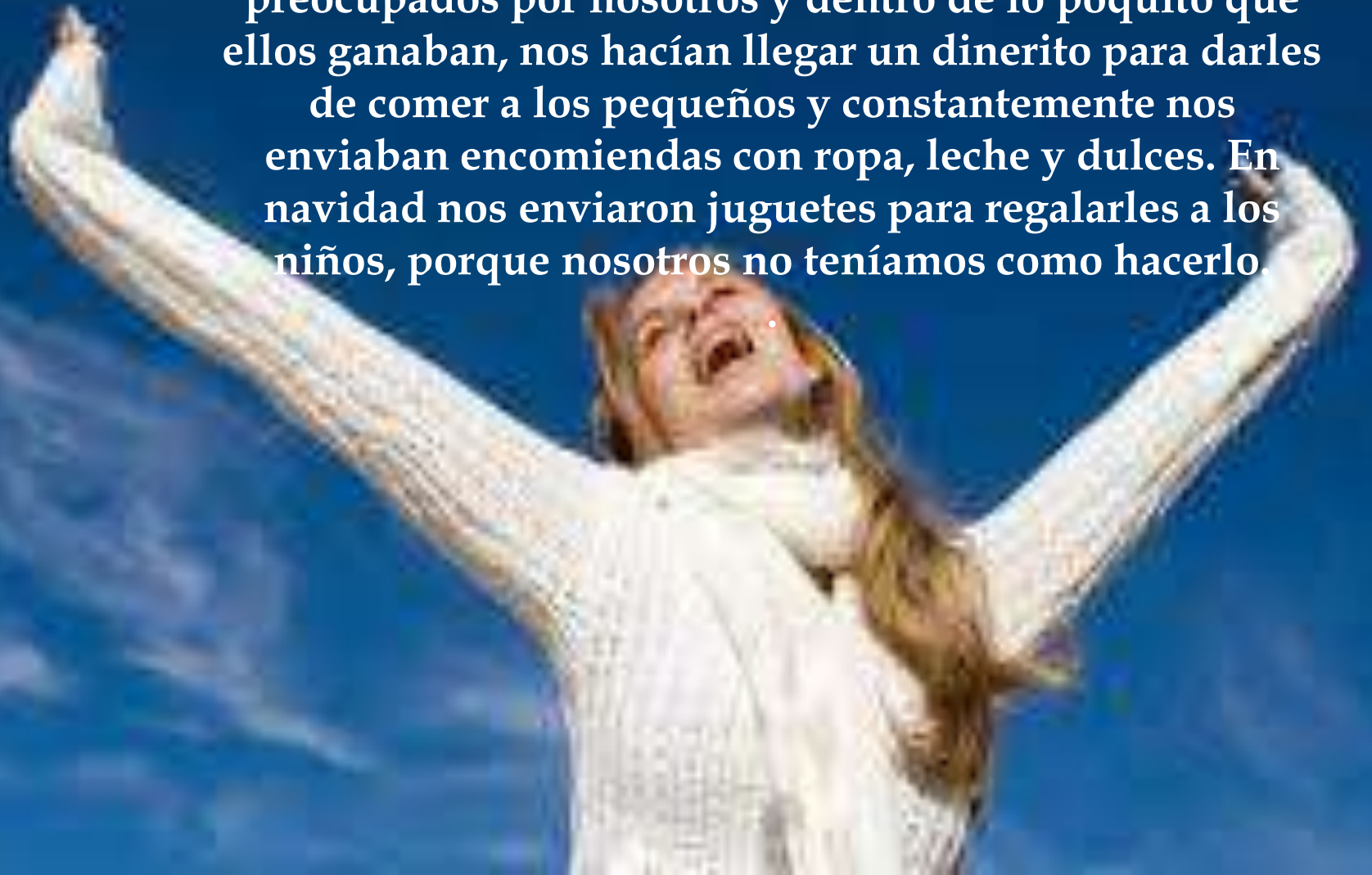
Hubo uno muy lindo. En él me veía con mi hermana a mi derecha y un hombre a mi izquierda. Entonces miro al cielo y cae una lluvia torrencial sobre nosotras y yo me sentía inmensamente feliz. Una bendición muy grande.



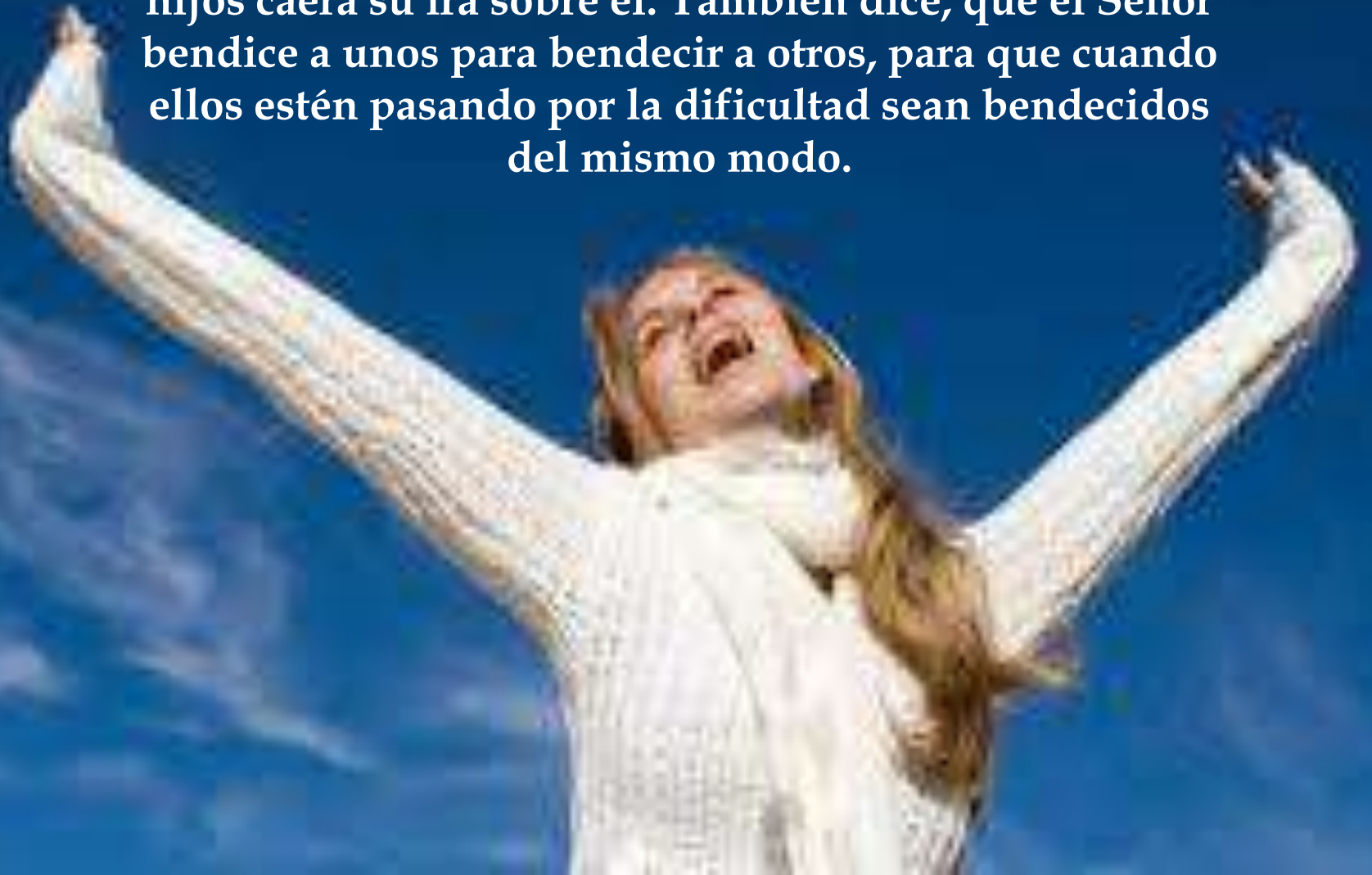
En diciembre, le pedí al Señor unas vacaciones con mi familia, así que me dio la oportunidad de irme a la playa con ellos por un mes a la cabaña de mi abuela en caleta Horcón. También le pedí que pudiera permitir que mis suegros nos visitaran, para de ese modo poder sanar el resentimiento que quedaba por lo vivido con ellos. Y así fue. Vinieron por unos días y pude limpiar mi corazón de aquello que a Dios no le agrada.



Me di cuenta, de que no eran malas personas, mi suegra ya había aceptado a Jesucristo por lo que estaba algo cambiada. Lo que hizo nacer en mi persona nuevamente el cariño hacia ellos fue el gran amor que sienten por mis hijos. Todo este periodo, ellos vivían preocupados por nosotros y dentro de lo poquito que ellos ganaban, nos hacían llegar un dinerito para darles de comer a los pequeños y constantemente nos enviaban encomiendas con ropa, leche y dulces. En navidad nos enviaron juguetes para regalarles a los niños, porque nosotros no teníamos como hacerlo.

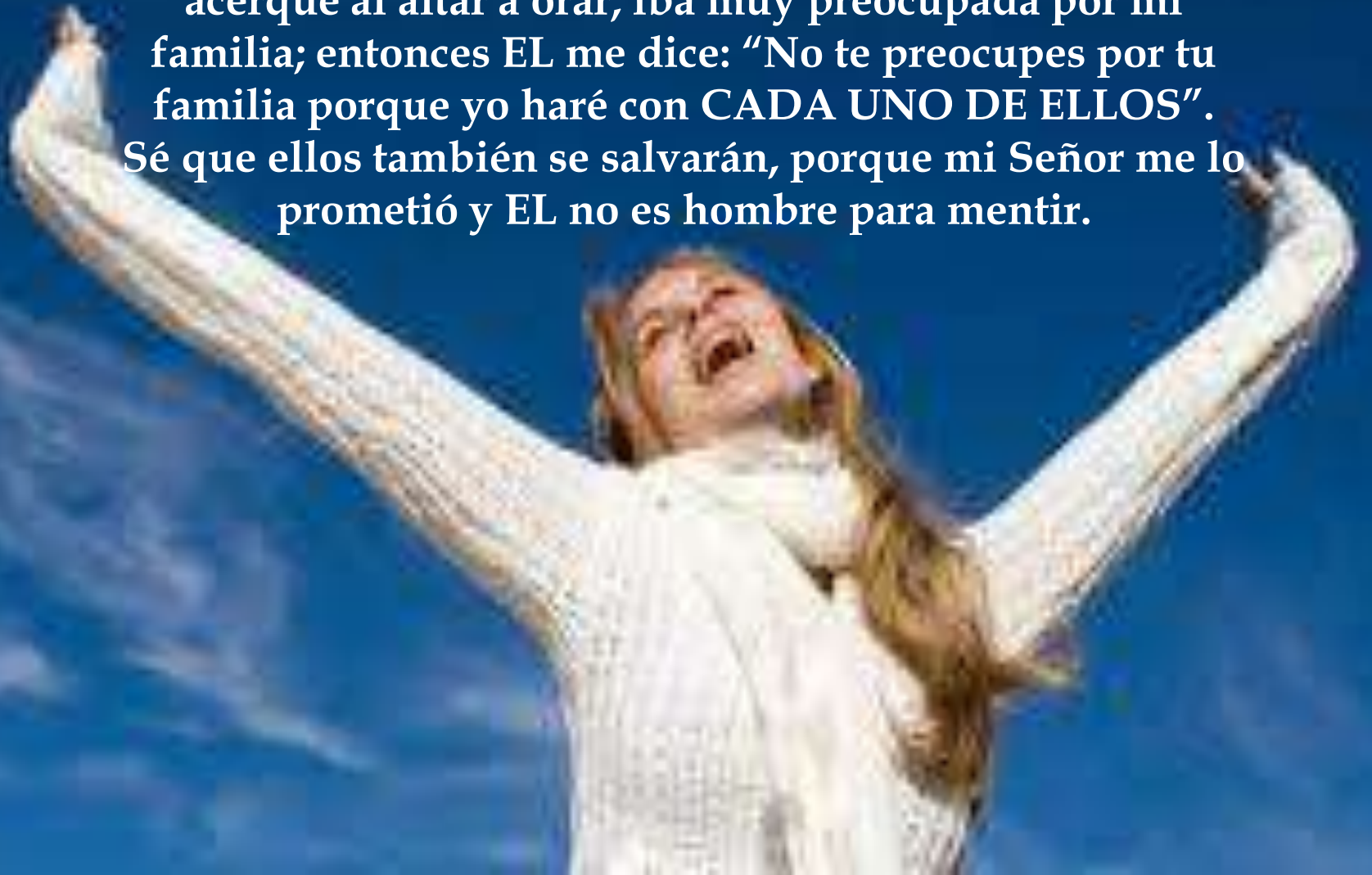


Mis hermanos siempre estuvieron presente apoyándome. Sin duda alguna todos ellos son instrumentos en las manos del Señor. Todo aquel que le tiende la mano a un hijo de Dios será enormemente bendecido y aquel que maldiga o dañe a uno de sus hijos caerá su ira sobre él. También dice, que el Señor bendice a unos para bendecir a otros, para que cuando ellos estén pasando por la dificultad sean bendecidos del mismo modo.

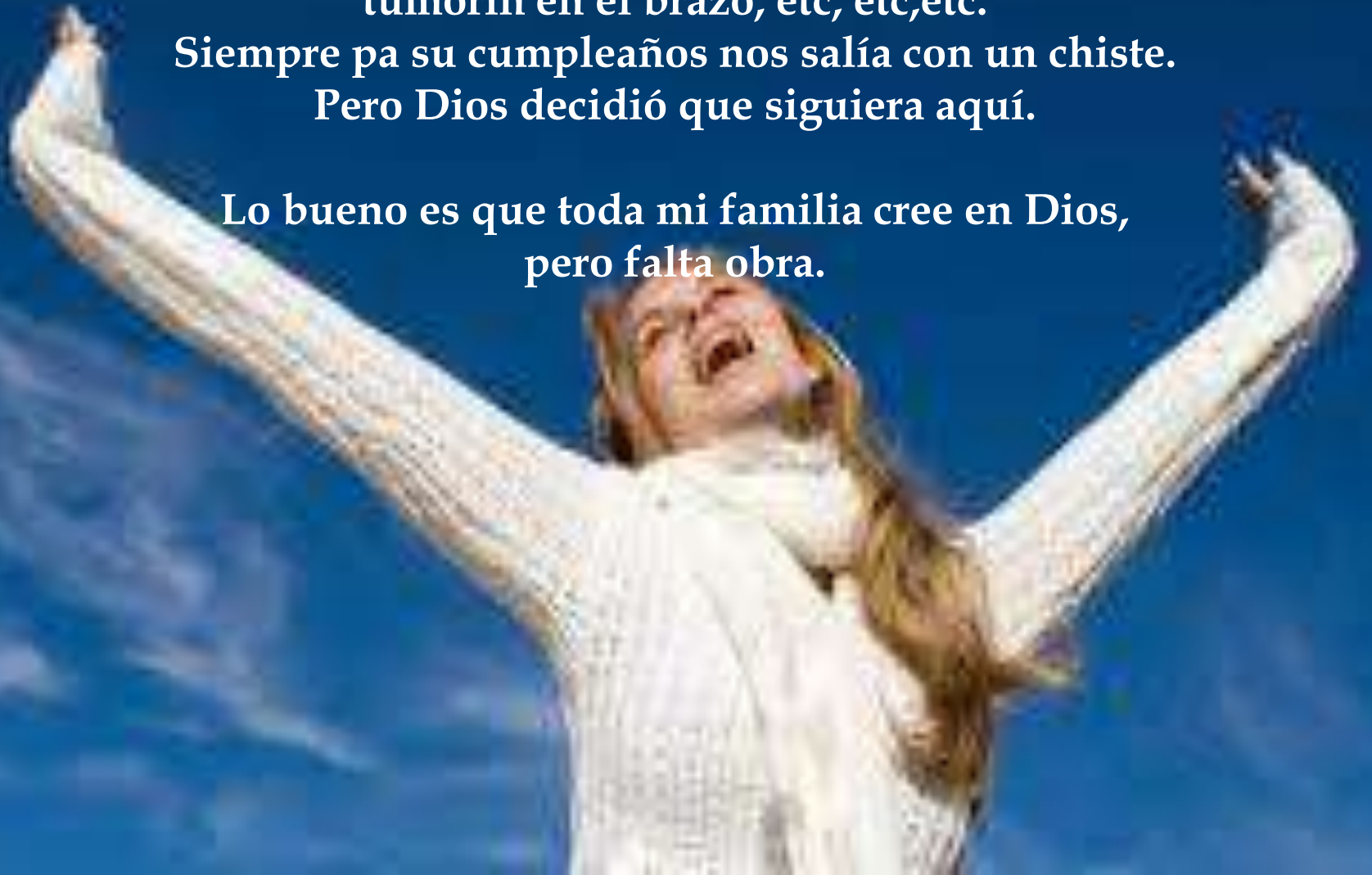


Es increíble lo que Dios hace de la nada. Mi hermana sacó una Ingeniería Civil Industrial y un MBA, mi hermano una Ingeniería en Prevención de riesgos, y los menores aún estudiando.

El Señor me dio una promesa. Hace años atrás, me acerqué al altar a orar, iba muy preocupada por mi familia; entonces EL me dice: “No te preocupes por tu familia porque yo haré con CADA UNO DE ELLOS”. Sé que ellos también se salvarán, porque mi Señor me lo prometió y EL no es hombre para mentir.

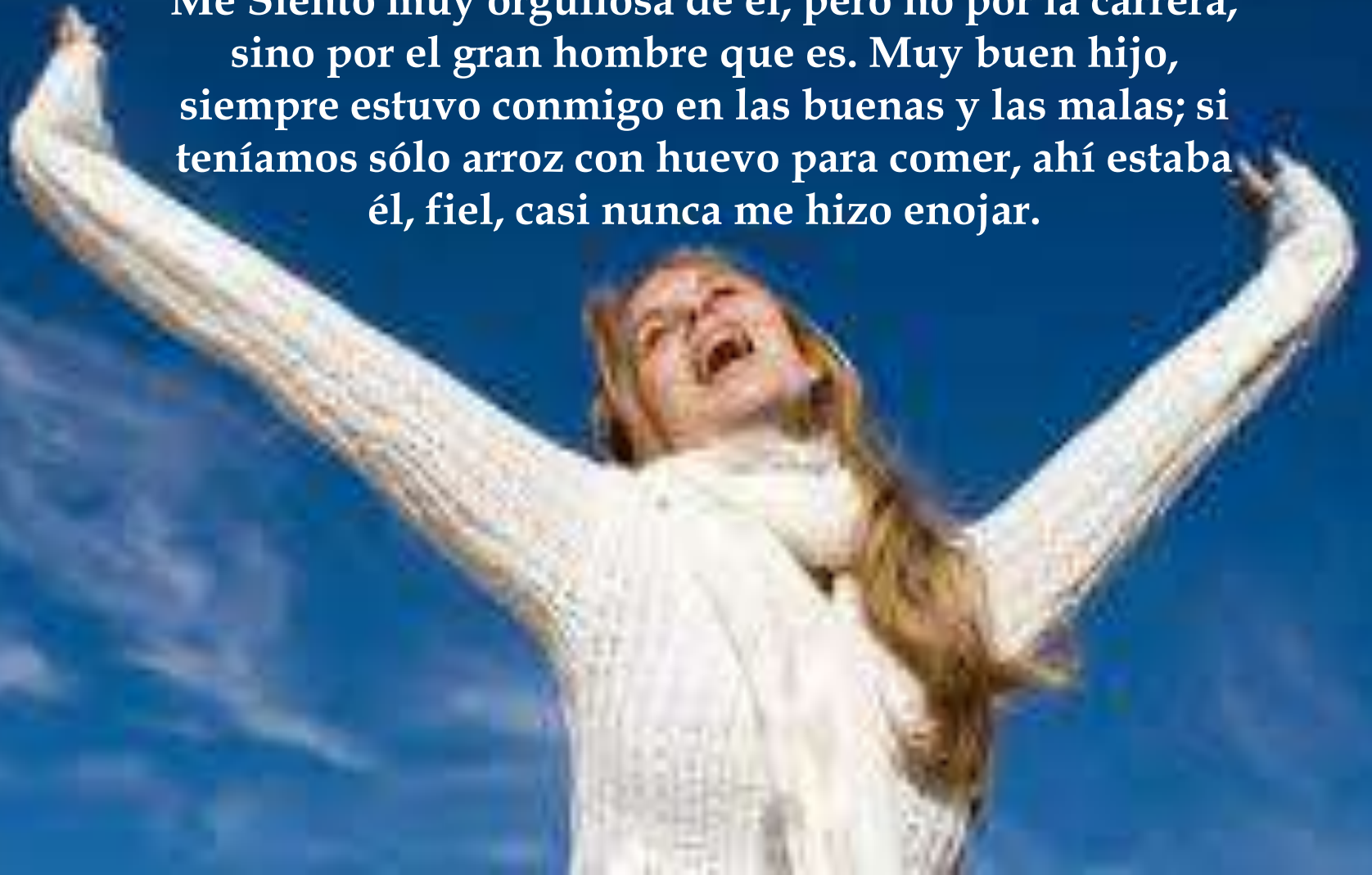


Un ángel también cuida de mi hermana.
Si ha pasado unas cinco veces por pabellón es poco.
Cuando tenía ocho años la atropelló un camión, casi
perdiendo la vida.
Luego apareció con un tumor en el cerebro, después un
tumorín en el brazo, etc, etc,etc.
Siempre pa su cumpleaños nos salía con un chiste.
Pero Dios decidió que siguiera aquí.
Lo bueno es que toda mi familia cree en Dios,
pero falta obra.

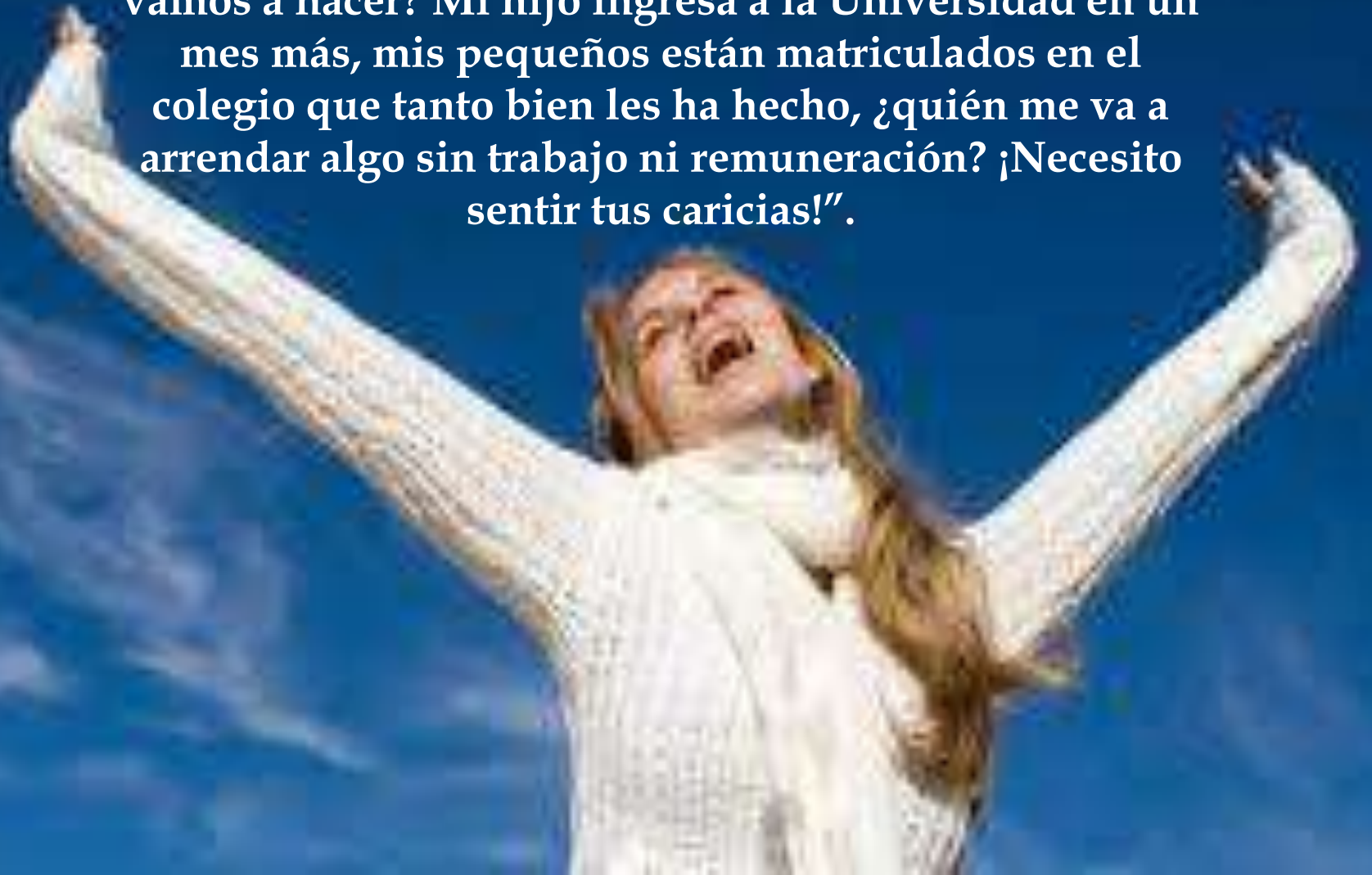


Al llegar el dos mil catorce, mi niño fue aceptado para estudiar en una Universidad privada Geología. Como obtuvo buen puntaje, le dieron beca y además crédito universitario, es más, recibió una carta firmada por el Presidente de la República.

Me Siento muy orgullosa de él, pero no por la carrera, sino por el gran hombre que es. Muy buen hijo, siempre estuvo conmigo en las buenas y las malas; si teníamos sólo arroz con huevo para comer, ahí estaba él, fiel, casi nunca me hizo enojar.



A fines de enero, yo estaba muy, pero muy preocupada, habíamos tenido que entregar el departamento donde vivíamos porque no teníamos para pagar el arriendo. Entonces una noche, me puse a llorar con mucha tristeza, y le digo al Señor: “¿Qué vamos a hacer? Mi hijo ingresa a la Universidad en un mes más, mis pequeños están matriculados en el colegio que tanto bien les ha hecho, ¿quién me va a arrendar algo sin trabajo ni remuneración? ¡Necesito sentir tus caricias!”.



Me fui a dormir, entonces como a las tres de la madrugada viene a visitarme su Espíritu Santo y me dice: “Tú no eres de este mundo, estás en él, pero no perteneces a él, no te preocupes, porque yo vencí al mundo”, luego, siento como un viento cálido acaricia el lado derecho de mi cuerpo. ¡Fue tan hermoso!



A los dos días, yo había recibido algo de dinero del mes de aviso que me debían en la empresa, entonces esa tarde despierto de una siesta y algo me dice que contactara a la Corredora del departamento donde estaba viviendo anteriormente, pero yo pensaba, que tenía que pagar una cuota del banco que debía, y nuevamente me dice, contacta a la Corredora. Entonces, le hice caso, le envié un mail proponiéndole volver a arrendar el departamento y ella aceptó. El primero de febrero ya estaba nuevamente en casa.



En marzo, durante varios días había una pregunta en mi ser: ¿Cuánto falta Señor para que vengas?

Entonces recibo un mensaje de mi hermana, a quién también el Señor visita de vez en cuando.

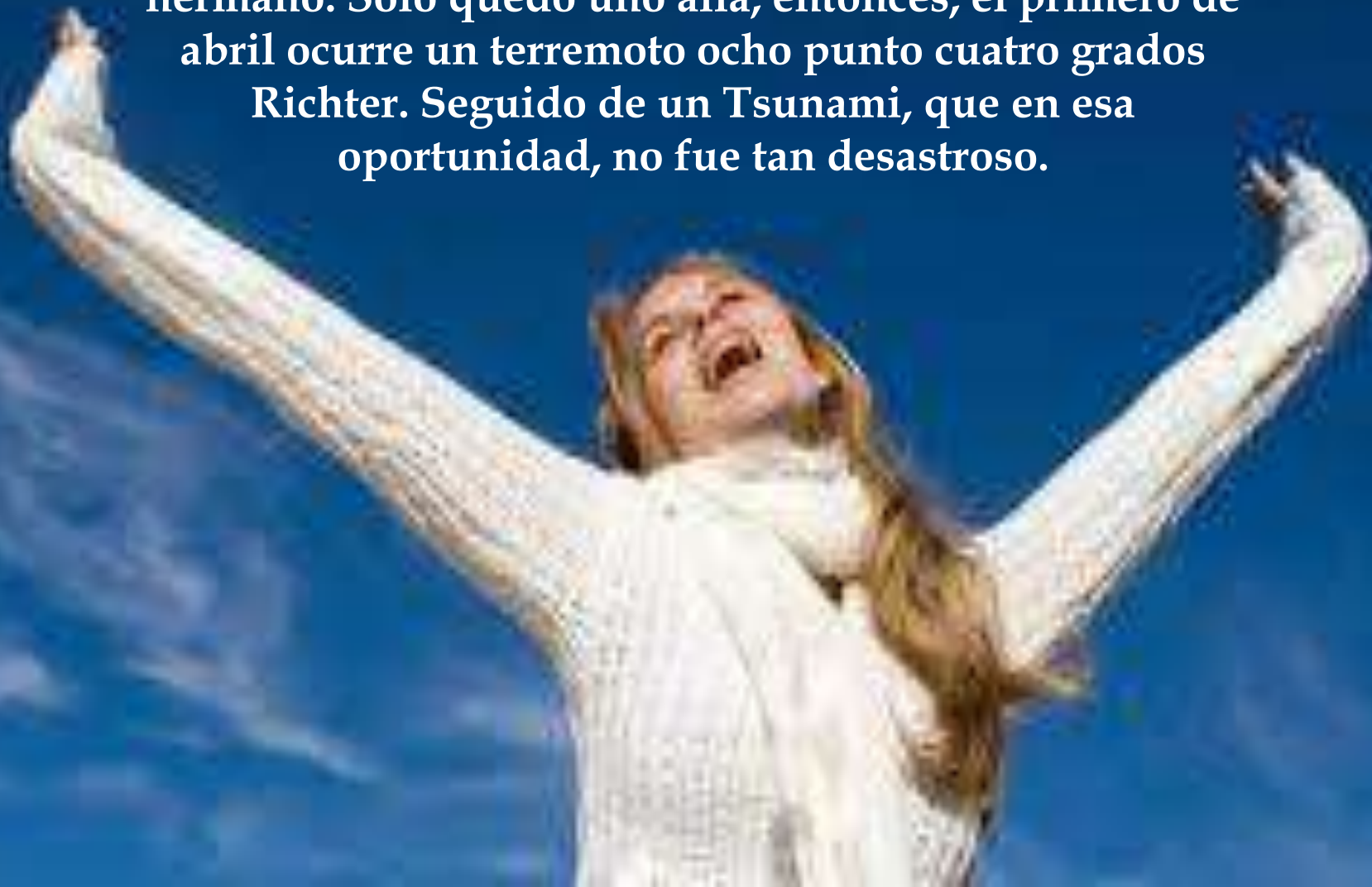
Ella observa en el cielo una V grande formada por pájaros, y escucha la voz del Señor que dice:
¡YA. PRONTO!



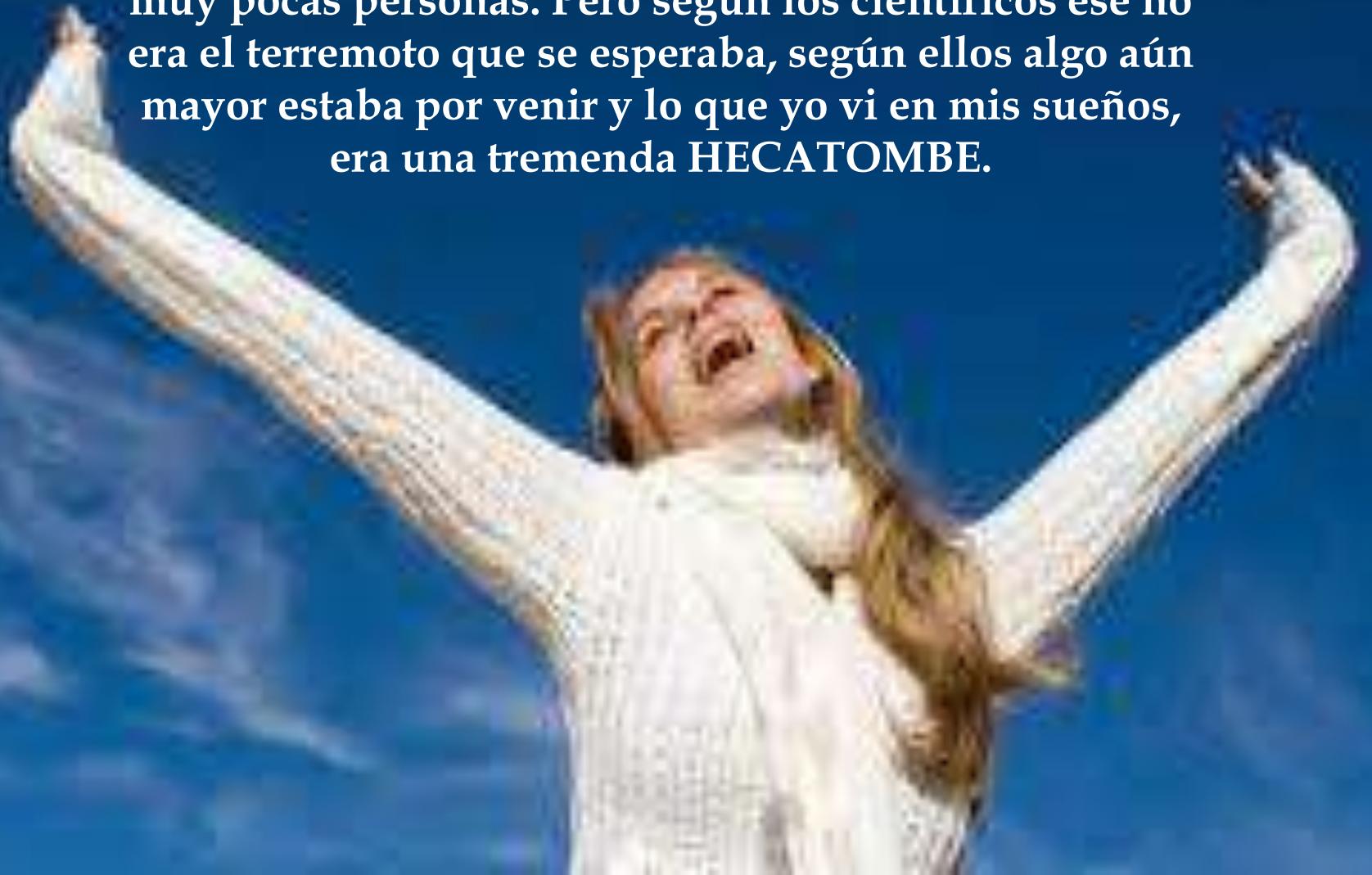
Luego, una sorpresa. Llega una invitación a la empresa que habían creado mis hermanos de servicios operacionales, para participar de una licitación para una compañía minera como contratistas. Era muy raro, porque casi no invitan a empresas nuevas. Trabajamos diez días casi sin dormir, pero logramos entregarla.



Posteriormente, a mediados de ese mes, mi papá ya había logrado salir de Iquique. Comenzó a temblar bastante en esa zona. Luego logró salir mi cuarto hermano. Sólo quedó uno allá; entonces, el primero de abril ocurre un terremoto ocho punto cuatro grados Richter. Seguido de un Tsunami, que en esa oportunidad, no fue tan desastroso.

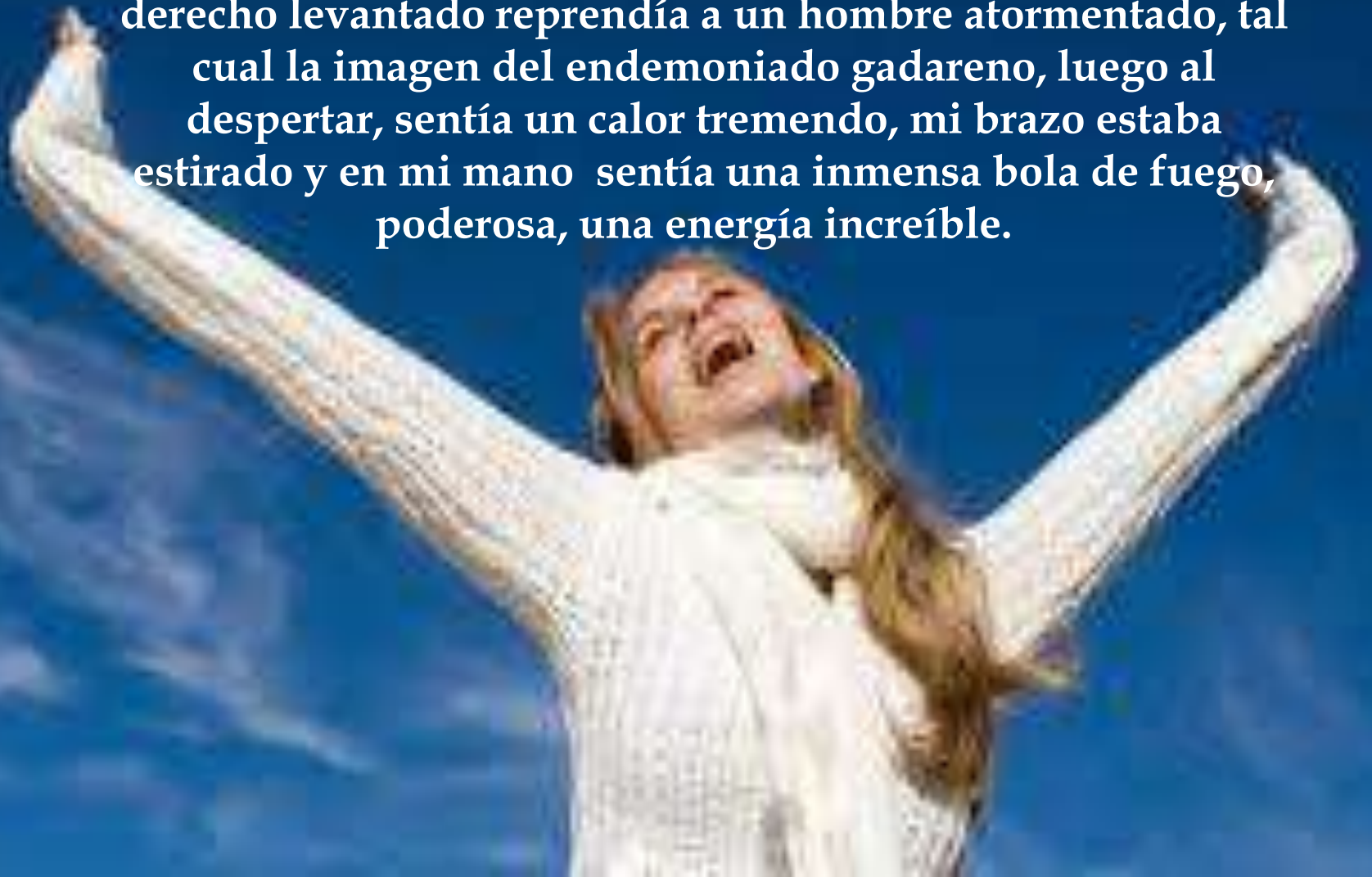


A los pocos días vino otro sobre siete. Un mes entero temblando. Qué mal lo pasaron muchas personas, muchas casas destruidas, gente durmiendo en carpas durante muchísimos días. No había agua, electricidad, etc. ¡Qué tremendo! En esa oportunidad murieron muy pocas personas. Pero según los científicos ese no era el terremoto que se esperaba, según ellos algo aún mayor estaba por venir y lo que yo vi en mis sueños, era una tremenda HECATOMBE.

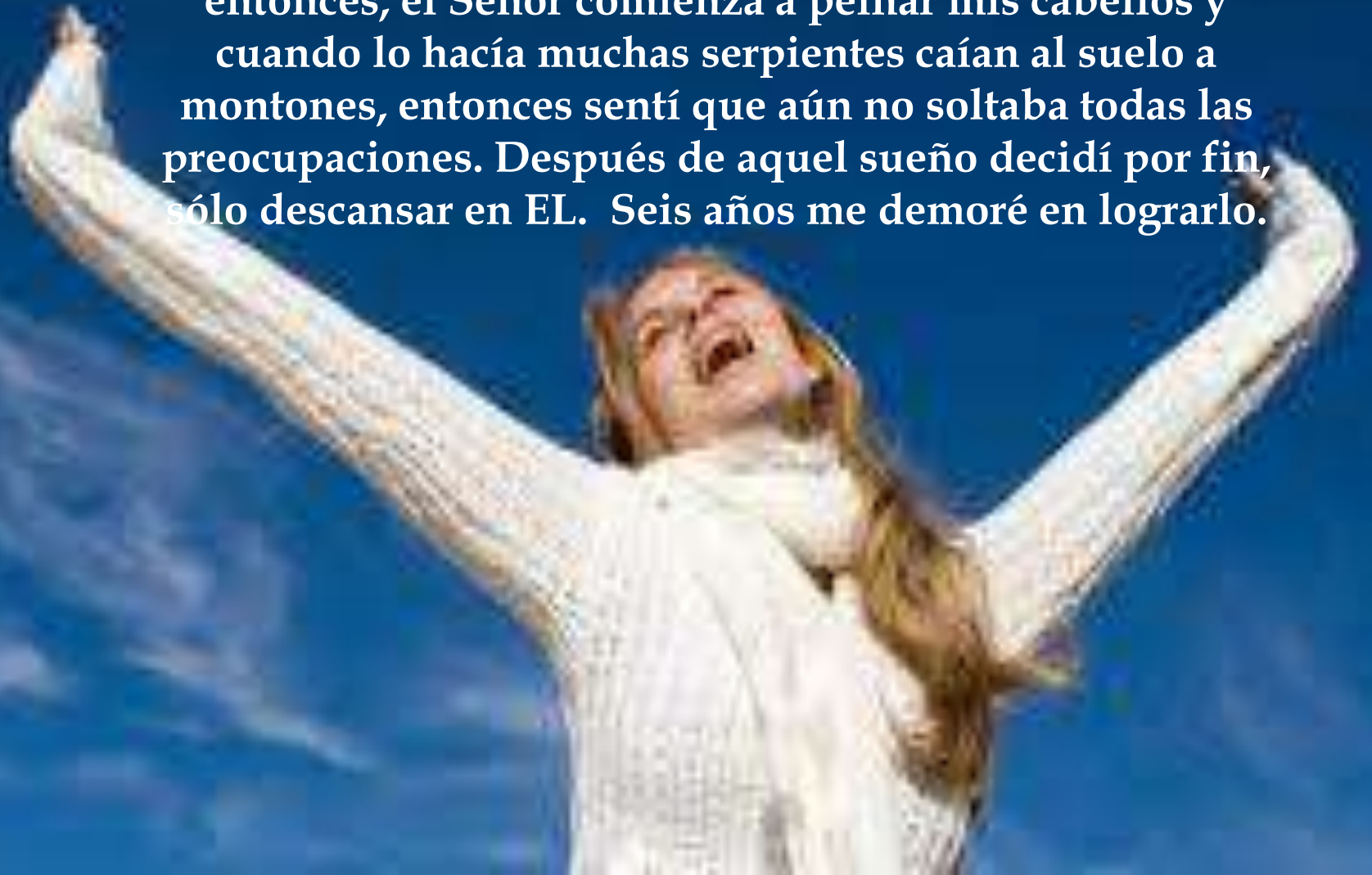


En abril tuve varios sueños. En uno yo estaba con EL en un ascensor, iba ascendiendo bien alto, entonces, comencé a caer rápidamente, sabía que iba a morir pero no tenía miedo.

En otro, me veía con una túnica blanca y con mi brazo derecho levantado reprendía a un hombre atormentado, tal cual la imagen del endemoniado gadareno, luego al despertar, sentía un calor tremendo, mi brazo estaba estirado y en mi mano sentía una inmensa bola de fuego, poderosa, una energía increíble.



Luego vino otro, antes de dormir yo le preguntaba:
"Señor como están mis vestiduras? Entonces me veo
una vez más con EL, yo estaba sentada en una silla y EL
a mi espalda, tenía yo puesta una túnica blanca, pero no
estaba totalmente emblanquecida, algo faltaba,
entonces, el Señor comienza a peinar mis cabellos y
cuando lo hacía muchas serpientes caían al suelo a
montones, entonces sentí que aún no soltaba todas las
preocupaciones. Después de aquel sueño decidí por fin,
sólo descansar en EL. Seis años me demoré en lograrlo.

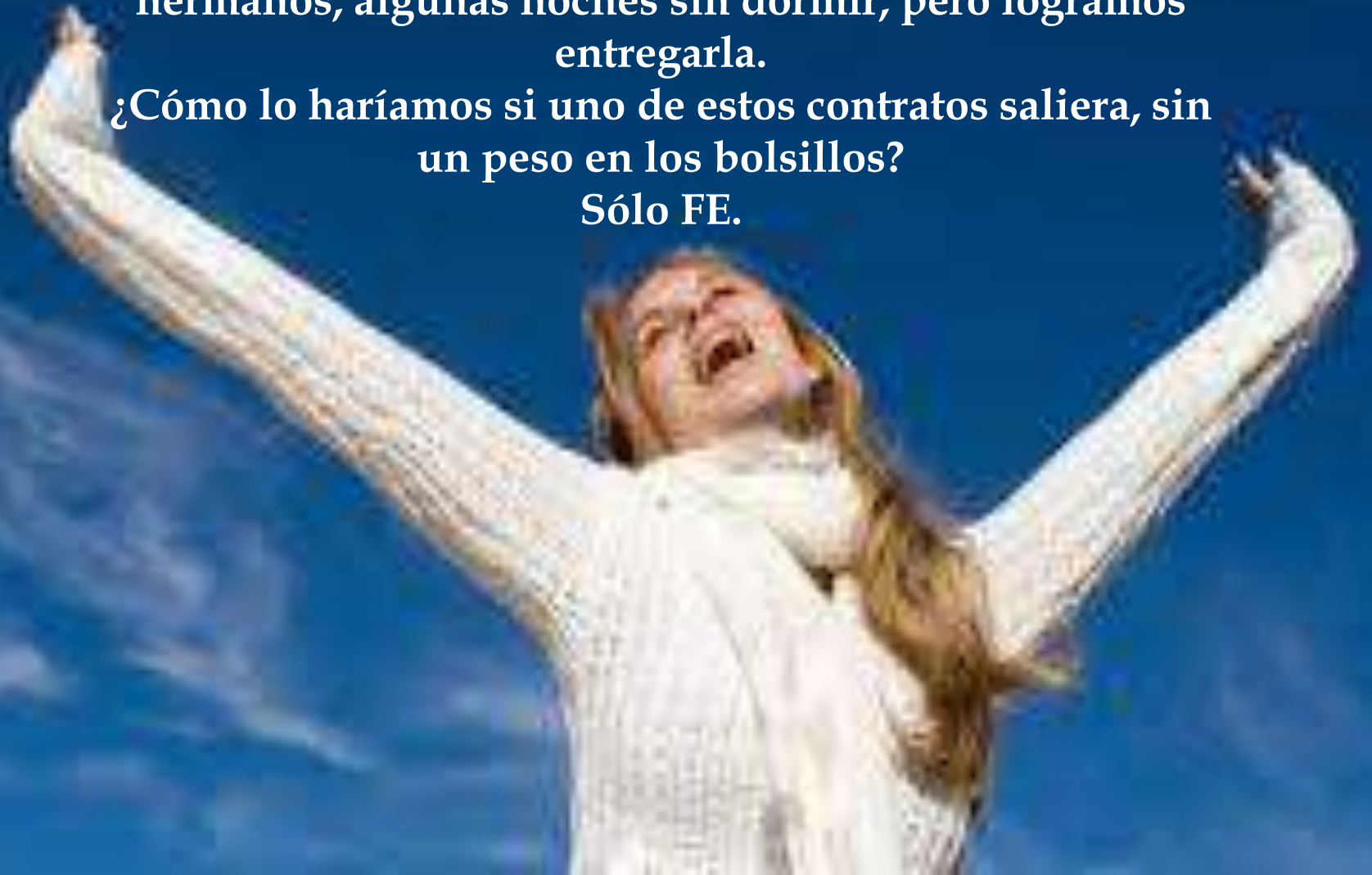


En otro sueño, me veía en un lugar intentando ascender, entonces miro hacia abajo y una nube negra me abrazaba los pies y no me permitía subir, luego, veo que dos demonios con rostro humano me estaban atormentando, y en ese momento se manifiesta el Espíritu Santo quien me abraza fuertemente y les dice: “La sangre de Jesucristo, nos lava y nos limpia de todo pecado” rescatándome de ellos y al instante se retiraron. Aún recuerdo sus ojos.



Después de aquel sueño, otra sorpresa. Me llega una invitación a la empresa que yo había creado para participar en una licitación para un Servicio de Control de Proyectos como empresa contratista de una compañía minera. Nuevamente trabajamos en ella con mis hermanos, algunas noches sin dormir, pero logramos entregarla.

**¿Cómo lo haríamos si uno de estos contratos saliera, sin un peso en los bolsillos?
Sólo FE.**



**Llegó mayo, mi esposo, quien tuvo que congelar la
Universidad, tuvo un sueño inusual.
En él veía a Jesús Crucificado. Entonces le muestra que
le llegaba dinero por todas partes y que iba a viajar al
norte. Luego lo toma de la mano y lo suelta mostrándole
un evento de la gran tribulación; niños mayores de ocho
años haciendo cosas horribles para sobrevivir.
A los tres días de aquel sueño, se fue al norte a trabajar y
yo me hice cargo de mis niños.**

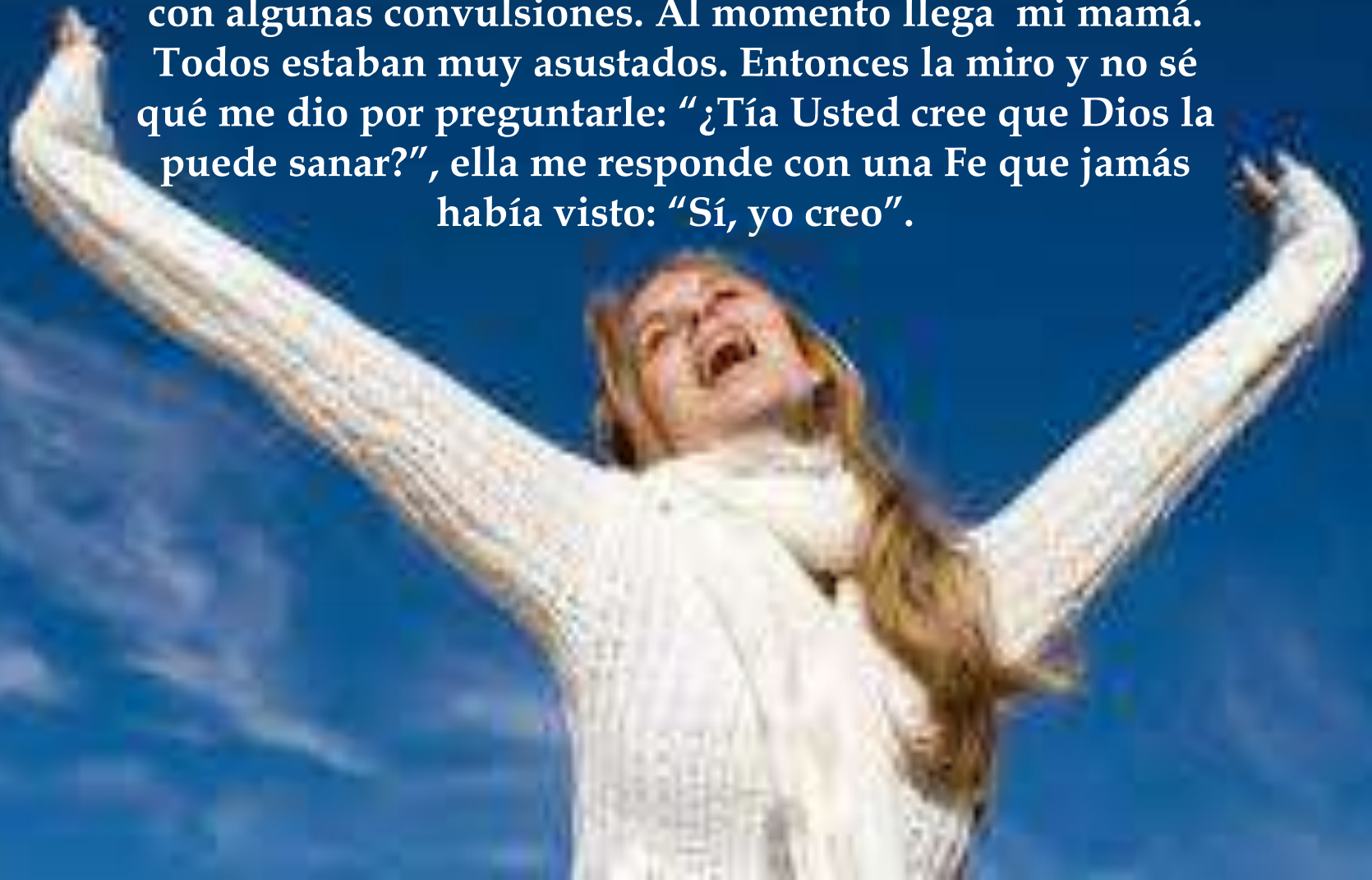


Tuve un sueño algo especial.

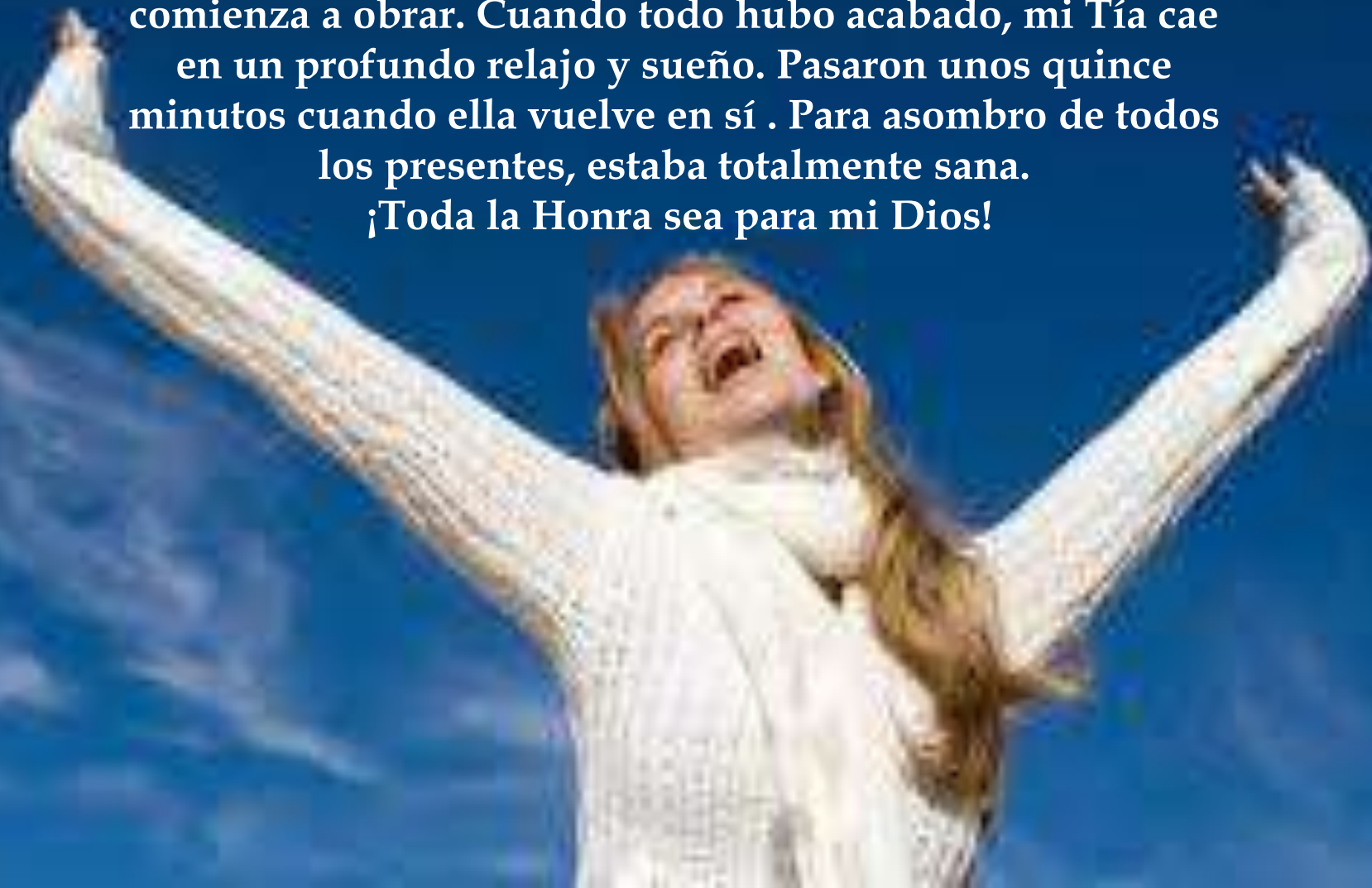
En él veía un hombre algo mayor en un escritorio que escribía en un libro. Yo estaba con unas vestiduras blancas hasta el suelo y había alguien a mi lado también vestido de blanco quien me mostraba una bandeja bien grande con unos frutos muy deliciosos y grandes y con hartito juguito; luego yo le decía: "Sálvame" y EL me respondía: "Sólo si vas conmigo".



A mediados de mayo, ocurrió una experiencia linda. En la tarde sentí una inmensa necesidad de ir al departamento de mi mamá. Me fui rapidito. Cuando llego, veo a mi Tía en muy malas condiciones. Respiraba muy mal, le dolía enormemente su cabeza, estaba heladísima, muy pálida y con algunas convulsiones. Al momento llega mi mamá. Todos estaban muy asustados. Entonces la miro y no sé qué me dio por preguntarle: “¿Tía Usted cree que Dios la puede sanar?”, ella me responde con una Fe que jamás había visto: “Sí, yo creo”.



Entonces me arrodillo a su lado y le pido al Padre que si es su voluntad, la sane; que sea para aumento de Fe de todos, para que todos sepan que Usted es Dios. Al levantarme de esa oración abro la Biblia y al instante de comenzar a ungirle se posa en mí su Espíritu Santo y comienza a obrar. Cuando todo hubo acabado, mi Tía cae en un profundo relajo y sueño. Pasaron unos quince minutos cuando ella vuelve en sí . Para asombro de todos los presentes, estaba totalmente sana.
¡Toda la Honra sea para mi Dios!



Durante este periodo, ocurrió algo más. La relación con mi madre se había vuelto muy mala. Ella odiaba a mi esposo, porque ella veía el reflejo de su vida en mí. Como a él no podía hacerle nada, a la que le tiraba la caballería encima era a mí.

Yo no entendía por qué actuaba así.



Por muchos días estaba esa angustia en mi corazón, sabía que debía perdonarla, pero me costaba, porque el odio en mi madre era tremendo y me echaba la culpa de todas sus desgracias.

Pero un día el Señor me muestra un sueño. En él estaba mi madre y delante de mis pies veía llamas de fuego.

Al despertar una gran angustia entró a mi corazón.



Entonces, una vez más de rodillas, le pido al Señor que traiga el perdón a mi vida y me de paz para con mi madre porque yo la amaba muchísimo. Luego le ruego con toda mi alma que la salve, porque no quería verla en el infierno, ni yo tampoco quería ir allá.

Al día siguiente llega mi madre a mi casa, con una actitud más pasiva, entonces conversamos y le leí mi experiencia. Al terminar de leerla ella me entendió y yo la entendí a ella. Y la paz llegó. ¡Gracias Señor!



Una mañana de sábado, vino
la presencia de su Espíritu
Santo a mí.

Me dijo: “Recibe mi
Armadura.

La coraza de mi justicia,
la espada del Espíritu,
el Escudo de la FE,
el Cinturón de la Verdad,
el Yelmo de la Salvación y
el Calzado de mi Evangelio.

MI SOLDADO, ERES TÚ”.



Luego vino otro sueño.
En él veía a mis compañeros de trabajo; ellos levantan
una bandeja grande en sus brazos, parecía una gran cena,
todos estaban vestidos de gala corriendo hacia una
fiesta, entonces, yo acariciaba mi brazo derecho y le
escucho decir: “Porque le hice mucho daño”.



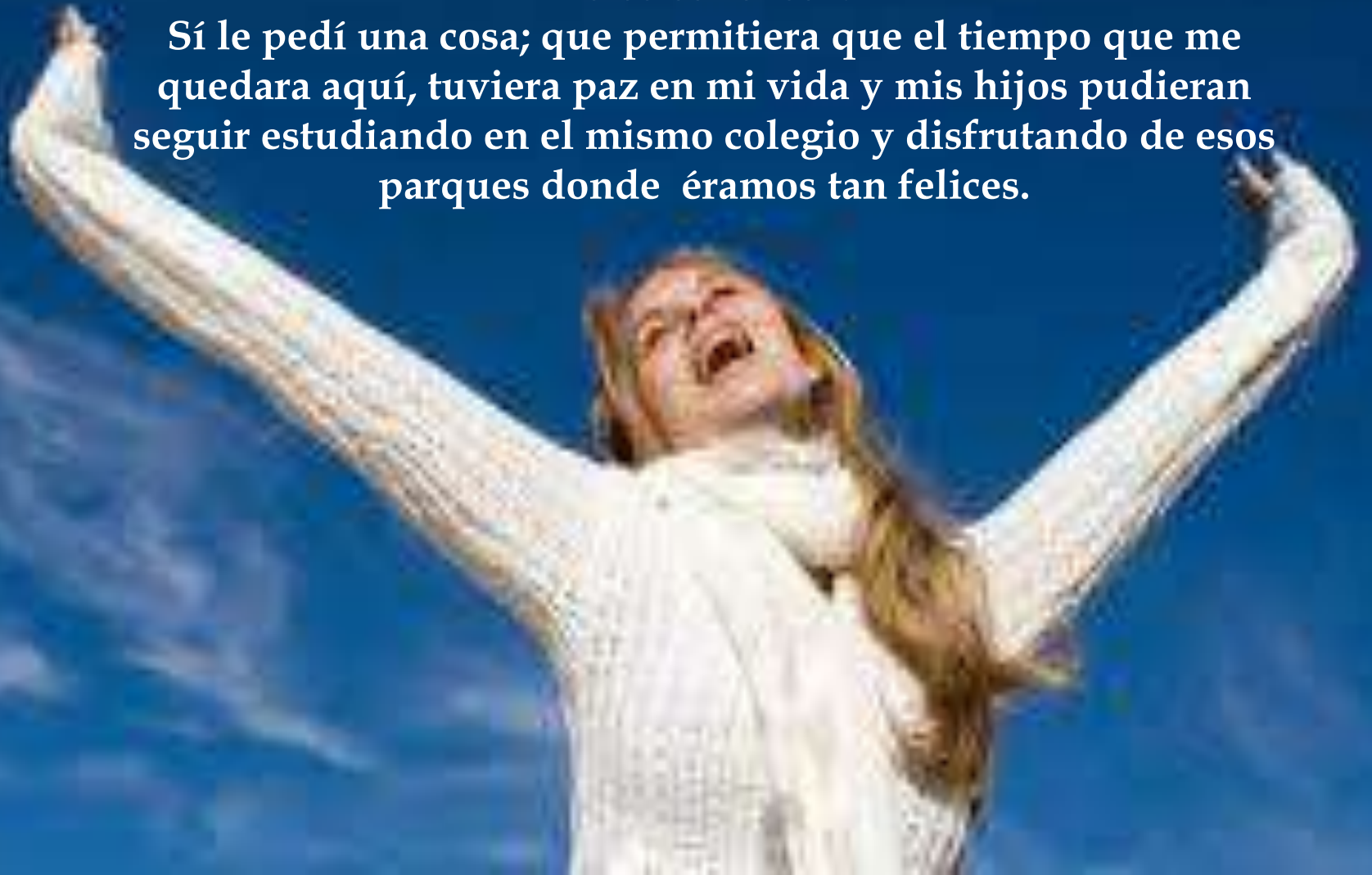
Hubo una noche, que vino mucha tristeza a mi vida. Al ver la maldad y lo que sufren los niños y muchas personas de este mundo, mi alma fue conmovida a lo sumo. Entonces con muchas lágrimas en mis ojos, le supliqué a mi Señor que nos rescatara de aquí, que ya no me interesaba las riquezas de este mundo. Ya no soportaba ver tanta maldad.

¿De qué sirve llenarse los bolsillos de dinero si el resto del mundo sufre? ¿Qué hacemos por ellos?



Jesús dijo: “Porque tuve frío y me abrigaste, tuve hambre y me diste de comer, estuve en la cárcel y en los hospitales y me visitaste; por tanto os diré, venid, entrad benditos de mi Padre; porque si por uno de estos lo haces, a mí lo haces”.
“Pero si no hiciste algo por uno de estos que sufre os diré: Yo no os conozco”.

Sí le pedí una cosa; que permitiera que el tiempo que me quedara aquí, tuviera paz en mi vida y mis hijos pudieran seguir estudiando en el mismo colegio y disfrutando de esos parques donde éramos tan felices.

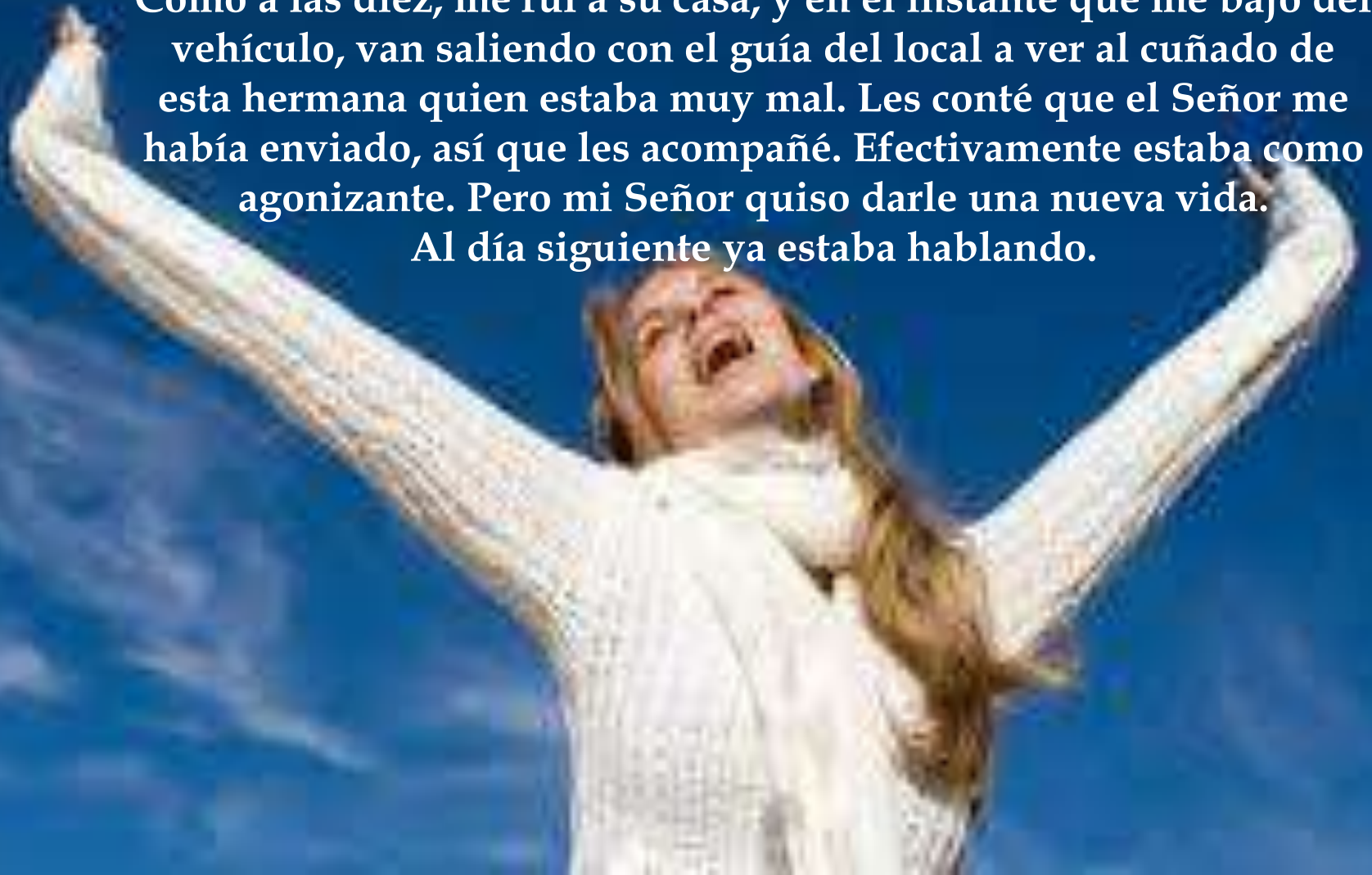


Otra noche orando, le pido una palabra al Señor,
entonces al abrir la Biblia me dice: “Serás Reina”. No
entendí por qué me decía eso, pero le dije ¡AMÉN!, así
sea. ¡Qué locura!

Al día siguiente, al ir a buscar a mis hijos al colegio,
tocan una canción en radio Armonía. Lo especial fue que
esa canción atravesó mi corazón y cayeron mis lágrimas:
“EL REY TE MANDÓ A LLAMAR”.



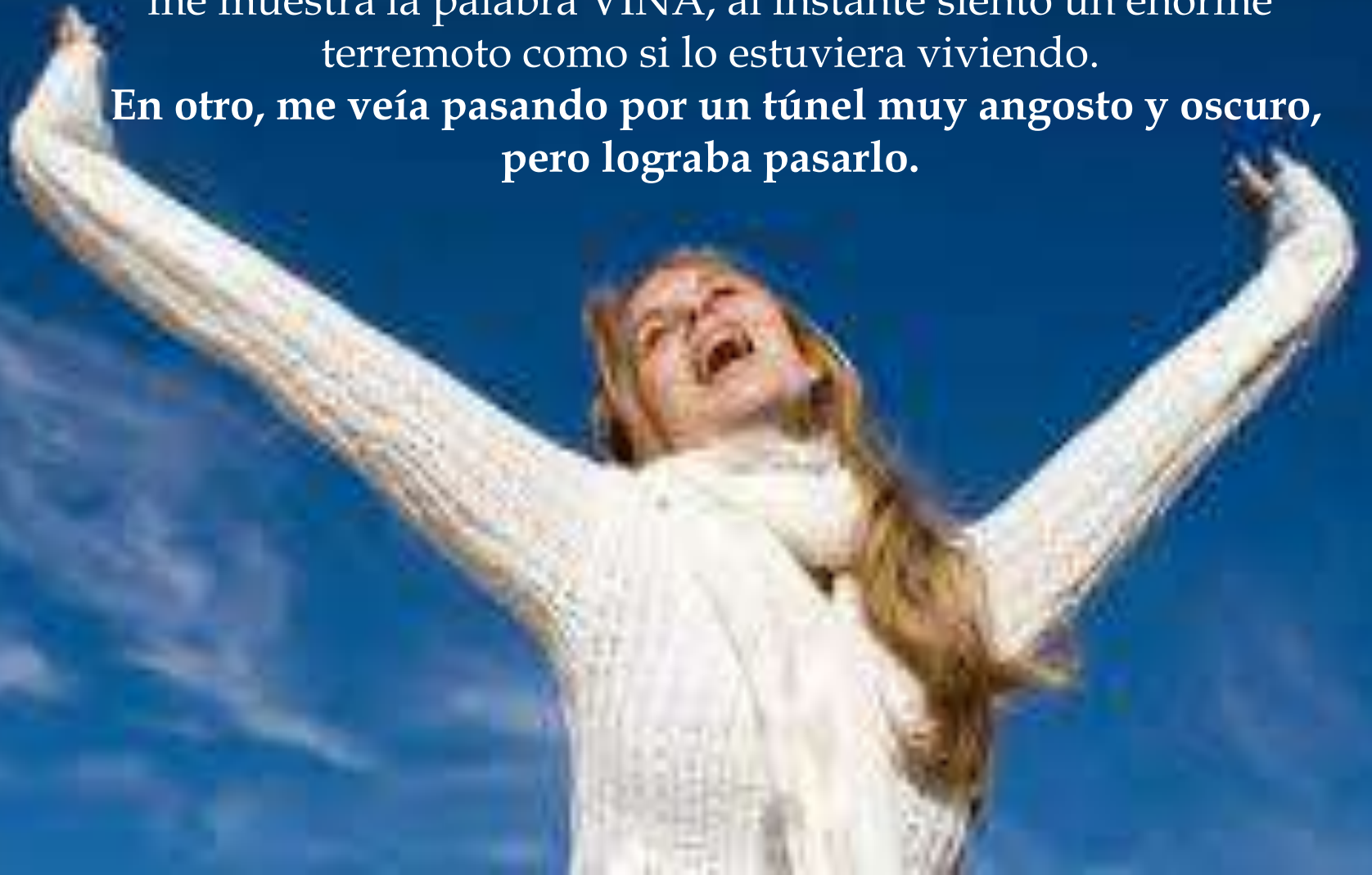
El 14 Junio, ocurre algo que me dejó impresionada.
El Señor Vino en sueños a mí; entonces me dice: “Una hermana necesita un trabajo, porque hay una persona muy enferma. Luego, me muestra el rostro de una mujer de la Iglesia y veo un hombre a su lado con un bebé en brazos.
Como a las diez, me fui a su casa; y en el instante que me bajo del vehículo, van saliendo con el guía del local a ver al cuñado de esta hermana quien estaba muy mal. Les conté que el Señor me había enviado, así que les acompañé. Efectivamente estaba como agonizante. Pero mi Señor quiso darle una nueva vida.
Al día siguiente ya estaba hablando.



Luego otros sueños.

En uno, estaba en lo alto de un cerro, había árboles a mi lado. Miro hacia abajo y veo la parte baja de la ciudad, no quedaba nada, luego veo el mar levantándose en gran manera. Entonces despierto y le pregunto al Espíritu Santo ¿Para dónde será? y me muestra la palabra VIÑA, al instante siento un enorme terremoto como si lo estuviera viviendo.

En otro, me veía pasando por un túnel muy angosto y oscuro, pero lograba pasarlo.



**Luego en dos sueños, veía la palabra VICTORIA.
Y una noche en mi iglesia, el Espíritu Santo toca mi corazón;
y me hace arrodillar en el Altar. A esto escucho su voz que me
dice:**

**“Mira como abro las puertas de los cielos para ti.
La Victoria es tuya”.**

**Entonces lloré... y lloré....de Tanto Gozo.
¡Bendito sea el Dios de la Gloria”.**



**En otra oportunidad estaba durmiendo. Entonces, despierto a mitad de la noche y siento a mi lado un aroma a frutilla tan pero tan intenso, fue como si hubiera habido un ángel a mi lado con esa fruta traída directamente del paraíso.
Y reí de una inmensa alegría.**



**Finalizando junio, recibo malas noticias y no me
adjudicaron el contrato de la minera.**

¿Cómo creerle a Dios, cuándo todo es oscuro a tu alrededor?



Otra noche en mi amada iglesia. Llegué tan triste, que ni siquiera podía levantarme del asiento. Entonces, al terminar la reunión, se manifiesta el Espíritu Santo y se acerca un instrumento quien me dice: "Recibe fortaleza, recibe paz y gozo, yo echo fuera tu tristeza, te doy la Victoria, porque haz puesto tus ojos en Jehová, lleva bendición a tu hogar; te entrego autoridad, mi Atalaya, mi mensajera, yo te tengo grandes cosas".

Y siento un calor inmenso que me quema.



Otra noche, se manifiesta una vez más. Me veía en lo alto de unas montañas, todo era blanco a mi alrededor.

Luego, estaba este ser vestido de blanco a quien le escucho decir: “Teníamos cinco empresas planeadas con mi esposo y en todas nos fue mal. Hay un plan para el amigo del norte, y se oía algo molesto”. Luego camino con este ser rumbo a lo alto de aquellas montañas blancas.

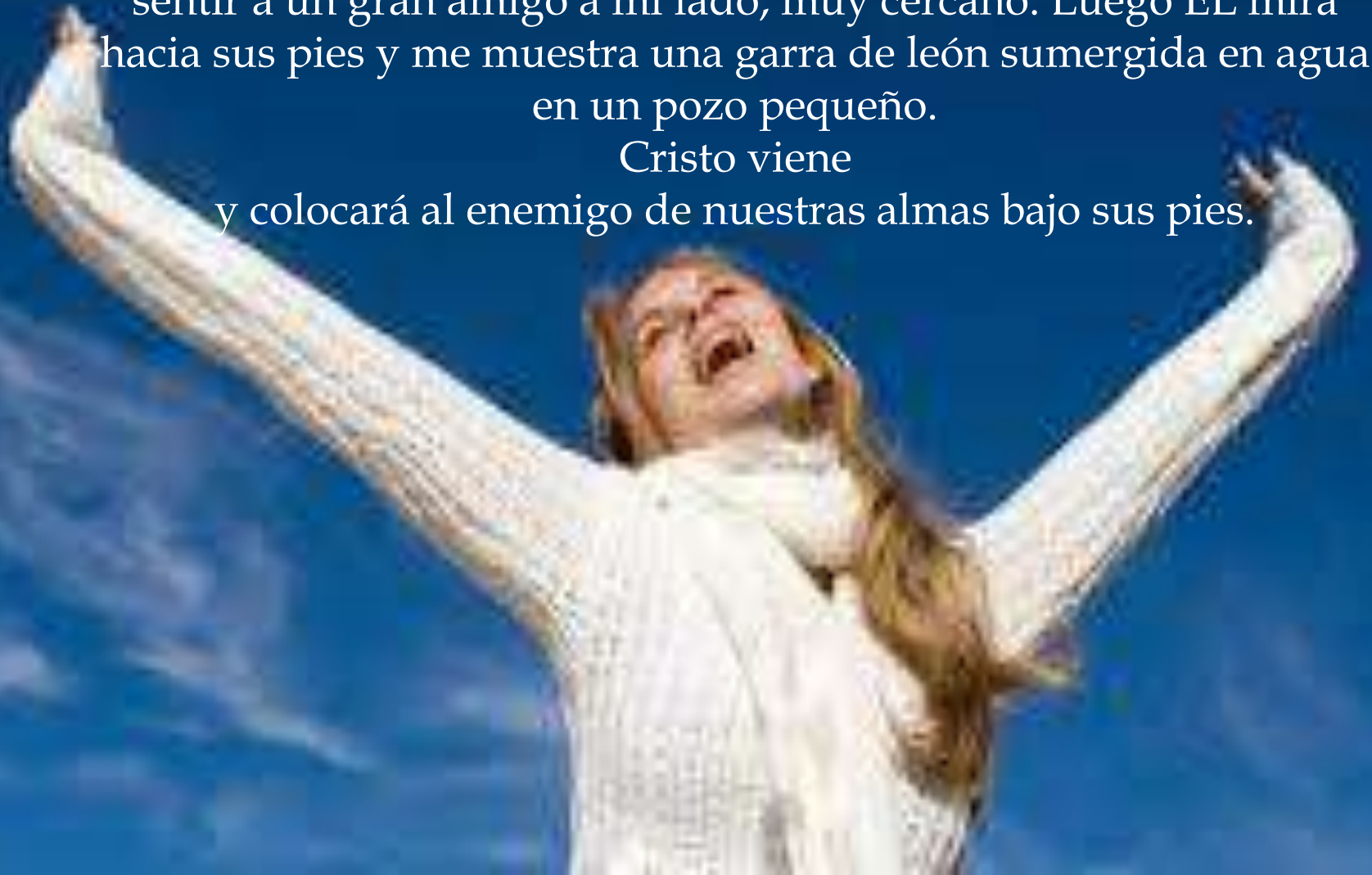


La primera semana de julio tuve que entregar el departamento donde vivía y nos fuimos a vivir a la cabaña de mi abuela en Horcón. No sabía si iba a regresar. Mi esposo, estuvo como un mes con nosotros; le pedí que vinera porque lo extrañaba. Pero me arrepentí, porque su estadía tal como me dijo el Señor no alegró mi alma. El 17 de julio se volvió nuevamente al norte a trabajar.



Posteriormente, otro sueño. Veía el mar y éste estaba muy tranquilo, delante del mar había una roca grande que lo detenía. Luego EL estaba a mi lado con sus vestiduras blancas, pero tan blancas, le llegaban al suelo, su cabello castaño al hombro, su rostro trigueño, hermoso, veía autoridad en EL, una sensación de sentir a un gran amigo a mi lado, muy cercano. Luego EL mira hacia sus pies y me muestra una garra de león sumergida en agua en un pozo pequeño.

Cristo viene
y colocará al enemigo de nuestras almas bajo sus pies.



Hubo una semana que fui a visitar a mi hermana en San Esteban
donde ocurrió algo inesperado.

Estaba conversando con ella, cuando el Espíritu Santo me dice:
“Ella morirá”, luego me repite lo mismo, entonces se lo digo a mi
hermana, pero ella no tuvo miedo porque sabe donde va al partir
de esta carne.



Ella llevaba un mes con hemorragia. Entonces, un día, me dice, anoche soñé que tenías que ungirme, a lo que yo le digo, “Hagámoslo mañana para que yo esté en ayuno”. Cuando digo aquello, al instante, viene su presencia y me dice: “Úngela ahora” y me repite lo mismo.

Al acostarse en su cama, el Espíritu Santo se posa en mí. Entonces escucho su voz que dice: “Ángeles descenden”; luego, estando con mis ojos cerrados, veo una cadera y un útero que recibo en mis manos y los coloco en el vientre de mi hermana.



Entonces le escucho decir: “MOMENTOS DIFÍCILES SE VIENEN”.

Dos días después, nuevamente se manifiesta y me dice: “Pon las manos sobre tu hermana” y me lo confirma.

Cuando hago aquello, EL comienza a limpiarla y le dice: “Recibe Bendición para tu alma, recibe la Salvación y también tu descendencia. Hay fiesta en los cielos porque un alma más se ha salvado”.

Cuando dijo aquello, sentí una alegría inmensa y cayeron mis lágrimas. ¡Bendito es el Señor!



Pasaron pocos días, cuando le pregunto a mi hermana cómo estaba, a lo que ella me dice que la hemorragia había empeorado, luego le pregunto si había dudado y ella me contesta que Sí.

No es bueno dudar del poder de Dios.

A los dos días de aquello, va a ver al médico, para sorpresa de ella, la atendieron inmediatamente sin pedir hora y al día siguiente ya la estaban operando. Pero Grande es la misericordia del Señor, quien siempre, siempre llega a tiempo.



Finalizando julio, una sorpresa. Mi mamá había arrendado un mini departamento en La Reina, al lado de la comuna donde yo vivía. Entonces me dice que había un departamento en arriendo enfrente y que el dueño no pedía mes de garantía, ni comisión de corredor, ni documentación alguna y que supuestamente estaba comprometido a otra persona. Pero mi amado Jesús dijo otra cosa. El 28 de ese mes ya estábamos de regreso.

Con respecto a los medios. Por fin el trabajo de mi esposo estaba dando fruto.



Luego otro. Me veo en medio de muchas personas, en un lugar como una ciudad que estaba resguardada, ellos se veían muy felices, todos eran jóvenes, jugaban. Después, salgo de ese lugar, y veía el mundo asolado, no había ni sol ni luna, todo era oscuro. Después me veía escondiéndome en una caverna.

Los que acepten a Jesús como su Salvador serán resguardados de lo que viene. Pero los que no le acepten vivirán una gran tribulación y será horroroso.



Entonces se acercó una joven y me dice: “Dale gracias a Dios porque te ha dado una prueba; porque hasta aquí te guardó”.

Hubo otro sueño muy especial. En él estaba mi papá conmigo, y veo la casa de los abuelos, entonces le escucho decir:

“Ya, tenemos que irnos a la casa de los tatas”.

Lo especial de ese sueño, es que ellos ya se encuentran en el paraíso.

Y luego en otro, veía una frase: “ORA Y AYUNA”.



Todo este tiempo, yo pensaba que estaba bien ante Dios, pero EL me mostró otra cosa. Había ira en mí, contienda, rencor y afán por el éxito en mi carrera. Que equivocada estaba. Pero EL me limpió y le di gracias por haber permitido todo aquello, porque es en el dolor cuando te acercas verdaderamente a EL.

Hubo algo lindo. Escuchar a mi esposo darme las gracias por haberle dado a conocer a Cristo.

**Un alma que se salve,
vale más que todos los tesoros de la tierra.**



**Y ahora, sin importar el trabajo o dinero que tenga en mis
manos, sólo tengo un anhelo.**

Que EL venga por nosotros.

**Recuerda esto. Sin nada material llegamos a este mundo y sin
NADA nos vamos.**

EL TIEMPO SE ACABÓ.



CAPÍTULO IX. JESÚS, LA ÚNICA SALVACIÓN

Quiero que sepas algo importante. Mi encuentro personal con Cristo, no necesariamente será igual al tuyo.

EL se manifestará de distinta manera a aquellos que le reciban.

No es la religión la que te salvará, el hombre fue quien la inventó y lo único que ha logrado es separar al hombre de Dios.

Jesús no creó ninguna religión. El templo del Espíritu Santo eres tú. El Señor me dijo: “DÓNDE TÚ VAYAS, AHÍ ESTARÉ”.

Cuando logres ser uno con el Espíritu Santo dominarás el mundo.

Sólo recuerda, la palabra de Dios se vive. La Fe sin obra es muerta; Da el primer paso, el resto lo hará EL.

Si asistes a una iglesia, te aconsejo que busques un lugar donde el nombre del Señor Jesucristo sea exaltado,

esto porque EL es el único mediador entre Dios y los hombres.

¿Qué he aprendido en mi caminar con EL?



Me cansé de buscar los afanes de esta vida. Sólo me trajeron un peso tremendo, lleno de estrés, preocupaciones, cansancio y amargura, lo cual no me permitía vivir. Hasta hace poco, vivía pensando en obtener títulos, cargos y sueldos cada vez mayores. Vivía planificando todo. Creía que era aquello lo que les daría una buena vida a mis hijos. Estaba equivocada.

Mientras estén en la casa del Señor aprendiendo de su palabra, EL los guiará y protegerá. La Biblia dice “El que habita bajo el abrigo del altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente”.

Lo mejor es descansar en EL, porque tiene un Plan mejor para nuestras vidas.

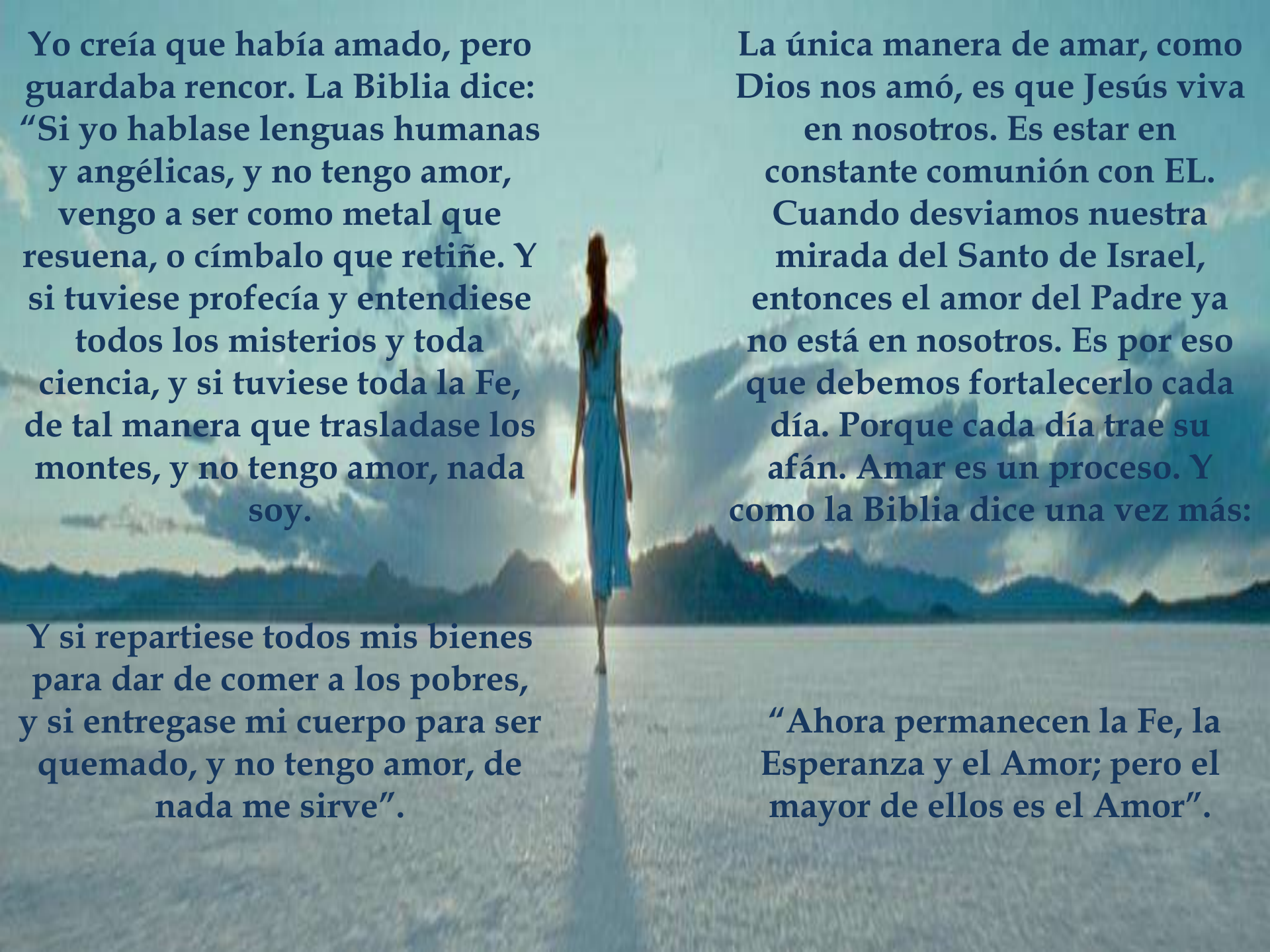
Yo siempre quise ser libre!!!!!!
Me costó mucho perdonarme aquel error tan grave que trajo muy malas consecuencias. Pero Jesús, a pesar de esa decisión, siempre estuvo conmigo.

EL fue mi esposo y el Padre de mis hijos. Nunca permitió que mis hijos pasaran necesidad. La Biblia dice: “No he visto Justo desamparado, ni hijo de su simiente que mendigue pan”.

Aprendí a perdonar. Me di cuenta de que estamos en un mundo lleno de maldad, donde reina el pecado, entonces no sabemos lo que hacemos, porque desconocemos los mandamientos del Padre y creemos estar en lo correcto. Así que más que juzgar, hay que mirar con misericordia. Aprendí el verdadero significado del amor, que no es aquel que el mundo conoce.

La Biblia dice: “El Amor es sufrido, benigno, no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. ¡Cuán faltos estamos de amor la humanidad!



A woman in a blue dress stands on a sandy beach, looking out at the ocean. In the background, there are mountains under a cloudy sky. The scene is peaceful and contemplative.

Yo creía que había amado, pero guardaba rencor. La Biblia dice: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la Fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”.

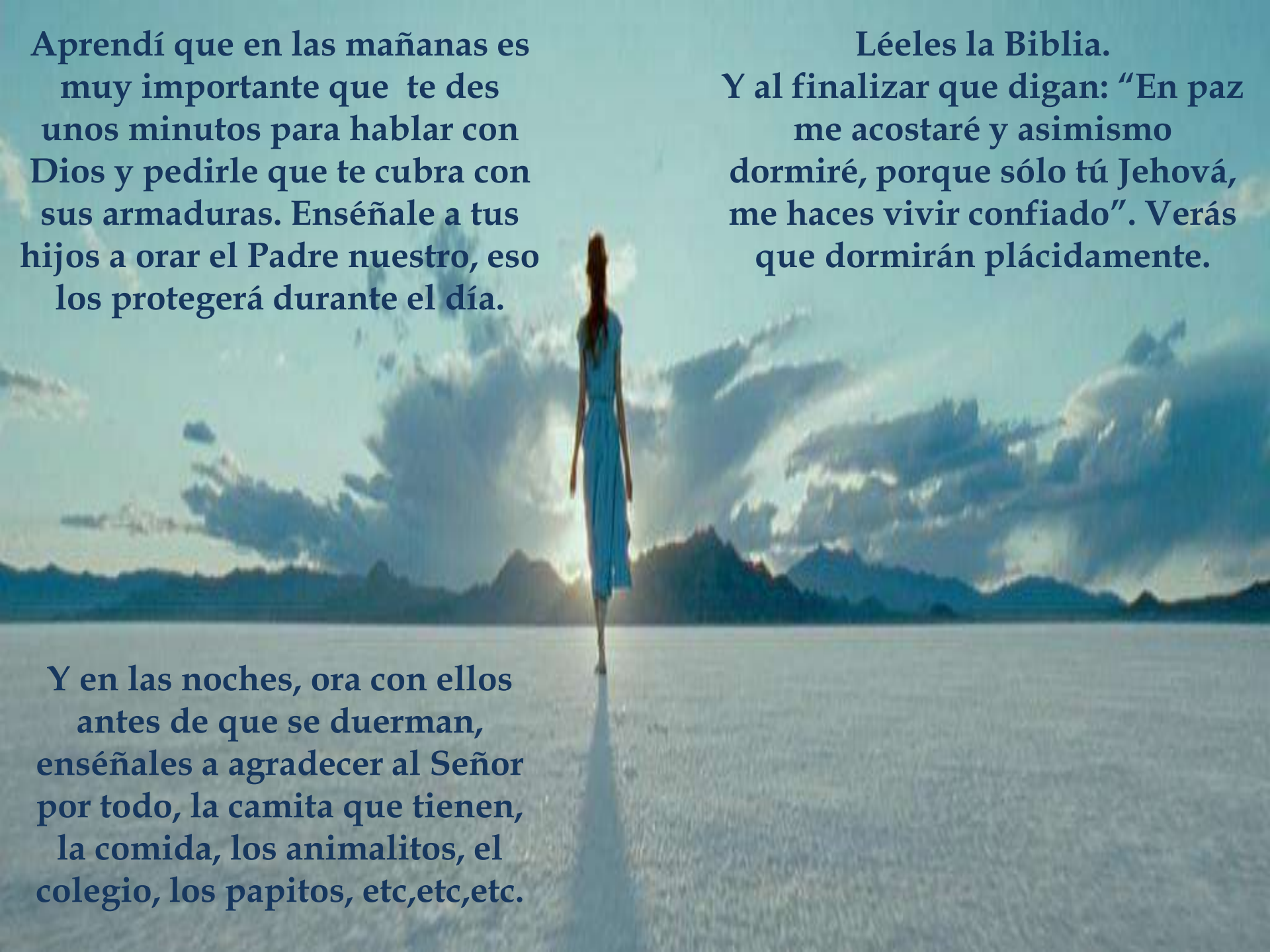
La única manera de amar, como Dios nos amó, es que Jesús viva en nosotros. Es estar en constante comunión con EL. Cuando desviamos nuestra mirada del Santo de Israel, entonces el amor del Padre ya no está en nosotros. Es por eso que debemos fortalecerlo cada día. Porque cada día trae su afán. Amar es un proceso. Y como la Biblia dice una vez más:

“Ahora permanecen la Fe, la Esperanza y el Amor; pero el mayor de ellos es el Amor”.

Aprendí que en las mañanas es muy importante que te des unos minutos para hablar con Dios y pedirle que te cubra con sus armaduras. Enséñale a tus hijos a orar el Padre nuestro, eso los protegerá durante el día.

Léeles la Biblia.
Y al finalizar que digan: “En paz me acostaré y asimismo dormiré, porque sólo tú Jehová, me haces vivir confiado”. Verás que dormirán plácidamente.

Y en las noches, ora con ellos antes de que se duerman, enséñales a agradecer al Señor por todo, la camita que tienen, la comida, los animalitos, el colegio, los papitos, etc,etc,etc.



Con respecto a los vicios.
Gracias a Dios no me hice adicta
al alcohol y jamás probé
ninguna droga, sino mucho peor
hubiera sido mi existir; sí al
cigarrillo.

Pero puedo dar Fe de que EL
quita las ataduras del mundo.
En cinco ocasiones lo arrancó de
mí de la noche a la mañana.

En algunas lo hizo usando un
instrumento, en otras una
simple unción por FE, y en otras
me visitó a mitad de la noche.

Pero cuando estaba viviendo
una de tantas aflicciones en mi
vida, esta atadura volvía más
fuerte que antes.

Pero Dios es Poderoso y su
misericordia inmensa; sabe que
somos débiles.

No sé qué hubiera sido de mi
vida si no le hubiera conocido.



Aprendí que EL es un Dios de amor, pero también es fuego consumidor.

EL ama en gran manera al pecador arrepentido, pero aborrece el pecado que hay en el hombre.

Si EL permitió que viviera todo aquello, fue para llamar mi atención, para que le buscara, para que confiara en EL, para mostrarme que sólo EL

es la Salvación.

Aprendí que EL restaura, perdona, limpia y transforma el corazón, sana las heridas del alma, que siempre, siempre está pendiente de nosotros.

Y por último, aprendí que sin EL nada podemos hacer. “Por la gracia de Dios soy lo que soy”.

El enemigo de nuestras almas intentó destruir muchas veces mi vida, pero el Señor es más grande y poderoso.

“Aunque siete veces se cayere el justo, siete veces será levantado”.

A pesar de las situaciones vividas,

siempre hubo algo dentro de mí, una fuerza poderosa, que me hacía sentir, que no podía rendirme, ¡Nunca fue fácil!, pero su palabra me fortalecía. Sólo debía creer.



Que Jesús y la palabra de Dios sea el ejemplo de cómo guiarte en esta vida. Una vez más recuerda, la palabra de Dios se vive.

También ten presente lo siguiente:

1°.- A EL no le importa lo que has hecho en el pasado, sino le preocupa enormemente lo que harás de aquí en adelante. Tu decisión traerá consecuencias por la eternidad.

2°.- Por más grave que sea el diagnóstico de una enfermedad, ÉL tiene la cura.

3°.- Sin importar las malas decisiones que hayas tomado, ÉL suaviza las consecuencias.

4°.- Si estás pasando por una separación, ÉL es el mejor esposo, amigo y padre para tus hijos y puede restaurar lo que se había destruido.

5°.- Si te encuentras en situación económica difícil, ÉL provee para tus necesidades, sólo descansa en EL y pide.



6°.- Sin importar lo que suceda en el mundo entero, SI ESTÁS BAJO SUS ALAS, a ti no te llegará.

7°.-Abre puertas de trabajo que nadie cierra. Y donde se cierra una, ÉL te abre una mejor que la anterior.

8°.- Si el dolor y la maldad inundaron tu vida, ÉL sana tus heridas.

9.- Perdona tus errores y se olvida para siempre de tus pecados, si te vuelves a ÉL y te arrepientes de todo corazón y te esfuerzas por cumplir su palabra.

10°.- Fue capaz de hacer algo que nadie haría. Entregar su sangre en sacrificio santo, ser golpeado, maltratado y asesinado, para pagar por tus pecados, para que puedas entrar al reino de los cielos.



¿Cómo puedes salvarte?
Sólo basta con doblar tu rodilla
con un corazón realmente
arrepentido y decirle: “Padre
heme aquí humillado ante ti, te
ruego me perdones, me
arrepiento de todos mis pecados
y de haber estado tanto tiempo
lejos de ti. Jesús, creo en ti, creo
que moriste en esa cruz para
salvarme; en este instante, te
invito a mi vida, te abro mi
corazón para que tu Espíritu

Santo more en mí.
Enséñame a caminar contigo, Te
acepto como mi salvador, desde
ahora y para siempre.
Amén y Amén”.

Cuando hayas terminado aquella
simple oración, habrás recibido el
perdón de tus pecados y la
salvación de tu alma.
Comenzarás a caminar con EL, “He
aquí, yo estoy a la puerta y llamo;
si alguno oye mi voz y abre la
puerta, entraré a él, y cenaré con él
y él conmigo”; pero recuerda,
debes cumplir su palabra, para no
perder la salvación.

Porque el Señor dice que hay
algunos que le han aceptado, y
que por eso se creen buenos y
perfectos, pero no cumplen su
palabra. El que cree estar firme,
mire que no caiga; y aquel que
esté limpio, que se limpie más.



La Biblia dice: “Porque con el corazón, se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”, también dice: “El que cree en el hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”.

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, yo les doy la vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”. “Y esta es la promesa que EL nos hizo, la vida eterna”.

Busca el bautismo del Espíritu Santo.

“EL QUE BUSQUE SU VIDA EN ESTA TIERRA, LA PERDERÁ;
PERO EL QUE LA PIERDA, POR IR EN POS DE MÍ, LA
HALLARÁ”.

¿Qué es la FE?

La plena confianza que sin importar lo que suceda en tu vida o en el mundo, EL siempre está en control de todo.

“El que habita bajo el abrigo del altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente”.

Cuando ya no quise nada de este mundo.
Fue cuando El reino de los cielos llegó a mi vida.



Recuerda esto. En tu caminar espiritual con EL, habrán muchos Veranos, llenos del calor de su Espíritu. Pero habrá también Otoños, cuando caen las hojas de los árboles, cuando haya limpieza en tu vida. Luego vendrán fríos Inviernos, cuando habrán dificultades y muchas veces lágrimas, cuando parecerá que EL se ha apartado, pero no será así, siempre estará a tu lado. Y posteriormente, habrá hermosas Primaveras, cuando todo vuelva a florecer y nacerás de nuevo. Una y otra vez. Porque hay tiempo para todo.
Permanece fiel en todo tiempo y verás su Gloria.

¿Qué me hizo realmente feliz?

La alegría en el rostro hermoso de mis hijos, sus risas.

El abrazo fuerte de mi hijo mayor.

Caminar por el Parque Juan Pablo II, Araucano, Bicentenario y la Plaza de la
Capitanía.

Un día de otoño o de lluvia y ver las hojas cómo caen de los árboles.

El canto de las aves.

Y haber conocido a Cristo.

Ten presente esto. Que por mucho que quieras evitar el proceso que tiene Dios para con los hombres. No podrás hacerlo. Como me dijo EL tantas veces:

“Yo Jehová. Fuera de mí, no hay quien salve”.

Lo que hoy no entiendas. Mañana lo comprenderás.

“Yo estoy contigo. Nunca te dejaré, ni te desampararé”.



Durante muchísimo tiempo le dije a mi Señor que nos rescatara de este mundo porque había mucha maldad. Pero no había caso que lo hiciera.

Hasta que EL me dio vida; y vida en Abundancia.

CAPÍTULO X. EL REGRESO.

Lo siguiente es muy difícil de decir; pero si tú supieras que un ser amado está en peligro, irías corriendo a decírselo, para tratar de evitarlo.

Porque tiempos muy difíciles se vienen.

En DOS MIL CINCO, me mostraba en un edificio muy alto, yo estaba recostada en un sillón, EL estaba en otro, entonces me dice: “Ven, levántate, mira, esto es lo que viene”. Entonces miré hacia el sur y veía como el mar venía arrasando con todo. Luego miro al norte y veo lo mismo, el agua cubría toda la ciudad, era devastador.

Al pedirle confirmación de ese sueño, me dice: “Caerá Piedra sobre Piedra”. “No esperes que caiga la noche, cuando la gente es arrancada de su sitio”.

En DOS MIL DIEZ, me muestra un asteroide como bola de fuego que cae hacia la tierra.

En DOS MIL ONCE, una vez más, veo al Señor a mi lado vestido de blanco. EL apuntaba hacia el cielo. Me muestra, muchas naves de guerra que venían .

En DOS MIL DOCE, las naves ya disparaban proyectiles. Lo mismo al año siguiente.

En otro sueño escucho decir, de cuatro a cinco.

En otro me dice: “Mucho sufrimiento se viene, pero a ti, no te desampararé”.

En DOS MIL TRECE, veía que había militares por todos lados, era un toque de queda, pero a mí no me afectaba, porque estaba resguardada en mi casa.

Posteriormente, una palabra de confirmación. “Cercano está el día de Jehová sobre TODAS LAS NACIONES; pero habrá un remanente que se salve, y éste será santo.

“Porque todas ellas le han dado la espalda y no han cumplido su palabra”.

“RUEGA POR LOS MILLONES DE ALMAS QUE PARTIRÁN”.

He aquí las señales.

Verás por las noticias una Guerra, Un toque de queda, un Asteroide, Terremotos, Tsunamis en muchos lugares del mundo, TRES días de oscuridad y millones de personas morirán, ¡HECATOMBE vendrá!; pero la verdadera iglesia será resguardada.

“CAERÁ PIEDRA SOBRE PIEDRA”. Un juicio tras otro.

CHILE será nuevamente azotado por un terremoto y tsunami como no ha habido precedente alguno, se partirá en tres. Miles morirán. Quinta región será el centro de la catástrofe.

Luego habrá un gran avivamiento del Espíritu Santo; la última cosecha.

Después de estos juicios, vendrá Jesús a raptar a su novia, aquellos que le han aceptado como su Salvador y cumplan su palabra, quienes tengan sus vestiduras blancas sin mancha ni arruga; millones se salvarán pero serán más los que se pierdan.

Las estrellas os serán por señal, la luna se convertirá en sangre antes de que venga el terrible día del Señor.

QUE NADIE OS ENGAÑE!, porque EL viene en las nubes y todo ojo le verá.

Luego, vendrán los juicios de Dios porque el pecado se ha aumentado en el mundo incluso hasta en las iglesias.

Muchos pastores, congregaciones y personas que dicen ser cristianos se quedarán en la gran tribulación y habrá gran maldad sobre este mundo durante siete años y se vivirán cosas horribles.

El Espíritu Santo será apartado de la tierra.

Después de siete años, vendrá Jesucristo en Gloria y Majestad para reinar durante mil años y los salvados estaremos con EL.

Aquel que no le acepte y no cumpla su palabra, tendrá su parte en el lago de fuego y azufre donde es el lloro y el crujir de dientes que es el infierno.

Si te encuentras en la tribulación NO ACEPTES LA MARCA DE LA BESTIA. El que persevere hasta el fin; éste se salvará.

El enemigo está desesperado por conseguir tu alma y Jesús por salvarte. Pide a Jesús por aumento de Fe para que puedas permanecer firme y tengas Paz cuando veas las señales.

Pide al Espíritu Santo que blanquee tus vestiduras.

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo”. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

EL dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino es por mí”.

Su mensaje para el mundo es: **“YA. REGRESO”**.

“Porque de EL, y por EL, y para EL, son todas las cosas. A EL sea la Gloria por los siglos. Amén”.

A religious painting depicting Jesus Christ. He has long, dark, wavy hair and a beard. He is wearing a crown of thorns that pierces his forehead and temples. His eyes are closed, and his expression is one of suffering and peace. His hands are clasped together in a prayerful gesture, pressed against a rough, textured stone wall. The lighting is soft, highlighting the texture of his skin and the sharp points of the thorns. The overall color palette is warm, with shades of brown, gold, and red.

Que mas quieres,
que haga por tí!
Te he amado
hasta el extremo
[Juan 13, 1]

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU; PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN; PORQUE ELLOS RECIBIRÁN CONSOLACIÓN.

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS; PORQUE ELLOS RECIBIRÁN LA TIERRA POR HEREDAD.

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA; PORQUE ELLOS SERÁN SACIADOS.

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS; PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA.

BIENAVENTURADOS LOS DE LIMPIO CORAZÓN; PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS.

BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES; PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS.

BIENAVENTURADOS LOS QUE PADECEN PERSECUCIÓN POR CAUSA DE LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

BENAVENTURADOS SOIS CUANDO OS VITUPEREN Y OS PERSIGAN, Y SE DIJERE TODA CLASE DE MAL CONTRA VOSOTROS POR MI CAUSA, MINTIENDO.

GOZAOS Y ALEGRAOS; PORQUE VUESTRO GALARDÓN ES GRANDE EN LOS CIELOS; PORQUE ASÍ PERSIGUIERON A LOS PROFETAS QUE ESTUVIERON ANTES QUE VOSOTROS.



CRISTO VIENE.

EL FIN SE ACERCA.

**ARREPENTÍOS, Y CONVERTÍOS A JEHOVÁ DE
TODO VUESTRO CORAZÓN.**

**Y EL OS PERDONARÁ TODOS VUESTROS
PECADOS;**

Y NUNCA MÁS SE ACORDARÁ DE ELLOS.

Te comparto mi himno de batalla. "Creeré" del grupo Tercer Cielo.

*Creeré, creeré, creeré, Ohhhhh, creeré, creeré, creeré, Ohhhhh,
Creeré, creeré, creeré, Ohhhhh, creeré, creeré, creeré, Ohhhhh.*

*Cuando sientas desmayar,
Y que ya no hay fuerzas para continuar,
Has pensado abandonar,
Ese sueño, ese anhelo, que en tu alma está.*

*La mente dice no, nada puedes hacer, pero tu corazón no para de creer,
Y la montaña se encuentra frente a ti,*

*Más yo se que la cruzarás, si lo puedes creer.
Creeré, creeré, creeré, Ohhhhh, creeré, creeré, creeré, Ohhhhh,
Creeré, creeré, creeré, Ohhhhh, creeré, creeré, creeré, Ohhhhh.*

*Cuando parezca como si no puedes pelear más,
Y se ve como si el camino llegó a su final,
Cuando nadie en ti crea, cuando te cierran las puertas,
Por favor no te detengas, porque debes continuar,
La esperanza te hará, mirar más allá,*

*Y la Fe te da las fuerzas de que vencerás,
Aún es tiempo de avanzar y del pasado olvidar,
Y celebrar lo que vendrá, juntos cantar, YO CREERE.
Creeré, creeré, creeré, Ohhhhh, creeré, creeré, creeré, Ohhhhh,
Creeré, creeré, creeré, Ohhhhh, creeré, creeré, creeré, Ohhhhh.*

*Y las palabras que vendrán, intentando apagar, el fuego que hay en ti, las debes olvidar,
Y el viento soplará, pero no te detendrá.*

*Si Dios está a tu lado, tú tienes todo, lo necesario para levantarte y CREEEEEEEEER. OHHH, CREEEEEEEEER.
OHHHHH; Yoo Creooooo, Yooo, Creeeeeeo.*

*Creereeeeeee, Ohhh, Yo Creeré
Creeré, al final todo saldrá bien, yo lo sé.
Yo lo creo así, un futuro,
Porque Dios es aquel quien te da la fuerza,
Confía, confía, confía, confía, confía, confía, confía.
Sé que Dios puertas abrirá, sé que llegará, yo lo creo así, yo lo creo así, sí, sí.
Creereeeeeé
Yo Creereeeeeé!*

Y ESTO, ES SÓLO EL INICIO, DE UNA LAAAAAARGA VIDA



KATHERINE CONTRERAS F.
AGOSTO 2014
SANTIAGO, CHILE